EL ALFA Y LA OMEGA

PAUL ERB

M
236
ErlaSs

Mennonite Historical

Library

Presented By
Mennonite
Publishing House

Mennonite Historical Library
Goshen College · Goshen, Indiana

PAUL ERB

EL ALFA Y LA OMEGA

Gr. V. A.

EL ALFA Y LA OMEGA

Una reafirmación de la esperanza cristiana en la venida de Cristo

PAUL ERB

Mennonite Historical Library
Goshen College - Goshen, Indiana

EDITORIAL
LA AURORA
BUENOS AIRES

Título original:
THE ALPHA AND THE OMEGA.
Editado por Mennonite Publishing House, Scottdale, Pennsylvania, Estados Unidos de Norte América.

Traducción de Ernesto Suárez Vilela.

M
236
EnlaSs

Copyright 1968 by editorial y librería La Aurora SRL.
Doblas 1753 — Buenos Aires.
Printed in Argentina — Impreso en la Argentina.
Hecho el depósito que previene la ley 11.723.

M19070

CONTENIDO

Prefacio 7

PRIMERA PARTE: EL ESTUDIO DE LA ESCATOLOGÍA 11
1 El Principio, el Centro y el Fin 13
2 Breve Historia de la Escatología 31
3 Encontrando Certidumbre en la Escatología 57

SEGUNDA PARTE: CRISTO DEBE REGRESAR 73
4 Cristo Debe Regresar para Completar su Obra 75
5 La Madurez Espiritual de los Redimidos 89
6 La Perfección del Reino 101
7 La Derrota de la Muerte 129
8 La Derrota de los Enemigos de Dios 141
9 El Juicio 149
10 El Triunfo de la Iglesia 163
11 Propósitos de Dios para la Tierra 169

TERCERA PARTE: "VELAD PUES" 187
12 Esperando la *Parousia* 189
13 La Manera de Esperar 211

PREFACIO

El presente volumen está compuesto por las *Conferencias Conrad Grebel* de 1955 que fueron pronunciadas en el *Hesston College,* en el *Goshen College* y en la ciudad de Orville, Ohio, Estados Unidos de N.A.

El autor agradece las útiles observaciones y comentarios del Comité Organizador de las *Conferencias Conrad Grebel* y de muchas otras personas que escucharon las disertaciones o las leyeron en manuscrito. También es mucho lo que debe a numerosos libros y artículos que recientemente aparecieron tratando temas conexos.

Estas conferencias se proponen hacer alguna contribución útil a la creciente discusión acerca de los temas escatológicos, que tiene lugar en la actualidad. Especialmente se confía que puedan liberar la discusión relativa a las profecías aún no cumplidas de la estéril controversia entre las diferentes escuelas de pensamiento en que con tanta frecuencia ha caído. Si podemos olvidar nuestras clasificaciones y nuestra combativa terminología, podremos alcanzar la unidad con un nuevo enfo-

que y un nuevo vocabulario más cercano a las Escrituras, nuestra única fuente de conocimiento respecto al plan de Dios para el futuro.

Es de lamentar que las controversias sobre interpretación de la escatología hayan apartado de este tema a mucha gente. Algunos pastores, desesperando de encontrar bases comunes sobre las cuales todos los creyentes pudieran afirmarse, han dejado de predicar sobre escatología. Y así un importante campo de doctrina ha caído en el abandono, y muchos fieles ignoran verdades vitales que debieran conocer.

El autor espera que este libro desaliente la predicación de temas especulativos y controvertibles y que, por el contrario, estimule la enseñanza de una escatología cierta sobre la que la Biblia habla con claridad y autoridad.

Los conceptos teológicos aquí presentados pueden ofrecer dificultad para algunos lectores. El autor sugiere que, en caso de hallarse inconvenientes para comprender la Primera Parte, se pase a la Segunda Parte que constituye el corazón de las conferencias. En ella, la tesis principal, presentada en la Primera Parte, encuentra la argumentación en que se apoya. La Primera Parte puede ser más fácilmente leída después de la Segunda y Tercera partes.

El vocabulario es aquí un problema. El tema ha sido tan abandonado que las mismas palabras que requiere no son entendidas por muchos. Por lo tanto, y presentando excusas por definir lo que

para algunos puede ser bien conocido, ofrecemos el siguiente

GLOSARIO

1. *Alfa y Omega.* La primera y la última letras del alfabeto griego. La A y la Z, el principio y el fin.

2. *Apocalíptica.* Manera de hablar o de escribir que hace abundante uso de imágenes y símbolos.

3. *Denouement.* Palabra francesa usada para describir el desenlace final de una trama dramática, cuando todo se aclara y la acción llega a su fin.

4. *Escatología.* Estudio de las "últimas cosas", los acontecimientos del fin de los tiempos.

5. *Escaton.* Palabra griega que significa "lo último", "el fin".

6. *Eón.* (Del griego *aiön*). Período de tiempo inmensa o indefinidamente largo.

7. *Kiliasmo.* Doctrina referente a un reinado terrenal de Cristo durante mil años. Milenialismo.

8. *Parousia.* Palabra de origen griego frecuentemente usada en el Nuevo Testamento para referirse a la segunda venida de Cristo.

9. *Telos.* Palabra griega que significa "el fin", "la meta".

10. *Tensión.* Esfuerzo que resulta de la necesidad de mirar en dos direcciones al mismo tiempo. En este caso: (1) mirar retrospectivamente hacia la obra de Cristo realizada durante Su primera venida y a los efectos actuales de esa obra, y (2) mirar hacia el futuro, hacia lo que El hará cuando venga otra vez.

PAUL ERB.

Mayo de 1955.

Nota del traductor: Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión española de Reina-Valera, revisión de 1960, editada por las Sociedades Bíblicas en América Latina.

PRIMERA PARTE

EL ESTUDIO DE LA ESCATOLOGIA

1 EL PRINCIPIO, EL CENTRO Y EL FIN

"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último." [1]

Estas fueron las palabras del Señor a Juan, el *Revelador*. Nuestro Señor Jesucristo estaba en el principio con Dios, participando en la creación. En la plenitud del tiempo se encarnó y habitó entre nosotros sobre la tierra, revelando al Padre y llevando a cabo nuestra redención. Y al fin de los tiempos vendrá nuevamente para completar todo aquello que está implícito en nuestra redención. El es el principio, él es el fin y él es todo lo que está en medio de estos dos extremos. El es verdaderamente la A y la Z, el Alfa y la Omega.

Una trama dramática, dijo el filósofo griego Aristóteles, debería describir la acción en forma completa e íntegra. "Algo íntegro es aquello que tiene un principio, un punto medio y un final", agregó. Y aunque esto es evidente continuó definiendo así estas tres partes esenciales de una tra-

[1] Apocalipsis 22:13.

ma: "Un principio es aquello que en sí no sigue a nada por necesidad causal. Un principio es aquello después de lo cual está algo o viene algo." Es decir, el principio es lo que inicia algo. "Y el final —prosigue Aristóteles— es aquello que en sí mismo sigue a alguna otra cosa, ya fuere por necesidad o debido al curso natural de los acontecimientos, pero que no tiene nada que lo siga." Es decir, que da fin a algo que ha sido comenzado. Y Aristóteles concluye: "Un punto medio es aquello que sigue a algo como una cosa sigue a otra."[2] El punto medio es acción esencial que conduce en forma natural desde el principio a la conclusión. En este curso de acción pronto aparece lo que los críticos literarios han llamado una "fuerza incitadora" que crea la complicación o problema que debe ser resuelto. Y en alguna parte del punto medio la acción llega a un clímax que determina el final que debe ser alcanzado. Y justo al final llega el *denouement,* el desenlace de la trama que revela precisamente cómo fue resuelto el problema. La trama no ha sido completada hasta que este *denouement* haya sido alcanzado. Para hacer un drama se requiere algo más que un principio y un punto medio. Debe haber también una conclusión lógica.

La historia del mundo, que se centra en torno a las relaciones de Dios con el hombre, frecuen-

[2] Aristóteles, "La Naturaleza de la Tragedia", *La Poética.*

temente ha sido comparada con un drama. El relato de la creación, caída y redención del hombre ha sido llamado "el más grande drama que jamás haya sido puesto en escena".[3] Dice Geerhardus Vos: "Es un drama.. que se apresura en rápido avance hacia el punto del *denouement* y la consumación."[4] Y el drama es tanto más intenso e impresionante por cuanto no es una imitación sino historia verídica; los personajes del drama no son actores de teatro sino incluyen, entre otros, la Trinidad, los ángeles buenos y malos y todos los seres humanos que andan por este gran escenario de la Tierra desde el principio al fin de los tiempos.

Ahora bien, este gran drama ha de tener, según hemos visto, un principio, un punto medio y un final. Su principio ha sido la creación del universo y del hombre por un poderoso acto de Dios. El propósito de Dios en la creación fue glorificarse a Sí mismo. Pero la gloria de Dios implica también la felicidad y la gloria de Sus criaturas. En esta acción pronto aparece la oposición de Satanás, el enemigo de Dios. Y esta oposición continúa hasta el *denouement* al fin de los tiempos. Dios se propone la eterna bendición del hombre; Satanás se

[3] Citado por W. A. Whitehouse, "The Modern Discussion of Eschatology", en *Eschatology*. (Oliver and Boyd, Edimburgo, 1952).

[4] Geerhardus Vos, *Pauline Eschatology*. (Eerdmans, 1952), p. 26.

propone su eterna caída y ruina. El hombre es tentado y cae en pecado, un pecado cuya penalidad es la muerte. Pero Dios tiene un plan para remediar esta situación y lograr la redención del hombre, y hace así la primera de muchas promesas acerca de un Redentor que ha de venir a salvar al hombre del pecado y de la muerte.

El libro de Génesis nos dice que cuando el conocimiento del verdadero Dios casi había desaparecido de la tierra, Abraham fue llamado por Dios para que fuese el padre de un pueblo elegido que llegaría a ser su medio de revelación y redención. Siendo Abraham de edad ya muy avanzada Dios le da un hijo y pacta con Abraham para hacer de él una gran nación por medio de la cual todas las familias de la tierra serían bendecidas. Cuando los descendientes de Abraham son esclavizados en Egipto, Dios los libera con una misericordia y un poder que hacen del éxodo de Egipto un gran símbolo de la salvación que en tiempos posteriores rescatará al pueblo de Dios. Comenzando con una familia, el pueblo de Israel se desarrolló hasta llegar a ser una nación teocrática, recibiendo un sistema de sacrificios, leyes y ordenanzas que también señalan hacia una redención venidera. Se le enseña al pueblo a buscar un Mesías que se convertirá en su salvador. Otro indicio de futuros desarrollos se ve cuando a David, el rey de Israel, le es prometido un reino eterno con un Hijo suyo en el trono por siempre.

Los profetas van apareciendo en escena uno tras otro para llamar al pueblo a la justicia y para bosquejar juntos el cuadro de los acontecimientos venideros. Agregan sus varios detalles al concepto del Mesías que ha de venir y al Reino sobre el cual él ha de reinar. El cuadro del reino mesiánico venidero es fragmentario e incompleto. Es un cuadro en el tiempo, no en la eternidad, con el Reino establecido para el pueblo de Dios sobre esta tierra. Los medios no son claros, pero la esperanza es segura. Descansa sobre la promesa divina y será cumplida mediante un acto divino. La restauración de la dinastía davídica traerá una nueva era de paz y de rectitud. Aunque en su conjunto el cuadro aparece en una escena terrenal, no faltan detalles que señalan hacia un reino espiritual. El nuevo pacto será escrito en los corazones, no en la carne. El Espíritu de Dios será derramado sobre todos, de manera que la justicia será el resultado de una motivación interior y no de una imposición exterior. Y las más sublimes alturas de la profecía del Antiguo Testamento son alcanzadas cuando Isaías tiene la visión del Siervo Sufriente quien, no como un héroe conquistador, sino con abnegado amor y sacrificio, llevará al clímax el propósito de redimir a la raza de hombres pecadores.

El telón de fondo del mensaje profético es la sórdida historia del fracaso moral que hizo necesarios el juicio y la destrucción de Samaria y de Jerusalén, el exilio bajo los tiranos conquistadores

y el fin de la teocracia. Pero la amenaza de la extinción nacional no apaga la luz de la fe. La esperanza de un futuro conforme a la promesa de Dios nunca muere. Está aquel heroico regreso de un remanente al montón de escombros que era entonces Jerusalén; está aquella reedificación del templo; están aquella restauración del culto y aquella renovación de la espera del reinado del Mesías. "Estas tres creencias —dice John Bright— son constantes de la fe de Israel: que Dios controla la historia; que en ella revela su justo juicio y su poder salvador; que él tiene un propósito en la historia hacia el cual ésta se dirige: establecer su reinado sobre su pueblo." [5] Cómo y cuándo Dios hará esto el Antiguo Testamento no lo dice. Pero dado que éste "se describe a sí mismo como una puerta abierta que conduce hacia mayores obras de Dios (las cuales él hará cuando cumpla todas sus palabras), estamos por lo tanto invitados por la misma letra del Antiguo Testamento a mirar y a penetrar a través de esta puerta abierta." [6]

En este breve sumario hemos ya penetrado bastante hacia el centro del drama escatológico. Pero todavía estamos aguardando alguna acción decisiva que podamos considerar como un clímax. La acción se está elevando hacia alturas todavía no al-

[5] John Bright, "Faith and Destiny", *Interpretation*, enero 1951.

[6] Marcus Barth, "The Christ in Israel's History", *Theology Today*, octubre 1954.

canzadas. Estamos todavía en la era de promesa y expectación, nada se ha cumplido todavía excepto algunas tentativas de interpretación al pasar. S. D. F. Salmond dice, "Esta escatología del Antiguo Testamento que en el curso de la historia de Israel se fue incrementando, permaneció sin embargo incompleta en su cúspide y quedó señalando hacia algo más allá de ella misma. La escatología del Nuevo Testamento se convirtió en su heredera traspasando sus límites y desarrollando sus principios." [7] El mensaje del Antiguo Testamento se cierra porque las palabras no pueden ir más allá. La trama demanda nuevas acciones y esto requiere un nuevo personaje en la escena. Como dice A. G. Hebert, "El Antiguo Testamento es la palabra de Dios pero, al mismo tiempo, no es la palabra final de Dios. Es un pacto imperfecto, provisional y preparatorio que necesita completarse con el Mesías. Representa una etapa de la educación del pueblo de Dios... Los conceptos de los escritores del Antiguo Testamento son imperfectos e incompletos... debido a que la palabra que Dios estaba hablando por medio de ellos era... fragmentaria y parcial. La idea mesiánica en su integridad es completa y verdadera, pero solamente cuando llega el Mesías puede ser visto como un todo." [8]

[7] S. D. F. Salmond, "Escatology in the New Testament" *Hastings Bible Dictionary.*

[8] A. G. Hebert, *The Throne of David* (Faber and Faber, Londres, 1941), pp. 241 y ss.).

Así llegamos a ese momento en el drama de la redención en el que Dios aparece en escena. Lo hace en la Persona del Dios-Hombre, el Hijo de David que es el prometido Mesías. La auto-revelación de Dios en la Persona de Su Hijo es el punto decisivo, "el eje de toda la historia".[9] Este es el punto céntrico de la cronología de nuestro tiempo. Aquí, como en la creación, al principio, Dios tocó nuestro mundo y los efectos de este toque conmovieron al mundo. Aquí lo eterno penetró en lo temporal y lo transformó. "El meollo de la fe cristiana es la creencia de que el mundo eterno ha irrumpido en el tiempo por medio de Jesús como el Cristo."[10] Cristo vino a cumplir la promesa de redención, la expectación mesiánica, la profecía del reino eterno. En su naturaleza esencial Cristo es tanto el origen como el fin de la historia; es el Alfa y la Omega del propósito y del plan de Dios para la salvación del hombre en el tiempo y en la eternidad. Y por eso comienza él aquella serie de declaraciones y actos que resumen todo lo que Dios deseaba decirnos y todo lo que él quería hacer por nosotros.

Cuando Jesús nace de la virgen, el anuncio angélico muestra que el niñito es Dios encarnado. Llegado a la madurez, él proclama que el reino

[9] Karl Jaspers, *The Origin and Goal of History* (Yale U. Press, 1953).

[10] A. Roy Eckardt, "Land of Promise an City of God", *Theology Today*, enero 1954.

ya ha llegado. Demanda deidad para sí y la demuestra mediante sus palabras y obras poderosas. Pero su pueblo tenía conceptos muy arraigados en cuanto a que el redentor prometido habría de ser un dirigente político que los libraría de los romanos y establecería un reino terrenal. Y así rechazaron los judíos a Jesús y lo acosaron hasta llevarlo a una ignominiosa muerte sobre una cruz romana. Para los observadores casuales, y especialmente para los pocos discípulos que habían creído en él la intervención divina parece haber sido sólo un gesto inútil. El pecado y Satanás parecen haber resultado triunfantes y la historia de la humanidad parece estar en completo caos. El intento de Dios ha fracasado. No hay redención del pecado ni de la muerte; no hay curación de los males humanos, ni esperanza de mejores días. El Mesías que iba a venir, el Rey que iba a reinar por siempre, está muerto. Es el momento más oscuro de la historia.

La mañana de Pascua, sin embargo, invierte por completo toda esta situación. La milagrosa y gloriosa resurrección trae nueva luz y nueva esperanza. Queda demostrado que, después de todo, Dios es el Señor de la historia. A partir de la Pascua la cruz es vista como "el momento supremo en la historia del universo: la muerte de su Creador es la expiación por el pecado del hombre".[11] Los

[11] Philip Mauro, *A Short Exposition of Seventy Weeks Prophecy* (Perry Studio, Washington, 1933), p. 33.

discípulos de Cristo llegan a comprender que fue aquí, y no en un campo de batalla internacional, donde se libró la lucha decisiva entre Dios y Satanás. Aquí fue firmada la sentencia de muerte de todas las fuerzas que se oponían a Dios y que trataban de arrastrar a la humanidad hacia la ruina. Tanto esta victoria como el significado de todas las profecías respecto a Cristo, quedaron en claro para los discípulos cuando él se las explicó después de la Resurrección, y en los días de la enseñanza del Espíritu que siguieron a Pentecostés. Aprendieron a considerar a la Pascua como un punto crucial en el tiempo, punto en el que la batalla de las edades fue ganada y cuando por lo tanto la nueva era de su Mesías-Redentor quedó inaugurada. La Resurrección es la muestra de que el poder de Dios es capaz de realizar todo lo que él desea hacer, y de que ha llegado la promesa de la liberación. La Resurrección comunica la seguridad de que el mal deja ya de ser irresistible y de que ahora el poder de Satanás tiene límites. Ahora es evidente que "Dios, en Cristo, ha redimido al mundo de todos los poderes del pecado y de la maldad que hasta aquí habían sido un muro que hacía separación entre el hombre y Dios." [12] Hay seguridad de que el triunfante reino de Dios ha comenzado. Y con esta fe "el hombre está ahora

[12] F. G. Denbeaux, "Biblical Hope", *Interpretation*, julio, 1951.

libre para encarar un futuro que pertenece a Dios".[13]

El Cristo resucitado pronto se retiró para sentarse a la diestra del Padre. Sus discípulos, sin embargo, habían recibido de él la promesa de que permanecería con ellos hasta el fin de los tiempos. Un principio de cumplimiento de esta promesa llegó cuando el Espíritu Santo cayó sobre sus fieles seguidores mientras oraban en el aposento alto, en Jerusalén. Entonces, vivir y servir en el poder del Espíritu se convirtió en una norma para los creyentes. Estaban viviendo "en Cristo", tenían a disposición de ellos, para sus necesidades, todos sus recursos y toda su gracia. Aunque estaban en sus casas de Jerusalén, o de Antioquía o de Efeso, en realidad vivían en "lugares celestiales" con su Señor resucitado y exaltado. La vida de la iglesia cristiana, empezada en Pentecostés, fue una experiencia estática y triunfante debido a que sus miembros habían sido sacados de un reino mundanal y trasladados al reino del amado Hijo de Dios. Estaban ya paladeando el gozo de un mundo venidero.

Un terrible juicio cayó sobre el pueblo judío por haber rechazado al Mesías enviado del cielo. Jerusalén fue completamente destruida por los romanos en el año 70 de nuestra era. El historiador Josefo dice: "no ha quedado nada que pueda

[13] *Ibid.*

hacer creer a los que lleguen allá que eso haya estado habitado alguna vez".[14] Miles de judíos fueron cruelmente sacrificados y otros fueron llevados como esclavos. La destrucción de Jerusalén fue una señal de que la antigua dispensación había terminado y que nunca más regresaría", dice J. M. Kik, y prosigue: "...la destrucción de Jerusalén y de su templo fue una gran bendición para el resto del mundo... El concepto espiritual del Reino enseñado por Cristo y por sus apóstoles hubiera sido mucho más difícil de enseñar si la antigua ciudad y el antiguo templo no hubiesen sido completamente destruidos".[15]

El pueblo judío fue dispersado entre todas las naciones. De manera que durante siglos sólo quedaron unos pocos israelitas en la tierra de sus antepasados. La iglesia se convirtió en el pueblo elegido de Dios, pero elegido en Cristo tanto de entre los judíos como de entre los gentiles. El Evangelio fue predicado en todo el mundo, como Cristo lo había ordenado, de manera que la iglesia quedó compuesta por gentes de muchas razas e idiomas. Satanás se opuso a esta expansión por todos los medios a su alcance; a veces incitando a los incrédulos para que persiguiesen a los cristianos, a veces penetrando en la vida y en el pensamiento

[14] Citado por J. M. Kik, *Matthew Twenty-four* (Bible Truth Depot, Swengel, Pa., 1948), p. 28.

[15] J. M. Kik, *op. cit.*, pp. 21 y ss.).

de la iglesia y anulando el testimonio mediante el error, la mundanalidad y el pecado. Sin embargo, pese al enorme éxito de Satanás, la luz de la verdad nunca fue extinguida. El verdadero reino de los santos de Dios siempre encontró su sucesión en el corazón de los fieles. El Reino fue creciendo y en cada generación se agregaron miles de nuevos creyentes. Pero el trigo creció entre la cizaña y los falsos conceptos amenazaron siempre a la verdadera vida en el Espíritu.

Es muy evidente para el estudioso del Nuevo Testamento y de la historia cristiana que el pueblo de Dios ha vivido bajo tensión desde el tiempo de la Pascua y del Pentecostés. Es la tensión entre el presente y el futuro, entre el ahora y el entonces, entre el *ya* y el *todavía no*. El Reino ha venido pero todavía tiene que venir; el cristiano vive en el Espíritu pero sólo ha experimentado la prenda de aquella existencia espiritual todavía futura; vive en Cristo y goza de su diaria presencia, pero aun así espera al Salvador que ha de regresar de los cielos; tiene vida eterna ya ahora pero está esperando una diferente clase de inmortalidad al fin de los tiempos; vive ahora en el poder de la resurrección pero aguarda ser liberado de la mortalidad; vive ahora en esta presente era pero ya ha saboreado las cosas que pertenecen a la era que ha de venir; en el memorial de la comunión mira retrospectivamente hacia la obra de Cristo en la cruz, pero también mira hacia adelante, hacia su segunda venida, sabiendo que

lo hace en memoria de él "hasta que él venga;[16] se regocija en una salvación presente pero aun así espera todavía una salvación que ha de ser revelada. La iglesia ocupa una posición intermedia entre el centro y el final. Hay tanto cumplimiento como realización en este gran punto céntrico y clímax del drama de la redención, cuando Jesús por su muerte y por su resurrección introduce en el mundo algo grande y nuevo que ha afectado a la humanidad como nada antes lo había hecho. Fue el poderoso acto de Dios revelando su justicia y su amor, y haciendo posible nuestra justificación y santificación. Pero también hay esperanza y anticipación. La obra de Dios todavía no está completa. Los últimos *días,* en los cuales ya estamos, requieren un último *día,* el fin de los tiempos. Dios ha hablado, pero el Nuevo Testamento deja bien en claro que él no ha dicho todavía su última palabra.

Ninguna verdad es más importante que ésta para el estudio de la escatología. John A. Robinson dice "...la era cristiana y la vida cristiana son vistas en el Nuevo Testamento como colocadas entre dos polos, entre el hecho de que el fin ha llegado y el hecho de que el fin todavía tiene que ser."[17] Oscar Cullmann lo expresa así: "...la tensión entre esta era y la era venidera... resulta

[16] I Cor. 11:26.

[17] J. A. T. Robinson, *In the End God* (Clark, Londres, 1952), p. 61.

del hecho de que... el presente de la iglesia descansa ya en la nueva era, y aun así está todavía antes de la *parousia,* y en esta forma antes del real fin de los tiempos... Ya es el tiempo del fin, y todavía no es *el* fin. Esta tensión está expresada en toda la teología del cristianismo primitivo. El presente período de la iglesia es el tiempo que hay entre la batalla decisiva, que ya ha tenido lugar, y el 'día de la victoria'. Para cualquiera que no tenga en cuenta esta tensión todo el Nuevo Testamento es un libro cerrado con siete sellos, porque esta tensión es la presuposición silenciosa que yace más allá de todo lo que dice." [18]

T. A. Kantonen describe también esta tensión: "...las actuales bendiciones señalan constantemente hacia mayores glorias en el futuro. La iglesia está en la paradójica situación de librar una batalla que ya ha sido ganada. Internamente unida con su triunfante Señor por el Espíritu, está sin embargo externamente separada de él y comprometida en mortal combate con las derrotadas fuerzas de esta malvada era. En estas circunstancias no es de extrañar que la esperanza de la iglesia tome la forma de un intenso anhelo por una rápida consumación del triunfo de su Señor, la *parousia.*" [19]

[18] Oscar Cullmann, *Christ and Time* (Westminster, 1950) pp. 145 y ss.

[19] T. A. Kantonen, *The Christian Hope* (Muhlenberg, 1945), p. 17.

John Howard Yoder muestra cómo la iglesia encara dos caminos al mismo tiempo: "El Nuevo Testamento ve nuestra presente era, como era de la iglesia, extendiéndose desde Pentecostés hasta la *parousia,* como un período en que dos *eones* se sobreponen el uno al otro. Estos *eones* no son distintos períodos de tiempo puesto que ellos existen a la vez. Más bien difieren en su naturaleza y dirección: uno señala hacia atrás, hacia la historia humana fuera de (antes de) Cristo; el otro señala hacia adelante, a la plenitud del Reino de Dios, del cual es una muestra." [20]

Un pasaje bíblico basta para ilustrar esta tensión: en II Corintios 1:10 el apóstol Pablo dice: "que nos libró de la muerte y nos librará". La liberación es tanto pasada como futura, una realidad presente y una promesa para el futuro.

¿Diría Aristóteles que el drama divino está completo o, si estuviera incompleto, que debería seguir desarrollándose en términos de la presente acción? El exigía un principio, un punto medio y un fin. Hemos seguido el drama desde su principio en la creación pasando luego por la culminante acción central hasta el punto medio, el clímax de los grandes actos redentores del Calvario y de la Pascua. Hemos visto la situación de la iglesia en la tensión declinante de la acción en esta nueva era cuando el punto medio ya no des-

[20] J. H. Yoder, *Peace Without Eschatology?* (inédito), p. 2.

cansa en el futuro sino en el pasado. ¿No debe haber también un final?

Sin embargo, basamos nuestro argumento y nuestra fe no en la analogía con una trama literaria sino en las propias escrituras del Nuevo Testamento. No hay duda que uno no puede leer el Nuevo Testamento sin quedar impresionado por la enorme atención allí prestada a las cosas que todavía han de ser. "Filemón y II Juan, ambos con un solo capítulo, son los únicos libros del Nuevo Testamento que no se ocupan en algunas clases de predicciones... cada capítulo de Mateo, Juan, Filipenses, I Tesalonicenses, II Timoteo, Tito, I Pedro, II Pedro, II Juan, Judas y el Apocalipsis, once de los veintisiete libros, se ocupan de alguna predicción. De los 260 capítulos del Nuevo Testamento, por lo menos 222 tienen algo en ellos relacionado con predicción escritural." [21]

¡Y las cosas allí dichas son muy importantes! "Cuanto más avanza el tiempo —dice Van Costersee— la escatología cristiana debe ser cada vez menos un apéndice secundario y cada vez más un *locus primarius* (punto principal) de la doctrina cristiana." [22]

Emil Brunner emplea el mismo razonamiento: "...la escatología no es un mero apéndice de la

[21] R. B. Jones, *The Things Which Shall Be Hereafter* (Broadman, 1947), p. 23.

[22] Citado por Geo. H. N. Peters, *Theocratic Kingdom* (Kregel, Grand Rapids, 1952), III, p. 321.

doctrina cristiana. La fe no hace afirmaciones sino que más aun da por sentada la esperanza cristiana en el futuro... La fe cristiana está tan íntimamente ligada con la esperanza cristiana del futuro que la fe y la esperanza pueden ser consideradas como dos aspectos de una y la misma cosa: la revelación de Cristo... El contenido íntegro de la fe cristiana está orientada hacia el *telos,* la finalidad.[23]

Es decir, que el cristiano no estudia escatología sólo en el caso de que sus inquietudes vayan en esa dirección. El cristiano está en la necesidad de recurrir al *escaton* si es que desea entender su fe. El pastor que nunca predica escatología está predicando un cristianismo lleno de puntos inconclusos. En los próximos capítulos trataremos de mostrar cuáles son algunos de estos puntos inconclusos. Confío que en esta introducción haya quedado en claro que hay dramáticas y bíblicas razones por las cuales el drama de la redención debe continuar hasta su lógico final. La trama reclama un desenlace, y la Revelación nos ha dado una considerable información predictiva respecto a este desenlace. Estamos a casi dos mil años del punto céntrico de la divina cronología. Hasta cuándo se prolongará esta cronología es algo que no sabemos. Pero sí sabemos que ha de tener un fin. No se extenderá hacia el infinito. Nuestro Alfa será también nuestra Omega.

[23] Emil Brunner, *Eternal Hope* (Westminster, 1954), p. 28.

2 BREVE HISTORIA DE LA ESCATOLOGIA

Antes de avanzar más en la consideración del Fin que ha de llegar, vamos a esbozar los puntos de vista escatológicos que en diversos tiempos han postulado su aceptación. En este, como en otros aspectos de la verdad bíblica, ha habido sistemas de interpretación que han llevado a muy diferentes conclusiones. Estas diferencias son lamentables porque frecuentemente han conducido a actitudes anticristianas. En el Congreso de Profecía, reunido en Nueva York en 1953, se nos dijo que en Inglaterra algunos pre-tribulacionistas y post-tribulacionistas no quieren aparecer juntos en público. Wilbur M. Smith dice: "Si hay en este país un conjunto de personas proclives a dividirse amargamente, esos son los estudiosos de la profecía." [1]

Otro efecto de estas diferencias es que algunos han llegado a la conclusión de que es imposible conocer con seguridad algo en cuanto a escatología.

[1] Wilbur M. Smith en el prefacio a *Crucial Questions About the Kingdom of God*, por George E. Ladd (Eerdmans, 1952), p. 12.

Y así han desechado completamente este aspecto de la verdad, con gran perjuicio para ellos. El estudio de la escatología debe estar siempre precedido por un intenso interés espiritual, pues de otra manera estará lleno de peligro tal como lo muestra repetidamente la historia de la doctrina. "Si... nuestros corazones no están primeramente interesados en el Salvador y Señor cuya segunda venida es el tema central de toda escatología —dice Kromminga—, si al emprender tal estudio no llevamos con nosotros una apreciación viviente de su encarnación y de su muerte expiatoria y de su gloriosa resurrección como el eterno Hijo de Dios, nuestro peligro es... grande. Y si empezamos a formular toda clase de preguntas sugeridas por la curiosidad humana respecto a asuntos en los cuales Dios no ha considerado necesario y prudente darnos mayor información que aquella que la Biblia contiene, estaremos entonces tentados a permitir que el juego de nuestra imaginación llene los lugares que Dios ha dejado en blanco. En el campo escatológico tales lugares vacantes son quizá más frecuentes que en cualquier otro campo doctrinal." [2]

Echemos un vistazo a la historia de la escatología. Hemos visto que los profetas del Antiguo Testamento profetizaron mayormente en términos de un triunfante reino terrenal. Sus profecías por

[2] D. H. Kromminga, *The Millennium in the Church* (Eerdmans, 1945), p. 292.

transición natural llegaron a convertirse en una apocalíptica que abunda en sueños, visiones y símbolos. Daniel es un libro canónico del Antiguo Testamento que constituye una buena ilustración de este tipo de literatura. En el período que media entre los dos Testamentos, el método apocalíptico fue usado en una considerable proporción de los escritos no canónicos Llegó a ser, como dice John Bright, la patología, la enfermedad del judaísmo. "Siempre escrutando los tiempos en busca de señales del próximo fin, siempre trazando diagramas como si mostraran la forma en que el fin tendría que venir, se movía (el judaísmo) en un mundo de sueños donde la venida del Reino era esperada de un momento a otro en nubes y gloria." [3] En su mejor expresión el apocalipticismo era algo bueno. "Creía en un Dios que obraba en la historia con un propósito, creía que los acontecimientos iban marchando hacia su señalado fin: el triunfo del divino designio... era escatológico: buscaba las "últimas cosas", la conclusión hacia la cual toda la historia se mueve." [4] En su peor expresión el apocalipticismo era fantasía de los judíos dirigidos a satisfacer la curiosidad, a echar una mirada detrás de la escena, y distraía la atención, retirándola de los más serios principios de la verda-

[3] John Bright, *The Kingdom of God* (Abingdon, 1953), p. 168.

[4] J. E. Fison, *The Christian Hope* (Longmans, 1954), p. 183.

dera profecía. No obstante, el apocalipticismo fue también una forma que Dios usó, pues uno de los libros canónicos del Nuevo Testamento, el Apocalipsis (o Revelación) está escrito en el estilo apocalíptico. El apocalipticismo llegó a ser popular en tiempos de severa persecución cuando los judíos, y más tarde los cristianos, estaban luchando por su existencia. Es también un índice de la real fe en Dios quien ha de intervenir para salvar a su pueblo y hacer triunfar su causa.

Los discípulos de Jesús y la iglesia primitiva estaban bien familiarizados con la apocalíptica de la época. La promesa del Señor de que él regresaría pronto, no era para ellos algo difícil de aceptar. Lo estaban esperando para muy pronto. La iglesia primitiva vivió en constante expectación de la *parousia* con todo lo que ésta traería en cuanto a juicio y consumación del Reino. Todos los apóstoles enseñaron en cuanto al Regreso y exhortaron a vivir en forma expectante y alerta en vista de la inminente *parousia*. Anhelaban el acontecimiento porque, mientras los judíos habían estado esperando un Mesías al cual ellos no conocían, los cristianos estaban esperando un Señor al cual ellos conocían y amaban.

Sin embargo, el paso de los años sin la prometida *parousia* originó nuevas ideas escatológicas en la era post-neotestamentaria. Y así apareció en escena el *kiliasmo*. Esta doctrina estaba en parte indudablemente basada sobre la mención que en Apocalipsis capítulo 20 se hace de un reinado

de Cristo durante mil años, pero también adoptaba elementos de la apocalíptica judía. El kiliasmo afirmaba que Cristo regresaría para reinar en Jerusalén durante mil años antes del juicio final "...Hasta principios del siglo quinto de nuestra era el kiliasmo... estaba muy difundido dentro de la iglesia cristiana pero... nunca fue dominante y mucho menos universal... no carecía de opositores y... sus representantes estaban conscientes de hablar sólo en nombre de una facción dentro de la iglesia. El kiliasmo nunca encontró expresión o aprobación en forma de credo dentro de la primitiva iglesia", dice Kromminga.[5] Los kiliastas creían que el Reino debía encontrar tanto su perfección terrenal como su perfección celestial. Pero sus entusiastas esperanzas les llevaron en algunos casos a muy extravagantes descripciones. Por ejemplo, Papías dice: "Llegará el tiempo en que las vides crecerán teniendo cada una diez mil vástagos y cada vástago diez mil ramas y cada rama diez mil ramitas y en cada ramita habrá diez mil racimos y en cada racimo diez mil uvas y cada uva, una vez prensada, producirá veinticinco medidas de vino. Y cuando cualquiera de los santos haya tomado uno de sus racimos, otro dirá 'Yo soy un mejor racimo, tómame a mí y bendice al Señor por medio mío.' Asimismo, también un grano de trigo producirá diez mil espigas y cada es-

[5] D. H. Kromminga, *op. cit.*, p. 51.

piga tendrá diez mil granos y cada grano dará diez mil libras de harina de primera calidad, brillante y limpia, y los otros frutos, semillas y hierba producirán en proporciones similares. Y todos los animales que se alimentan con estos frutos, productos de la tierra, se volverán a su vez domesticados y amistosos y quedarán en obediente sujeción al hombre." [6]

San Agustín, que vivió alrededor del año 400 de nuestra era, sentía repulsión por las ideas materialistas de los primitivos kiliastas. En su *Ciudad de Dios* estableció la teoría que iba a ser dominante en la cristiandad por casi 1500 años. Enseñó que la iglesia es el Reino, y que el período de la iglesia entre Pentecostés y la venida de Cristo para el Juicio es el milenio, el reinado de Cristo durante mil años. San Agustín esperaba el constante crecimiento de la iglesia y su gradual éxito para vencer toda forma de maldad antes del regreso del Señor. Esto es lo que se llama *postmilenialismo.* Partiendo de este sistema de pensamiento se desarrolló el concepto de *corpus christianum,* es decir: un completo orden social —incluyendo al estado— puesto bajo el señorío de Cristo. Ha habido un postmilenialismo evangélico que, como J. C. Wenger señala, "sostiene que antes del regreso de Cristo y antes del fin del mun-

[6] Citado por W. H. Rutgers, *Premillennialism in America* (Goes, 1930), pp. 56 y ss.

do... la paz y la justicia prevalecerán en la tierra mediante la expansión de la iglesia y el eficaz ministerio del Evangelio y la bendita obra del Espíritu Santo."[7] Ha habido también una expresión liberal del postmilenialismo que esperaba introducir el Reino mediante reforma y eliminaba todo el concepto de la *parousia*. Case expresa así este punto de vista: "Los males todavía no suprimidos serán eliminados por arduos esfuerzos y por reforma gradual, más bien que por la castastrófica intervención de la divinidad."[8] La interpretación postmilenial muestra la influencia griega, es decir: el desarrollo de la historia por ciclos y no tanto por crisis de intervención divina. La tendencia en esta forma de encarar el problema es poner un fuerte énfasis en lo que el hombre pueda realizar para "traer el Reino" haciendo así menos necesaria la acción catastrófica o culminante de Dios en una segunda venida de Cristo. El reino terrenal aparece tan grande que el Reino celestial (el Reino que Dios, y no el hombre, establece) tiende a quedar en las sombras. En la época medieval el Reino de Dios era la iglesia, pero ésta se parecía más a un estado que a una iglesia.

[7] J. C. Wenger, *Introduction to Theology* (Herald Press, 1954), p. 36.

[8] Shirley Jackson Case, *The Millenial Hope* (Univ. of Chicago Press, 1919), p. 229.

La Reforma hizo que la escatología llegase a ser nuevamente centro del interés. Torrance lo describe así: "...la Reforma significa el nuevo descubrimiento del Dios viviente de la Biblia que interviene activamente en los asuntos humanos... y con esto viene una poderosa comprensión de las perspectivas históricas de la escatología bíblica que mira tanto hacia un nuevo cielo como hacia una nueva tierra... la plenitud de la creación... intacta, unida en celestial consumación."[9] Pero los reformadores recurrieron a la idea del *corpus christianum* en la iglesia del estado. No fueron capaces de volver a la interpretación neotestamentaria de la iglesia que considera a ésta como al pueblo peregrino de Dios. La iglesia estaba todavía muy domesticada por el mundo y en él se sentía cómoda, de manera que la escatología para muchos de los reformadores tenía un interés más académico que real o vital.

No era éste, por cierto, el caso de los más intransigentes reformadores: los anabaptistas. Dos expresiones de su escatología son de especial interés. La rama mayor de los anabaptistas estaba decidida a restaurar dentro de la hermandad cristiana los verdaderos principios espirituales de Cristo tal como son enseñados en el Nuevo Testamento. Y por lo tanto se apartaron decididamente de las

[9] T. F. Torrance, "The Eschatology of the Reformation", in *Eschatology* (Oliver and Boyd, Edimburgo, 1952).

intenciones de las iglesias del estado y así se convirtieron en víctimas de amarga persecución. En medio de sus sufrimientos dieron expresión a una escatología de martirio. No era el suyo un sistema diagramado ni tampoco intentaba describir un futuro triunfo del Reino de Dios. Los mártires sólo sabían que su martirio era resultado de la lucha del Anticristo contra Cristo. "... el antiguo dragón... brama con doblada ferocidad, y las oraciones de los martirizados santos se elevan al cielo hasta que el número de estos mártires quede completo." [10] Luego las cosas cambiarían, "amanecerá el día de la venganza, día de gloria para los mártires y día de horror para los perseguidores." [11] "La idea de una pronta y justa vindicación fortalece a los creyentes para soportar el terror de las persecuciones." [12] Hay consuelo en la seguridad de la victoria final cuando "mirarán al que traspasaron". El Cristo a quien los mártires seguían en esta senda era para ellos más real que cualquier otra cosa en este mundo.

En un sector de los anabaptistas fanáticos hay una reaparición del kiliasmo de los primeros siglos. Pero estos feroces entusiastas iban más allá de los primitivos kiliastas pues ni siquiera espe-

[10] Ethelbert Stauffer, "Theology of Martyrdom", *Mennonite Quarterly Review*, julio, 1945.

[11] *Ibid.*

[12] Orley Swartzentruber, "Theology of Martyrs' Mirror", *Mennonite Quarterly Review*, enero, 1954.

raban a Cristo para que viniese a establecer Su trono. Los münsteritas radicales intentaron restaurar por la fuerza un reino que era más judío que cristiano. Hofmann fijó la fecha en que la Nueva Jerusalén iba a ser establecida en Estrasburgo. Estas disparatadas ideas, sin embargo, pronto demostraron ser erróneas y aunque con frecuencia han sido consideradas como típicas de los anabaptistas, sólo se hallaron en el ala radical de los mismos.

La religión humanista que se desarrolló después del Renacimiento hizo que se desvaneciera la esperanza escatológica. La religión del Hombre no tiene necesidad de esperanza en Dios. Posteriormente llegó la doctrina de la evolución. Esta dio al hombre una esperanza en lo que él mismo podía hacer para desarrollar una mejor humanidad y un mejor orden social. Y así la doctrina de la evolución llegó a ser un substituto de la esperanza escatológica. Esta dominante filosofía afectó profundamente a la teología y al pensamiento cristianos. La historia de la iglesia desde la Reforma es la historia de la gradual eliminación de la escatología. Huyendo del apocalipticismo de los anabaptistas fanáticos, los reformadores mantuvieron la escatología en sus credos pero, a la vez, la arrancaron de su filosofía de la historia y de su enseñanza. "El esquema escatológico del Nuevo Testamento ha sido eliminado de las recientes discusiones doctrinales... Ha habido un progresivo desprendimiento de toda la doctrina cristiana, incluso aquella relativa a las últimas cosas, sacándola de

su estructura escatológica original."[13] La edad científica hizo que la escatología apareciera como un cuento de hadas. ¡Y el hombre moderno no podía rechazar la ciencia! Y así, allá por 1873, en un artículo aparecido en la *Westminster Review*, la segunda venida de Cristo era llamada "una superstición ya refutada".[14] "Toda la perspectiva del Nuevo Testamento acerca de un regreso de Cristo acompañado por la transformación de este orden mundial, por la resurrección general, por un juicio final y por la vindicación de la soberanía de Dios en el cielo y en la tierra, es considerada por el humanista científico del siglo veinte como francamente fantástica... La segunda venida y lo que a ella acompaña parecen al hombre moderno como una simple contradicción de todo lo que él supone acerca del futuro del mundo, inmediato o remoto... Para el pensamiento contemporáneo la doctrina cristiana de las últimas cosas está hoy muerta y nadie se ha molestado siquiera en sepultarla."[15]

El Consejo Mundial de Iglesias anunció como tema principal para su Segunda Asamblea (Evanston, 1954) "Cristo, la Esperanza del Mundo". Se hizo entonces evidente que esto implicaría tratar

[13] J. A. T. Robinson, *In the End God* (J. Clark and Son, Londres, 1952), p. 11.

[14] Geo. H. N. Peters, *Theocratic Kingdom* (Kregel, 1952), p. 164.

[15] J. A. T. Robinson, *op. cit.*, p. 15.

asuntos de naturaleza escatológica. Debido a ello muchos eclesiásticos estaban desconcertados ante la perspectiva de tener que discutir una doctrina en la cual no creían. Su escatología se había secularizado por completo debido a la creencia en el progreso y en el evangelio de la transformación mundial mediante la acción social. "El cristianismo liberal —dice Williams— tenía fe en que el mundo podía ser movido. Creía que el Reino estaba viniendo en la historia. Mejorar el mundo era edificar el Reino. Aquel que participaba en esta tarea sabía que su vida estaba eslabonada con el propósito de Dios. Cada victoria de la justicia movía toda la creación hacia su consumación en la eterna comunidad de amor." [16] Esta actitud ha caracterizado a gran parte de la obra misionera en el extranjero. Esto se puede ver, por ejemplo, en el hecho de que en ochenta años de protestantismo en el Japón el mayor énfasis fue dado a los aspectos éticos y sociales del mensaje cristiano; y también en que los cristianos japoneses recientemente expresaron la necesidad de "más de lo escatológico". [17]

Una franca declaración de la actitud que prevalece entre los teólogos liberales en los Estados Unidos fue dada por R. L. Calhoun en un discurso pronunciado en Evanston: "...nuestra teología

[16] D. D. Williams, *God's Grace and Man's Hope* (Harper, 1949), p. 83.
[17] Darley Downs, *Christian Century*, marzo 3, 1954.

ha llegado a dar especial énfasis a la ética y a confiar mucho menos en la escatología... Nuestra esperanza se ha centrado en torno al manifiesto poder de Dios para vencer al mal mediante el bien aquí y ahora, y a través de todo el futuro del hombre sobre la tierra. No olvidamos el juicio final ni la vida eterna, pero nuestra principal confianza ha sido puesta en la cotidiana gracia de Dios, y nuestro principal énfasis está en el deber de cada cristiano de vivir como devoto seguidor y siervo de Jesucristo... El evangelio cristiano es palabra para este mundo. ..no un remoto ideal ni una vía de escape." [18]

La escatología bíblica, sin embargo, no cayó en completo olvido a causa de que la iglesia como un todo la hubiera descuidado. Por el contrario: a través de toda la era protestante ha habido expertos y fieles maestros de la esperanza cristiana. Hubo evangélicos postmilenialistas que esperaron la *parousia,* aun cuando su sistema de pensamiento, nos parece, no concuerda con lo que enseña el Nuevo Testamento respecto a una lucha hasta el mismo fin entre Dios y sus enemigos. Ha habido amilenialistas (o no milenialistas) que, aunque en manera alguna esperaban que Cristo estableciese un reino de alcances mundiales, ciertamente creían con devoción que él regresaría para

[18] R. L. Calhoun, "Christ the Hope of the World". *Christian Century,* agosto 25, 1954.

poner fin a los tiempos y para inaugurar una edad eterna mediante una resurrección y un juicio. Y ha habido eruditos al par que devotos premilenialistas que rechazaron las extravagancias del kiliasmo pero que enseñaron que Cristo regresaría para establecer un reino sobre la tierra. Reese menciona, entre otros, los siguientes expertos bíblicos que pertenecieron a esta clase de premilenialistas: Alford, Bonar, Erdman, Gordon, Saphir, Tregelles, Trench, West, Delitzsch, Godet, Lange, Meyer.[19] Estos "premilenialistas históricos" esperaban, con algunas diferencias de detalle sin duda, el regreso visible y personal de Cristo. La *parousia* era un acontecimiento, una crisis, acompañada por la resurrección de los muertos en Cristo, el arrebato de los santos vivientes, la destrucción del anticristo y el arrepentimiento de Israel. Entonces vendría el reinado de Cristo por mil años, seguido por el completamiento de la resurrección, el juicio final y la creación del mundo eterno. La característica esencial del premilenialismo era "el concepto de un paréntesis de tiempo entre la *parousia* y el estado eterno.[20]

Podemos estar agradecidos a los amantes "de Aquel que ha de venir" por haber mantenido vivo un reverente y confiado estudio de las escrituras

[19] Alexander Reese, *The Approaching Advent of Christ* (Marshall, Morgan and Scott, 1937), p. 18.

[20] C. Norman Kraus, *Dispensationalism: Rise and Development*, p. 107.

proféticas. Estos, dice Minear, "han preservado una actitud de alerta en cuanto a la trascendencia de Dios sobre el mundo del tiempo y del espacio; una convicción de que habrá una real vindicación de la justicia de Dios alcanzada mediante su poder más bien que por medio de la estrategia humana, una obstinada negativa a entregar el futuro a algún dueño que no sea Jesucristo, y una disposición a vivir en este mundo como peregrinos y extranjeros. Que estas convicciones básicas hayan sido identificadas con fantásticas especulaciones y nubladas con conceptos éticos absurdos se ha debido, en parte, a una comprensible aversión a los excesos de un modernismo que ha confundido a la esperanza cristiana con la escatología humanística." [21]

Una muy desdichada consecuencia del descuido que ha afectado a la escatología ha sido el surgimiento de sistemas apocalípticos extremistas aparecidos mientras los teólogos de mayor prestigio guardaban silencio. En su segundo informe, la Comisión Asesora del Consejo Mundial de Iglesias escribió en 1952: "Una razón para el surgimiento de creencias extremas... es la virtual desaparición en la predicación de las esperanzas cristianas características del regreso de Cristo. Aquellos que predican temas apocalípticos tienen razón al señalar que el Nuevo Testamento está lleno de referencias a

[21] Paul S. Minear, *Christian Hope and Second Coming* (Westminster, 1954), p. 86.

una salvación que todavía tiene que ser revelada, a un Reino que todavía tiene que venir. La respuesta que ellos obtienen entre muchos que son pobres, desdichados y despreciados o que se encuentran desilusionados o frustrados, nos está recordando que muchos corazones ansían algún cambio radical en las cosas, alguna gran liberación de la suerte que los tiene aprisionados." [22]

Estas sectas apocalípticas han surgido en gran número no sólo en Europa y en América sino también en los campos misioneros. Mencionaremos solamente tres: los *Adventistas del Séptimo Día,* los *Testigos de Jehová,* y los *Dispensacionalistas.* Los dos primeros han logrado gran número de seguidores en todo el mundo. Pero sólo describiremos el tercero de estos movimientos porque se ha convertido en una fuerza importante dentro del protestantismo norteamericano." [23]

El dispensacionalismo fue desarrollado a partir de 1830 por J. N. Darby y otros. Esta teoría fue ampliamente enseñada tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos mediante series de conferencias, congresos e institutos, libros y una edición especial de la Biblia con notas por C. I. Scofield. El *dispensacionalismo* era premilenialista pero agregó al premilenialismo histórico ciertos deta-

[22] *Second Report of the Advisory Commission,* World Council of Churches (Nueva York, 1952), p. 3.

[23] H. S. Bender, "History of Millenial Theories", *Prophecy Conference* (Herald Press, 1953), p. 49.

lles que antes no habían sdo enseñados. La venida de Jesús fue dividida en dos etapas: el "rapto" secreto, cuando los salvados, tanto los muertos como los vivos, serían arrebatados para llevarlos al encuentro del Señor que había venido a buscarlos; y la "revelación", siete años más tarde, cuando el Señor vendría *con* sus santos para destruir a sus enemigos y establecer su Reino. Durante los siete años, considerados como la septuagésima semana de Daniel, tendría lugar la Gran Tribulación durante la cual el Anticristo estaría en el apogeo de su poder. Este Anticristo sería destruido en la batalla del Armagedón cuando Cristo apareciera con su poderío vindicador. Una importante característica del *dispensacionalismo* era la división de toda la historia en siete períodos o "dispensaciones", cada una con un principio distinto de administración. Estaríamos ahora, según este esquema, en la sexta dispensación, la de la gracia. Cuando vino Cristo la primera vez intentó establecer su Reino, la dispensación final. Pero como los judíos lo rechazaron, el Reino fue "pospuesto" y la era de la iglesia, la dispensación de la gracia, se convirtió en un imprevisto "paréntesis" entre la dispensación de la ley y la era del reino. Las profecías del Antiguo Testamento y las "enseñanzas del Reino" en el Nuevo Testamento, tenían que ser aplicadas no a la iglesia sino al reino milenial. En la literatura de este movimiento esto fue llamado "dividir correctamente la palabra de verdad". Lewis Sperry

Chafer, el principal teólogo del *dispensacionalismo,* dice: "Las Escrituras dirigidas (a los cristianos) son: el Evangelio de Juan —especialmente el discurso del Aposento Alto— Los Hechos y las Epístolas." [24] En el milenio los judíos serían el centro del interés. Se habrían de convertir al Señor en la Revelación, y el milenio sería su Reino restaurado con Cristo rigiéndolos desde Jerusalén. La iglesia y los judíos tienen escatologías separadas, dice Chafer, que se internan separadamente en la eternidad. [25]

Sería suficiente un ejemplo para ver adónde puede conducirlo a uno el pensamiento dispensacionalista. Peters, autor de una exhaustiva obra en tres tomos sobre el *dispensacionalismo,* escribe respecto al uso de la espada en el milenio: "El autor no simpatiza con los puntos de vista de los romanistas y de algunos protestantes... en cuanto a que los santos y creyentes ahora, bajo el presente orden deben tomar la espada para promover la verdad en nombre de la iglesia o de la causa de Cristo. Esto está categóricamente prohibido y, por lo tanto, debemos esperar el *tiempo* y el *orden* señalados por Dios mismo. El dicho tan común entre los puritanos de que 'los santos deberían tener la alabanza de Dios en sus labios y una espada de doble filo en sus manos' fue en aquel día y tiempo una aplicación equivocada de las Escrituras...

[24] *Dispensationalism* (Dallas Seminary Press, 1951), p. 34.
[25] *Op. cit.,* p. 65.

Las predicciones completamente relacionadas al futuro son incorrectamente aplicadas... si los sacerdotes, pastores, papas y reyes las aplican erróneamente en su propio interés, esto no justifica que las rechacemos y rehusemos darles una *aplicación final.*" [26]

Deberíamos destacar que el premilenialismo histórico y el dispensacionalismo no son cosas idénticas. Como lo ha señalado Bear, "Ambos creían en un Reino de Cristo sobre la tierra después de Su regreso. Pero el premilenialismo histórico exaltó a la iglesia y sostuvo que ésta gozaba del Reino. Si los judíos iban a tener algún lugar de preeminencia se debía a que ellos se habían vuelto una parte de la iglesia. Los dispensacionalistas hacen del Reino un reino judío, dado a los judíos porque son judíos. La iglesia se ha vuelto un grupo especial, diferente en carácter y destino..." [27] Y Reese, un premilenialista, dice: "El premilenialismo nunca ha tenido una mayor rueda de molino en torno a su cuello que la masa de fantasías que Darby propone." [28]

Otro efecto del olvido en que se ha dejado a la escatología bíblica es el estímulo que recibieron las escatologías seculares. "...la historia de

[26] Geo. H. N. Peters, *op. cit.*, II, pp. 103 y ss.

[27] James E. Bear, "Historic Premillenialism", *Union Seminary Review* (Richmond), mayo, 1944, citado por Kraus, *op. cit.*, p. 87.

[28] Alexander Reese, *op. cit.*, p. 295.

nuestro tiempo testifica que si la religión no provee a los hombres de una esperanza (para el futuro) éstos muy pronto idearán un substituto. (Recordemos el sueño de Hitler de un *Reich* que duraría mil años; la visión de Mussolini de un nuevo gran Imperio Romano, y el mito de la Rusia Soviética respecto a una sociedad sin clases después del combate final entre el capitalismo y el comunismo.)"[29] Marx, el padre del pensamiento comunista, era de ascendencia judeo-cristiana. Pero él suprimió a Dios y en su lugar puso el materialismo; en lugar de la esperanza en un reino divino puso la esperanza en una revolución que eliminaría a los capitalistas. Su milenio era el Estado Comunista. El comunismo tiene todo el fervor de una fe religiosa. Algo que hace muy seria esta amenaza es el intenso entusiasmo con que los comunistas sostienen su credo y su esperanza en un mejor mundo futuro. El comunismo pudiera no haber nacido si Marx hubiese visto alguna esperanza real en la iglesia cristiana de su día. La mejor manera de enfrentar al comunismo en nuestro mundo es oponerle una mejor escatología, una confiada fe en las promesas que Dios ha hecho.[30]

A principios del siglo veinte los teólogos se despertaron de su sueño y la escatología volvió a un primer plano. Ello se debió a los escritos de

[29] Archibald M. Hunter, "The Hope of Glory", *Interpretation*, abril, 1954.

[30] J. E. Fison, *op. cit.*, p. 54.

Albert Schweitzer, quien afirmaba que el Nuevo Testamento, tanto en los dichos de Jesús como en los escritos de los apóstoles, era radicalmente escatológico. Schweitzer enseñó que Jesús esperaba regresar pronto, en pocos años, y establecer su Reino. Desafió al liberalismo teológico que creía poder eliminar fácilmente del Evangelio a la escatología. En esto prestó un gran servicio. Pero al considerar a Jesús como un "heroico y desorientado fanático", Schweitzer no ayudó en forma alguna a la verdadera expectación de Cristo.

Otro paso que contribuyó a restituir la escatología a los círculos teológicos fue el concepto de la "escatología realizada", de C. H. Dodd y otros. Este grupo reconocía el gran elemento escatológico del Nuevo Testamento, pero sostenía que todo ello fue realizado durante la primera venida de Cristo. Esta escuela de pensamiento ha prestado un servicio al destacar la importancia de lo que Cristo ha hecho ya, y ha desarrollado más claramente el significado del clímax. No hay duda que las sectas por un lado, y Schweitzer por el otro, han desarrollado una fiebre escatológica, una preocupación por el futuro. Pero la "escatología realizada" comete el error opuesto de pasar por alto un gran número de declaraciones "cuya fuerza estaba claramente relacionada con el futuro".[31] Dodd nos

[31] Harold B. Khun, "Contemporary Thought on the Christian Hope", *United Evangelical Action*, mayo, 1954.

ha dejado, dice Fison, "en una situación en la cual todo lo que realmente importa ya ha sucedido. Esto es destruir completamente el significado del *escaton*".[32]

Estamos viviendo hoy en un tiempo de gran interés por la escatología, más que en ninguna otra época desde la Reforma. Las sectas con escatología no ortodoxa continúan creciendo. Pero también entre las mayores iglesias tradicionales el asunto recibe creciente atención. El Consejo Mundial de Iglesias consideró lógico elegir este tema como el asunto principal para su reunión en Evanston. Las discusiones allí sostenidas hicieron que la segunda venida de Cristo fuese puesta a consideración de muchos que antes habían oído poco acerca del tema, y la publicidad dada de aquella asamblea puso el asunto en las primeras páginas de los diarios. Veintenas de libros y artículos sobre escatología han sido escritos recientemente, y varios ciclos de conferencias tienen como tema este aspecto del pensamiento cristiano.

Joseph Sitler, un teólogo luterano, escribió en un diario de Chicago durante los días de la Asamblea de Evanston: "Los modernos estudios bíblicos están en un período de gran reforma creativa. Con gran claridad y fuerza el rico y multidimensional carácter de las enseñanzas bíblicas acerca de la es-

[32] *Op. cit.*, p. 88.

peranza del hombre en Cristo está siendo vuelto a descubrir..." [33]

Paul Minear ha escrito: "Una revolución de largos alcances está en marcha, estimulada por un reavivamiento de la teología bíblica y acicateada por un nuevo respeto hacia la escatología bíblica." [34] Y John H. Yoder dice: "Después del derrumbe del optimismo liberal, la dogmática está retornando a una apreciación de la importancia de la dimensión escatológica en la fe cristiana." [35]

Una razón para este renovado interés en una esperanza futura es la abrumadora tragedia de nuestro caótico mundo. Martin Niemöeller ha estudiado adecuadamente la *Revelación* junto con cristianos que viven bajo la tiranía comunista en la Alemania oriental. El progreso de nuestra civilización no impresiona a las víctimas de guerra que viven en celdas y en campos de concentración. Todo el concepto de edificar gradualmente el Reino "ha sido fundado sobre las rocas, no tanto del pecado humano como sobre las contradicciones y complejidades de la propia cultura occidental que era la substancia de... la creencia." [36] Y Reinhold Niebuhr dice: "Estamos viviendo en una épo-

[33] Sun-Times, Chicago, agosto 27, 1954.

[34] *Op. cit.*, p. 88.

[35] Comentario de Herbert Butterfield sobre *Christianity, Diplomacy and War; Mennonite Quarterly Review*, julio, 1954.

[36] David M. Paton, *Christian Missions and the Judgment of God* (S. C. M. Press, 1953), p. 28.

ca en que el moderno substituto de la escatología cristiana, que antes era tan plausible, se ha vuelto más fantástico que la esperanza cristiana de la *parousia* de Cristo." [37]

Es cierto que mucho de este nuevo interés escatológico no está fundado, como debería estarlo, sobre el firme fundamento de la revelación. Hay muchos intentos de desmitologizar a las profecías bíblicas para satisfacer las demandas de la ciencia moderna. Pero, considerándolo todo, podemos regocijarnos que exista un deseo de tratar nuevamente asuntos que una vez habían sido llamados mitos desacreditados. El estudioso de la profecía no está hoy limitado a los cuadros sinópticos y a los diagramas de los dispensacionalistas.

Ciertamente que debemos estar profundamente agradecidos por el hecho de que la escatología esté ocupando el lugar que en derecho le corresponde dentro de la teología. No es un apéndice, sino que debe alcanzar y penetrar a todos los estudios bíblicos. "...todo en la teología cristiana se vuelve hacia Uno que es realmente Dios y que está realmente en la historia." [38] Paul Peachy ha expresado muy bien la necesidad, no sólo del individuo cristiano sino también de la iglesia, de un

[37] Reinhold Niebuhr, "Christ the Hope of the World", *Religion in Life*, verano 1954.

[38] W. H. Whitehouse, "The Modern Discussion of Eschatology (Oliver & Boyd, 1952), p. 72.

mejor entendimiento de la escatología: "Hace falta recuperar la comprensión escatológica... Necesitamos entender de nuevo los caminos de Dios en la historia. Cierto que los hombres han fracasado, pero aun en medio de este fracaso el Reino de Dios avanza hacia su plenitud. La excesiva preocupación con intentos de leer las señales de los tiempos respecto a futuros eventos no puede sino obscurecer nuestro entendimiento del aquí y del ahora. La malsana especulación acerca del calendario escatológico puede ser aun una manera de enterrar el talento que Dios nos ha dado. Por otro lado, necesitamos desesperadamente recuperar la genuina expectación escatológica del secreto de los verdaderos santos de todas las épocas. Estos han aguardado el *eón* venidero porque ya estaban en él, y su futuro fue iluminado tanto por su presente posesión como su presente experiencia lo fue por su esperanza de futura gloria." [39]

Como criaturas de Dios hemos tenido un principio en Su Creación. Como hijos de Dios hemos sido considerados suyos por la obra de Cristo en la plenitud, en el clímax del tiempo. Crezcamos ahora en madurez en él; busquemos significado en *nuestras propias* vidas y en la historia del mundo. Así es como debemos entender el final hacia el cual todas las cosas se dirigen.

[39] "Toward an Understanding of the Decline of the West", *Concern*, junio, 1954, pp. 43 y ss.

3 ENCONTRANDO CERTIDUMBRE EN LA ESCATOLOGIA

Hemos visto que el drama de la redención que Dios nos ha revelado en las Escrituras tiene, como todo drama, un principio, un punto medio y un final. Hemos seguido este drama desde su principio en la creación hasta el punto medio: el clímax de la venida de Cristo para redimirnos mediante su muerte y su resurrección. Vimos que Cristo en aquel tiempo introdujo la nueva era, en la que su obra en nosotros y por nosotros está siendo benditamente realizada. Pero hemos visto también que esta obra necesita seguir hasta una plenitud todavía no alcanzada. Vivimos en medio de una tensión ejercida por aquello que ya hemos recibido y por aquello otro hacia lo cual miramos con fe. Vivimos en los tiempos del fin pero todavía no hemos llegado al fin. El drama aún no ha sido completado, pero algún día, según las Escrituras, lo será. Cristo, nuestro *Alfa,* sea también nuestra *Omega.*

También hemos seguido el desarrollo de las ideas escatológicas desde los tiempos del Antiguo Testamento hasta nuestro propio día. Hemos no-

tado diferentes escuelas de interpretación. Hemos visto que hubo períodos de poco interés y otros de mucho interés en los estudios escatológicos, y nos regocijamos al observar que en la actualidad estamos en período culminante del interés por la esperanza cristiana.

Debemos considerar ahora con mayores detalles algunos lineamientos de la acción del drama. Lineamientos éstos que todavía no están completos y que no podrán completarse sin la prometida *parousia* y el fin de los tiempos. Antes de hacer esto, sin embargo, debemos prestar alguna atención a los fundamentos de nuestra creencia en el fin prometido. ¿Cómo podemos hallar certidumbre acerca de sucesos todavía futuros? En un campo en el que todavía hay grandes diferencias de opinión e interpretación ¿cómo podemos encontrar algún terreno seguro sobre el cual afirmarnos?

Lo primero que debemos decir en respuesta a preguntas como éstas es que la Biblia es nuestra única fuente de información respecto al futuro. Por lógica podemos insistir en que todo pasado requiere un futuro, y un futuro que traiga un fin lógico. Pero esto es lógica solamente. La pura verdad es que sólo Dios conoce el futuro. Nosotros podemos conocerlo sólo en la medida que él lo revela. Y esto Dios lo ha hecho en la Biblia. Por medio de los profetas del Antiguo Testamento Dios predijo la forma de las cosas que habrían de venir. En una manera maravillosa muchas de estas predicciones se convirtieron en historia durante la

primera venida de Cristo. Esto nos da confianza en que aquellas profecías todavía no cumplidas, así como las predicciones de Jesús en los Evangelios y las de los apóstoles en otros libros canónicos del Nuevo Testamento, llegarán igualmente a ser acontecimientos en el real sentido histórico. Cualquiera que crea en la deidad de Cristo y en la inspiración de las Escrituras no podrá pensar de otra manera. Toda la escatología está definidamente basada sobre el propósito revelado y sobre la promesa de Dios. Los valdenses nos han dado su "Noble Lección": "Las Escrituras hablan, y nosotros debemos creer. Mirad a las Escrituras desde el principio al fin." [1]

Evidentemente, esta confianza en la promesa tiene tras sí una confianza en el Dios que ha hecho la promesa. El apóstol Pablo predicó una esperanza cierta porque "Dios, que no miente, (la) prometió desde antes del principio de los siglos." [2] El carácter de Dios respalda lo que él dice. Dios no ha de prometer lo que no pueda cumplir. De esto podemos estar "plenamente convencidos". [3] Tenemos el ejemplo de los santos de la antigüedad, como Abraham, quien "tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios" [4] y tampoco

[1] Citado por Geo. H. N. Peters, *The Theocratic Kingdom* (Kregel, Grand Rapids, 1952), I, p. 112.
[2] Tito 1:2.
[3] Romanos 4:21.
[4] Romanos 4:20.

nosotros tenemos por qué dudar. "Fiel es el que prometió",[5] y no sólo fiel sino también poderoso. Cualquier forma de duda respecto a la divina promesa de la profecía impugna el carácter de Dios.

De manera que la respuesta que conocemos respecto al futuro, la conocemos porque Dios nos la ha comunicado. Y parece ser una respuesta sencilla. Con esto debería quedar concluido el asunto. Sin embargo queda otra pregunta: ¿Qué significa la promesa? Con frecuencia surgen problemas para la comprensión del lenguaje. La dificultad no está en la profecía sino en los estudiosos de la profecía que introducen sus propios pensamientos en la Palabra. Frecuentemente allí donde la Palabra de Dios guarda silencio ellos tratan de llenar el vacío. Y así tenemos esa avalancha de diagramas proféticos que ha puesto a la escatología en una situación de desprestigio que no merecía. Brunner se queja de que "poseemos docenas de centenares de... esquemas doctrinales que pretenden bosquejar el fin del mundo y seguir en forma precisa la Sagrada Escritura, y pese a ello son mutuamente contradictorios..."[6]

El estudioso de la profecía bíblica no ha sido llamado para ser profeta. "La Revelación es suficiente. La especulación es más que suficiente."[7]

[5] Hebreos 10:23.

[6] Emil Brunner, *Eternal Hope* (Westminster, 1954), p. 185.

[7] Geo. P. Eckman, *When Christ Comes Again* (Abingdon, 1917), p. 21.

Kantonen nos da un buen consejo: "...cuando la Palabra guarde silencio, no nos atrevamos a hablar. La Palabra ciertamente manifiesta un espíritu de noble cautela que ayuda a controlar nuestra natural imaginación y curiosidad. Ideas... especulación... vuelos místicos... todo esto debe ser reconocido como lo que es, y debe ser claramente distinguido de la verdadera escatología cristiana." [8] No debemos atemorizarnos por tener que admitir que ignoramos muchas cosas. Los vacíos deben permanecer vacíos. Hace mucho tiempo que Wild dijo: "Os recomiendo que estéis alerta ante los dentistas proféticos que colocan dientes falsos en la boca de la profecía." [9]

Pero también podemos cometer serios errores en la interpretación de lo que está escrito. Hay un gran peligro en que adoptemos un sistema o punto de vista y que luego forcemos las Escrituras para que se adapten a nuestro esquema cada vez que sea necesario. Es elemental regla de exégesis, dice Reese, "que no introduzcamos nuestras ideas en el texto, sino que saquemos de éste el significado más obvio y natural." [10] Hacer esto requiere no sólo habilidad en la lectura de la Biblia sino también una absoluta honradez capaz de aceptar

[8] T. A. Kantonen, *The Christian Hope* (Muhlenberg. 1954), p. 3.

[9] Citado por Peters, *op. cit.*, III, p. 274.

[10] Alexander Reese, *The Approaching Advent of Christ* (Marshal, Morgan and Scott, 1937), pp. 200 y ss.

de buen grado aquello que la Escritura dice claramente, aun en el caso de que ello fuere contrario a nuestras ideas previas. Lo importante no es defender nuestro sistema. Lo que importa es que la Palabra de Dios sea escuchada.

Debemos admitir francamente que el lenguaje de la escatología ofrece dificultades. Hay un considerable uso de figuras retóricas y simbolismos que requieren interpretación. Peter J. Twisk, un menonita que vivió por el año 1600, escribió en *The Peaceful Kingdom of Christ (El Pacífico Reino de Cristo):* "Yo espero que nadie que lea la Biblia, aunque sea 'con medio ojo', vaya a entender en un sentido natural eso de 'toda colina será allanada y todo valle será exaltado'; y como ésta hay otras muchas profecías y declaraciones figurativas en la Palabra de Dios que no deben ser tomadas como si fuesen a suceder... en un sentido natural." [11] Hay dificultad para encontrar la exacta traducción de palabras e ideas, tal como en el caso de *parousia.* Los conceptos extraterrenos de la escatología difícilmente pueden ser contenidos en nuestro lenguaje mundano. La Revelación es parcial, es decir: no toda la verdad profética está reunida en un mismo lugar y presentada ordenadamente en secuencias. Se requiere mucha cotejación de textos. Y aun así parecerá que hay contradic-

[11] Peter J. Twick, *The Peaceful Kingdom of Christ* (Elkhart, 1913), pp. 11 y ss.

ciones. Esto debe ser considerado a la luz de todo el conjunto de la verdad. Lo dudoso debe ser interpretado por medio de lo que ha sido claramente revelado.[12] En la escatología estamos tratando de entender desarrollos históricos en los que nosotros mismos estamos envueltos y es difícil obtener una perspectiva. El momento presente siempre parece, en alguna manera, ser de tremenda importancia. La palabra profética, por ser tan universal, pareciera referirse particularmente a nuestro tiempo. Jaspers nos advierte: "Sigue siendo imposible para nosotros juzgar un fenómeno histórico *in toto* y definitivamente. Porque nosotros no somos la deidad que se sienta para juzgar, sino hombres que abren sus sentidos para lograr participación en lo histórico."[13]

La Biblia quiere ser su propio intérprete. Debe permitirse que cada frase u oración diga lo que ella significa dentro de su propio contexto inmediato o mediato. Los pasajes arrancados de su ambiente histórico o literario pueden ser obligados a decir casi cualquier cosa. Hay una clase de interpretación que puede perjudicar mucho a la verdad. Kantonen dice al respecto: "Pero tampoco podemos sencillamente compilar todos los pasajes en los que la Biblia habla de las cosas finales y

12 Peters, *op. cit.*, II, p. 512.

13 Karl Jaspers, *The Origin and Goal of History* (Yale, 1953), p. 234.

entonces proceder a construir nuestro propio mosaico. Este tipo de biblicismo indiscriminado y estático, es responsable por la variedad existente de escatologías contradictorias... es necesario un concepto sano de la Palabra, la revelación que Dios hace de sí mismo en Cristo. Los pasajes oscuros deben ser interpretados a la luz de la clara e infalible verdad del Evangelio. Las visiones, los éxtasis y los símbolos... deben ser relacionados con las afirmaciones básicas e incuestionables de la fe, y no usadas para dejarlas de lado." [14]

Dos métodos de interpretación, el "literal" y el "espiritual", son mencionados con frecuencia como si se opusieran el uno al otro. Lo literal es el significado simple que yace en la superficie. Gran parte de la Biblia puede ser interpretada en esta forma. Frecuentemente se menciona la regla de Cooper: "Cuando el sentido simple de la Escritura tenga sentido común, no se busque otro significado; tómese entonces cada palabra en su sentido primario, ordinario, general, literal a menos que los hechos del contexto indiquen claramente otra cosa." [15] La interpretación espiritual tiene que buscar sentido espiritual, quizá alegórico, tras el sencillo sentido de las palabras. Pero, como R. B. Jones observa, "los nombres no son del todo afortunados. *Literal* y *espiritual* no son antónimos,

[14] *Op. cit.*, p. 3.

[15] David Cooper, citado por R. B. Jones, *The Things Which Shall Be Hereafter* (Broadman, 1947), p. 6.

estrictamente hablando. 'Literal' se aplica al lenguaje y es el antónimo de 'figurado' o 'simbólico'. Por su parte, 'Espiritual' tiene que ver con el campo de la aplicación y es el antónimo de 'natural' o 'material'. El lenguaje literal puede hallar su cumplimiento en el campo de lo espiritual, así como el lenguaje figurado puede hallar su aplicación en el campo de lo material; y ambos campos —el material y el espiritual— son reales." [16]

La manera en que los autores del Nuevo Testamento interpretaron las profecías del Antiguo Testamento tiene especial importancia para nosotros como guía para llegar al verdadero significado de las Escrituras predictivas. Porque los escritores del Nuevo Testamento fueron inspirados para que interpretasen las inspiradas Escrituras del Antiguo Testamento. Las interpretaciones de los modernos comentaristas pueden ser, y con frecuencia evidentemente lo son, erróneas. Estos intérpretes son falibles. Pero los intérpretes del Nuevo Testamento son infalibles, son los únicos infalibles intérpretes de los cuales tenemos que depender. Olhausen dice: "La explicación del Antiguo Testamento en el Nuevo es el mismísimo y único punto de partida para toda explicación que escuche la voz de la divina sabiduría. Ahí se nos presenta el sentido de la Sagrada Escritura tal como ha sido entendido por hombres que han sido inspirados ellos

[16] *Ibid.*, p. 6.

mismos y provistos con la verdadera clave del conocimiento." [17]

Estos inspirados intérpretes con frecuencia interpretaron literalmente, en especial profecías tales como las del nacimiento en Belén que ayudó a identificar a Jesús como el prometido Mesías. Pero también interpretaron figuradamente cuando vieron cumplida en la vida y obra de Cristo alguna profecía del Antiguo Testamento que estaba expresada en lenguaje material. Por ejemplo: Pedro en Pentecostés explica lo que ha sucedido entendiéndolo como el cumplimiento de una profecía: "...esto es lo que ha sido dicho por el profeta Joel." Ahora bien, Joel mencionó ciertos hechos físicos que acompañarían al acontecimiento, hechos que no fueron vistos en Pentecostés. Sin embargo, el apóstol no dudó por ello sino que se apropió de la substancia de la profecía y vio su cumplimiento en la experiencia del bautismo del Espíritu. "Los intérpretes infalibles —dice Jones— han abierto una senda para nosotros. Sus enseñanzas claramente indican los principios de interpretación tanto literal como simbólica. Y nos muestran que las aplicaciones espirituales se vuelven más y más importantes a medida que los propósitos de la gracia son entendidos en su plenitud." [18]

De manera que no deseamos ese mal uso de lenguaje que mediante la alegoría o la desmito-

[17] Citado por R. B. Jones, *op. cit.*, p. 17.
[18] *Ibid.*, p. 63.

logización explica separadamente cualquier significado legítimo de las palabras. Alguien ha dicho que esto "nunca puede ser propiamente considerado como interpretación sino como mutilación." [19] Pero tampoco queremos un servil literalismo como, por ejemplo, argüir que dado que Cristo viene en las nubes no podrá venir en algún día despejado... Queremos, eso sí, penetrar profundamente en los propósitos de Dios tal como están revelados en las Escrituras para poder, hasta cierto punto, "elevarnos hasta la mente y la intención del Espíritu de revelación y así ver íntegramente su propósito..." [20] Queremos mantener siempre nuestra mente abierta a la nueva luz que nos pueda llegar de la Escritura, siempre con la esperanza de corregir cualquier idea errónea y profundizar el conocimiento que ya hemos obtenido. Queremos mantenernos desvinculados de los sistemas de interpretación para estar seguros de que el prejuicio no nos cegará impidiéndonos ver la verdad. Queremos edificar nuestra fe sobre nuestra certidumbre y no sobre nuestra ignorancia. Y queremos mantener un ferviente amor hacia nuestros hermanos de manera que las diferencias de interpretación no sean obstáculo para nuestra comunión. Debemos estar más ansiosos de aprender los unos de los otros que de refutarnos recíprocamente los errores.

19 Emil Brunner, *op. cit.*, p. 119.

20 A. B. Davidson, *Old Testament Prophecy* (T. and T. Clark, Edimburgo, 1912), p. 15.

Los delegados en la Asamblea de Evanston, dijeron: "...hemos visto que nuestras diferencias... se convirtieron en diversos discernimientos..." [21]

Debe darse un énfasis especial a la necesidad de ser humildes. No es necesario que sacrifiquemos nuestras convicciones. Hay algunas cosas en escatología acerca de las cuales podemos ser categóricos y aun dogmáticos. Charles Erdman afirma que "respecto a los dos o tres grandes hechos cardinales de la profecía... todas las escuelas están de acuerdo". [22] Pero debido a que hay vacíos en nuestro conocimiento mediante la revelación, debido a que tenemos que interpretar y armonizar muchos detalles que nos han sido dados, y debido a que los detalles descriptivos son en realidad tan escasos, haremos bien en tener en cuenta nuestras limitaciones. Acerca del "desarrollo final la Santa Escritura habla sólo en líneas grandes, generales y básicas", dice Bauer. Nuestra curiosidad nunca será satisfecha pero nuestra esperanza y santificación recibirán siempre un fresco, viviente y celestial impulso." [23] Acerca de estos grandes lineamientos básicos no hay necesidad de argumentar porque en cuanto a ellos la enseñanza es clara y decisiva.

[21] "Statement on Main Theme", *Christian Century*, sept. 22, 1954.

[22] Charles Erdman, *The Return of Christ* (Doran, 1922), p. 72.

[23] Erich Sauer, *From Eternity to Eternity* (Eerdmans, 1954), p. 137.

Ciertamente Reese estuvo acertado al decir: "Sería algo muy afortunado si los cristianos pudieran llegar a un acuerdo sobre unos pocos aspectos principales en cuanto a la segunda venida, en vez de estimular la desunión mediante especulaciones proféticas sobre muchos otros aspectos que reclaman paciencia y tolerancia." [24]

Estamos convencidos que en el Reino celestial se encontrarán representantes de las distintas escuelas de interpretación. Su salvación no será efectuada por su interpretación sino por su Señor. No hay duda que también habrá algunas sorpresas respecto a la realidad al compararla con las conjeturas que cada uno hizo.

Entonces veremos cuán difícil es para los mortales abarcar las cosas eternas. Karl Heim dice: "Cuando nosotros, los hijos del tiempo, tratamos de hablar acerca de la región que está más allá del tiempo, es como si fuésemos niñitos que tratasen de participar en la conversación de los adultos." [25]

Aun desde este lado del Fin, nuevos estudios pueden arrojar mayor luz sobre la Escritura. También los acontecimientos mundiales pueden explicar lo que antes era un enigma. Los apologistas cristianos no necesitan poseer todas las respuestas, sino que pueden dejar algunos problemas en espera de su solución. "Nuestra sabiduría consiste en

[24] Alexander Reese, *op. cit., pp.* XIII y ss.
[25] Cita indirecta por J. A. Kantonen, *op. cit.,* p. 28.

'retener lo bueno' aunque seamos incapaces de dar una explicación completamente satisfactoria de ello." [26]

Una adecuada humildad ayudará entonces al estudioso de la escatología a admitir francamente sus limitaciones. "Es insensato que los cristianos pretendan poseer algún conocimiento ya fuere del moblaje de los cielos o de la temperatura del infierno." [27] La humildad hará posible también una saludable tolerancia hacia las opiniones de otros. "Pensar y dejar pensar" era la recomendación de John Wesley. Este es, por cierto, un admirable precepto que se puede aplicar a toda clase de asuntos que no sean esenciales para la salvación o para el progreso del reino de Cristo. [28]

La humildad nos coloca en buena posición para seguir aprendiendo. Dean Alford escribe tanto como cristiano como erudito cuando dice: "Considero justo manifestar en esta tercera edición que, habiendo entrado ahora en un más profundo estudio del Nuevo Testamento, ya no siento en manera alguna aquella completa confianza que una vez mostré al hacer la exégesis presentada aquí sobre las tres porciones de este capítulo 25 (de Mateo)... Me pregunto seriamente si un más cuida-

[26] T. F. Glasson, *His Appearing and His Kingdom* (Epworth Press, Londres, 1953), p. 27.

[27] Reinhold Niebuhr, *The Nature and Destiny of Man* (Scribners, 1948), II, p. 304.

[28] Geo. P. Eckman, *op. cit.*, p. 211.

doso estudio de las Escrituras no me hará desconfiar más y más de toda sistematización humana y me hará menos deseoso de arriesgarme a hacer afirmaciones sobre cualquier aspecto de este asunto." [29]

Entonces, ¿hay certidumbre respecto a las futuras escenas del drama de los tiempos? Sí. Hay certidumbre allí donde Dios ha revelado claramente la verdad. ¿Y qué podemos decir respecto a aquellas cosas que no están claramente reveladas? En cuanto a esta parte nuestra esperanza está basada en aquello que conocemos. Y en aquello que ignoramos quedamos a la espera de mayor luz. Lo que ya ha sido revelado basta para nuestra presente necesidad de una esperanza cierta.

[29] Citado por George L. Murray, *Millennial Studies* (Baker, 1948), p. 188.

SEGUNDA PARTE

CRISTO DEBE REGRESAR

4 CRISTO DEBE REGRESAR PARA COMPLETAR SU OBRA

Continuaremos ahora considerando la necesidad de un *denouement* escatológico. Pero antes, roguemos en oración que nuestra esperanza cierta pueda ser mantenida con espíritu humilde.

Debemos ser categóricos en nuestra convicción de que el drama escatológico debe tener un final. En esto no hemos de ser seriamente refutados, pues hay actualmente un despertar de la conciencia entre los estudiosos de la Biblia respecto a que el Nuevo Testamento señala hacia un Fin venidero. Cualquier intérprete competente puede ver esto. Para no verlo así hay que recurrir a la mutilación de las Escrituras. Pero serán necesarias prudencia y moderación para no sobreestimar nuestra posición, para no ir más allá del significado claro de la Palabra inspirada.

Comencemos considerando la necesidad de que Cristo regrese para completar su obra entre los hombres. Este es un buen punto para empezar, pues relaciona la segunda venida con la primera. Sería antibíblico cualquier esquema profético que no reconociera el carácter culminante de la pri-

mera venida. Cuando la preocupación por la segunda venida hace de ella un gran clímax y de la primera venida solamente una etapa hacia el clímax, entonces la perspectiva del Nuevo Testamento se ha perdido. La encarnación no tuvo como primer propósito preparar el terreno para la *parousia*. Por el contrario, la *parousia* ocurrirá para completar aquello que fue puesto en movimiento por la encarnación. Cualquier cosa que empequeñezca los grandiosos hechos que Cristo llevó a cabo en el punto medio de la historia de la redención equivale a rechazar la muerte expiatoria y la resurrección vivificadora. La cruz es el centro de la historia. "El centro del cristianismo es tener fe en el hecho de que el mundo eterno ha irrumpido en el tiempo mediante Jesús como el Cristo." [1] La primera venida da significado e importancia a la segunda venida. Sabemos quién ha de venir y con gozo anhelamos el encuentro porque él ya estuvo antes aquí, y hemos llegado a conocerlo. Su personalidad, que hemos alcanzado a conocer por medio de los Evangelios, es lo que da contenido a la futura esperanza. Si Cristo fuese uno de los muchos personajes que van a tener una parte en el futuro *denouement*, si fuese alguien a quien se le va a hacer algo, entonces el Fin tendría un carácter muy distinto. ¡Pero él es quien lo está ha-

[1] A. Roy Eckardt, "Land of Promise and City of God", *Theology Today*, enero, 1954.

ciendo! ¡El es quien ha de venir! No estamos buscando *algo,* sino que estamos buscando a *alguien* que conocemos. Y lo conocemos porque vino a Belén hace mucho tiempo. "La unidad del presente y del futuro en la vida eterna, manifestada y ofrecida en Jesucristo, es lo que constituye el secreto de la escatología del Nuevo Testamento." [2]

De manera que si ponemos a *alguien* más o *algo* más en el centro del interés en nuestro pensar respecto al *escaton,* indefectiblemente nos equivocaremos. No hay otro centro ni otra clave que Cristo. Aquel que vino a revelar al Padre, aquel que fue crucificado por nosotros en la cruz, aquel que triunfante se levantó de entre los muertos, aquel que ascendió y que está a la diestra del Padre, es el que debe venir y el que ha de venir. ". . .el fin no viene por sí solo, sino que él es quien lo trae. La escatología, por consiguiente, no se preocupa tanto con las 'últimas cosas' como con aquel que es 'el primero y el último'. Esto explica por qué los testigos del Nuevo Testamento al verlo a él pudieron ver el Reino venidero ya como una naciente realidad; y explica también por qué la resurrección de Cristo era el principal motivo de su fe en la segunda venida." [3] En la plenitud de los tiempos todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tie-

[2] J. E. Fison, *The Christian Hope* (Longmans, 1954), p. 36.
[3] W. Schweitzer, *Eschatology and Ethics* (World Council of Churches, Ginebra, 1951), p. 7.

rra, serán reunidas en él.[4] Pero no esperamos el regreso de Cristo simplemente como un suceso futuro. Este retorno está inseparablemente ligado a la primera aparición de Emmanuel y a la diaria comunión con él. El Mañana pertenece a aquel que "ya es el marco de nuestras vidas".[5]

Por lo tanto, la persona y la obra de Cristo no pueden ser vistas íntegramente sin la *parousia* y sin todo aquello que la acompaña y sin todo aquello que es consecuencia de esta venida. La parte cristológica en nuestras teologías sistemáticas no puede ser separada de la escatología. La forma de la relación de Dios con el mundo mediante Cristo tiene que ser vista como un todo. Dios ha decidido revelarse a sí mismo mediante su Hijo. "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer."[6] Este develar vino primeramente en la encarnación. En Cristo contemplamos su gloria. Pero habrá un nuevo develar cuando Cristo venga en su propia gloria. Dios tiene mucho más para mostrar pero el velo de la carne está de por medio. Cuando Cristo venga nuevamente lo veremos tal como él es, no en el cuerpo de su humillación sino en su intrínseca gloria. Ahora podemos conocerlo sólo en parte, pero entonces lo conoceremos

[4] Efesios 1:10.
[5] *Second Report of the Advisory Commission,* World Council of Churches (Nueva York, 1952), p. 7.
[6] Juan 1:18.

tal como él nos conoce a nosotros. La venida final de Cristo "será en su debido tiempo, el *denouement* final de Dios. . . de aquel que habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver." [7]

La *parousia* revelará completamente las implicaciones de aquello que Cristo ya ha cumplido. Aquí tenemos un breve resumen de lo que será visto en plenitud solamente cuando él venga: "Cuando él regrese será la resurrección de los muertos; pero nosotros ya vivimos como participantes de su vida resucitado. Cuando él regrese será el día de la herencia, pero nosotros ya vivimos como hijos del Padre celestial. Cuando él regrese será la destrucción definitiva del mal, pero ya los poderes del mal han sido destronados. Cuando él regrese será la restauración de la perdida armonía de la creación, pero ya los poderes del Reino están obrando para sanar y restaurar. Cuando él regrese será la unión de la iglesia con su Esposo, pero ya el Señor vive en medio de su iglesia. Cuando él regrese será el juicio final y la consumación de la historia, pero ya el juicio de este mundo ha comenzado." [8]

Aquí tenemos la tensión entre el *ahora* y el *entonces* a la cual ya nos hemos referido. La presente obra de Cristo no puede aparecer en su verdadera luz aparte de un más amplio cumplimien-

[7] I Timoteo 6:14, 15.
[8] *Second Report, ut supra,* p. 8.

to de aquello que es profecía. Tomemos, por ejemplo, el caso de Su obra intercesora. Jesús vino como sacerdote para hacer purificación por el pecado.[9] Se ofreció a sí mismo en expiación. A causa de este sacrificio, se ha convertido ante su Padre en nuestro intercesor o abogado. Ha entrado en los cielos y allí, a la diestra de Dios, intercede por nosotros. Pero ésta es una especie de función interina. El proceso salvador llega a su fin cuando se completa nuestra salvación. La defensa puede cesar cuando la causa está ganada. ("Nuestro Salvador... es poderoso para...") "presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría."[10] La eterna función de Cristo es más bien la de un Rey que la de un Sacerdote. Cristo reinará junto con aquellos a quienes ha salvado. Su regreso introducirá el final estado de soberanía.

A veces se argumenta respecto a si ya somos salvos o si nuestra salvación es futura. A la luz de lo que ya hemos visto de la paradoja del *ya* y del *todavía no,* es evidente que nuestra salvación es tanto presente como futura. "Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores."[11] Y verdaderamente los salvó. Pablo dice "quien nos salvó".[12] Pero también el mismo apóstol dice que somos salvos en esperanza y que "ahora está más cerca

[9] Hebreos 1:8.
[10] Judas 24.
[11] I Timoteo 1:15.
[12] II Timoteo 1:9.

de nosotros nuestra salvación que cuando creímos".[13] Pedro nos habla de una "salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero".[14] Juan el Revelador oyó "una gran voz en el cielo, que decía: *Ahora* ha venido la salvación . . . de su Cristo".[15] El Nuevo Testamento claramente presenta la salvación en términos escatológicos. Pero el proceso escatológico ya ha comenzado. Somos salvos ahora pero los resultados completos de esta salvación serán manifestados sólo cuando Cristo regrese.

Y lo mismo se puede decir respecto a la palabra neotestamentaria *redención,* que es sinónimo de salvación. Pablo dice que "tenemos redención por su sangre".[16] Pero tan sólo unas pocas líneas más abajo habla del día cuando entremos en posesión de la redención "adquirida, para alabanza de su gloria."[17] Hemos sido sellados por el Espíritu Santo para el día de la redención. Es algo maravilloso experimentar ahora la redención que hay en Cristo, ser benditamente redimidos "de la maldición de la ley".[18] Pero es un asunto de experiencia el aguardar el pleno efecto de esa redención. Nuestros cuerpos no están aún redimi-

13 Romanos 13:11.
14 I Pedro 1:5.
15 Apocalipsis 12:10.
16 Efesios 1:7.
17 Efesios 1:14.
18 Gálatas 3:13.

dos.[19] Hay ciertos efectos del cautiverio que son implícitos a este tiempo y lugar. Es conveniente elevar la vista porque nuestra redención, nuestra plena redención que todavía es futura, se está acercando.[20] La consumación de la redención llega a su fin. La presente redención es una sombra de aquella que ha de venir.

Asimismo "...respecto a su santificación el creyente en Cristo participa anticipadamente del futuro. Es tema fundamental de toda la ética del Nuevo Testamento que sobre la base del Espíritu Santo y mediante la fe en la obra cumplida por Cristo, el hombre ya *es* aquello que sólo *llegará a ser* en el futuro; que él es ya sin pecado, es ya santo, aunque esto se convierta en realidad plena solamente en el futuro. Y así la fe en el Cristo que viene ya permite al discípulo de Cristo "gustar los poderes del siglo venidero" (Hebreos 6:5).[21] Cristo era la imagen de Dios, un reflejo perfecto de la divina santidad. Y Dios ha predestinado que nosotros, sus elegidos, seamos "conformados a la imagen de su Hijo".[22] A través de sus medios de gracia, él nos está ahora mismo transformando en aquella santa semejanza "de gloria en gloria". El cambio es ya grande, y de ello hu-

[19] Romanos 8:23.
[20] Lucas 21:28.
[21] Oscar Cullmann, *Christ and Time* (Westminster, 1950), p. 75.
[22] Romanos 8:29.

mildemente nos maravillamos. Nosotros "que vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos", vamos creciendo "para ser un templo santo en el Señor".[23] Ya nos hemos vestido del "nuevo hombre... creado en justicia y santidad".[24] Pero el proceso de la santificación no está completo. Cuanto mayor sea la santidad alcanzada tanto mayor será nuestra necesidad de alcanzar más todavía. La gente santa siempre parece estar orando: "Señor, hazme santo." Nos esforzamos por ser discípulos obedientes y ejemplares. Queremos ser como él es: completamente ajenos a todo pecado. Nunca nos entregamos, ni nos escondemos tras la excusa de nuestra debilidad humana. Pero aun esto no es suficiente. Sabemos que seremos como él, sólo cuando le veamos a él tal como él es. Esta esperanza de alcanzar la perfección cuando él venga a hacer perfecta su obra en nosotros es lo que nos hace perseverar en el esfuerzo por purificarnos a nosotros mismos.[25] Solamente mediante su venida podrá alcanzarse el ideal de la santidad. Solamente en la gloria final seremos perfectamente conformados a su imagen.

Cuando Cristo estaba aquí cumpliendo su ministerio terrenal hizo demandas que parecieron absurdas a quienes no las creían. El afirmó ser el

[23] Efesios 2:3, 21.
[24] Efesios 4:24.
[25] I Juan 3:2, 3.

Mesías largamente anhelado. Pero él había venido en humildad, cosa que no concordaba con la expectación judía. El judaísmo pensaba en el Mesías viniendo en poder y gloria. "¿Por qué él no hizo algo?" —me preguntó un amigo judío cuando yo le señalaba las demandas que Cristo hizo de ser el Mesías. Era una pregunta razonable. El Mesías debía hacer lo que estaba profetizado que hiciera. Creemos que Jesús cumplió verdaderamente muchas funciones mesiánicas cuando estuvo aquí. En Nazaret dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros."[26] Al sufrir en la cruz una muerte redentora y expiatoria cumplió la gran profecía del Siervo, que consta en Isaías capítulo 53. Pero hay muchas funciones mesiánicas que indudablemente El no llevó a cabo. No trajo el día del Señor cuya santa ira tantos profetas habían descrito. No trajo el "día de la venganza del Dios nuestro".[27] Hay quienes no están dispuestos a admitir que la iglesia es una comunidad mesiánica y reclaman las más rotundas evidencias de que Cristo haya sido el Mesías que pretendió ser. La completa demostración de su oficio mesiánico aguarda aún acontecimientos que no han tenido lugar. "Wer sagt 'Messias', sagt auch "Eschatologie", dijo Mowinckel.[28] Se necesita una segunda

[26] Lucas 4:21.
[27] Isa. 61:2.
[28] Cita de Beutzen hecha por John Bright, "Faith and Destiny", *Interpretation*, enero, 1951.

venida para confirmar definitivamente las demandas mesiánicas.

Jesús afirmó también ser el Hijo de Dios. Esta pretensión no era sólo absurda; era también blasfema, en caso de no ser cierta. Por esta blasfemia el Sanedrín lo condenó a muerte. La incredulidad de los judíos ciertamente es algo terrible. Sin embargo, a la luz de los preconceptos judíos, uno puede ver que él no actuó como el Hijo de Dios. Las teologías de la apocalíptica judía eran manifestaciones de gran poder y gloria. Los judíos creían que cuando Dios se revelase realmente al mundo nadie tendría necesidad de hacer demanda alguna. La revelación hablaría por sí misma. El Señor sería como este humilde y manso prisionero que estaba delante de ellos. Y así, cuando Caifás rugió "Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios", Jesús agregó a su contestación afirmativa la profecía "desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo." [29] Es decir, lo que ellos pensaban que deberían ver en un apocalipsis, lo verían. Cuando Cristo regrese, sus sublimes demandas de deidad tendrán una sublime confirmación. La culminación de la divina revelación traerá aquello que a los miopes e incrédulos les parece que falta en la manifestación que Dios hace de sí mismo por medio de aquel que afirmó ser su Hijo.

[29] Mateo 26:64.

Uno de los más llamativos incidentes relatados en los Evangelios es la Transfiguración. En aquella montaña Jesús concedió a tres de sus discípulos el privilegio de verle a él en su gloria esencial. Nada le sobrevino allí que no perteneciese a la gloria inherente a su carácter y a su ser. Pero cuando se presentaba ante los hombres con su apariencia común, su gloria estaba velada. Pedro, uno de los tres observadores de aquel acontecimiento, escribió posteriormente que en esa ocasión ellos fueron testigos oculares de su gloria.[30] Era una gloria que fluía de su esplendor inherente. Lo vieron allí como realmente él era: perfecto en su gloria. Lo que se discutía en aquella montaña eran los acontecimientos que pronto tendrían lugar en el clímax de su ministerio. Pero la cruz era humillación, tristeza y sufrimiento. Pedro vio allí lo que después escribió: que los sufrimientos de Cristo serían seguidos por su gloria.[31] En efecto, Pedro dijo que cuando ellos finalmente contaban la historia de la Transfiguración estaban dando a conocer "el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo".[32] Cuando él venga otra vez será en poder y en gloria. La Transfiguración era una sombra, un vistazo previo a aquello que ha de venir. Entonces los hombres lo verán tal como él es, con toda la riqueza de celestial mag-

[30] II Pedro 1:16.
[31] I Pedro 1:11.
[32] II Pedro 1:16.

nificencia que le pertenece. Entonces ya no estará más en el cuerpo de su humillación sino en el albo refulgir de su gloria. Jesús estuvo dispuesto a ser el Siervo Sufriente del cual Isaías profetizó; estuvo dispuesto a descender de la refulgente gloria del Santo Monte para ser angustiado en la tenebrosidad del Calvario. Y por estas cosas Dios lo ha exaltado hasta lo sumo y lo ha restaurado a la gloria sin velos que tuvo con el Padre desde antes de que el mundo fuese. Y en esta gloria lo veremos en la *parousia*. Entonces toda lengua confesará la verdad de las demandas que El hizo respecto a su persona, porque no quedará excusa ni motivo para rechazarlas.

"El relato de la Transfiguración —escribe Robinson— no tiene por objeto poner en duda la divinidad del humillado Cristo por contraste con una condición final exaltada. Por el contrario, es como levantar una punta del velo para revelar la gloria esencial y escatológica que ahora es ya y que constituye la real verdad de la presente humillación." Esta es otra ilustración de la coexistencia de aquello que está sucediendo y aquello que está viniendo. "El eclipse del viejo orden es todavía parcial pero el sol ha comenzado a moverse a través de su disco. Los cristianos —como quienes pertenecen a lo nuevo pero todavía habitan en lo viejo— viven como si estuvieran en la zona de intersección: son aquellos sobre "quienes han alcanzado los fi-

nes de los siglos" (probable significado de *katenteken* en I Corintios 10:11).[33]

Hemos examinado la primera razón por la cual es necesario un futuro escatológico: Cristo debe regresar para completar la obra y el testimonio que él ha comenzado. Como dice Peters: "La primera venida trajo la gracia salvadora, pero la segunda la perfecciona; la primera trajo el arras de la redención en humillación, la segunda la completa en gloria."[34] Y terminamos citando las palabras de Minear: "...lo que realmente constituye el objeto de la esperanza es la terminación de la *obra* de Cristo entre los hombres. No es exacto decir que el objeto de la esperanza es meramente el regreso visible de Cristo. *Lo que sucede cuando* él regresa es de capital importancia. Su revelación señala hacia el horizonte de una esperanza viva, porque lo que ahora es seguro fundamento de esperanza será entonces manifestado en todo el mundo. Lo que ahora es cierto en los lugares celestiales penetrará entonces toda la creación. En esta manifestación incluimos la aparición de una purificada comunidad de hijos hecha completamente a su semejanza. La creación será impregnada y dominada por la plenitud de su gloria..."[35]

[33] J. A. T. Robinson, *In the End God* (Clark, 1952), pp. 60 y ss.

[34] *Theocratic Kingdom* (Kregel, 1952), III, p. 312.

[35] Paul S. Minear, *Christian Hope and the Second Coming* (Westminster, 1954), p. 94.

5 LA MADUREZ ESPIRITUAL DE LOS REDIMIDOS

Una segunda necesidad para que se produzca un *denouement* escatológico es que los redimidos puedan ser llevados a la madurez espiritual. La vida y la experiencia cristianas siempre han tenido su vista fija en el futuro. Aun en el mejor de los casos tienen algo de interino. No hay en el Nuevo Testamento una nota de satisfacción por el éxito alcanzado, más bien parece ser algo así como un avanzar hacia el objetivo final. Como dice Vos: "...la entrada en el estado cristiano es... semiescatológica en significado... en principio el cristiano ha sido trasladado al más elevado mundo del nuevo *eón*... Hay una relación vital entre aquello de que ya se goza y aquello que será recibido al final, porque es característico del principio llevarnos hacia el final cumplimiento."[1] Después de citar Romanos 6:5, 11 en cuanto al vínculo de la resurrección con la vida victoriosa, y II Corintios 3:8 en cuanto a la relación entre la

[1] Geerhardus Vos, *Pauline Eschatology* (Eerdmans, 1952). p. 157.

gloria de Cristo y nuestra santificación progresiva, Vos continúa: "...una influencia transformadora procede de Cristo, una influencia tal como la que él puede ejercer sobre nosotros sólo en su carácter de Cristo glorificado, es decir, resucitado, y que tiene como objeto la adquisición de la misma imagen de gloria por parte de los creyentes."

Nuestra relación con Cristo, por medio de la fe, es frecuentemente mencionada como vida eterna. "El que cree en mí tiene vida eterna."[2] "La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."[3] La palabra "eterna" inmediatamente concede a la vida que tenemos en y por medio de Cristo un carácter que mira más allá de la era presente. "El simple hecho de la frecuencia con que aparece la conjunción de "vida" con *"aionios"* (unas 45 veces) muestra cuán eminentemente escatológico llegó a ser el concepto de vida partiendo de un muy simple comienzo."[4]

La vida es fundamental. Es *ser* en contraste con *no ser*. No hay antítesis más básica en las Escrituras que la de vida y muerte. Vida es unión con Dios por medio de Cristo; muerte es separación de Dios. La vida es algo tan absolutamente precioso que uno queda extasiado al saber que en Cristo dura "por las Edades".[5] La condición de

[2] Juan 6:47.
[3] Romanos 6:23.
[4] Vos, *op. cit.*, p. 303.
[5] Traducción de *aionios* que generalmente hace Weymouth.

"en Cristo" da calidad a la vida; la condición de "eterna" le da extensión ilimitada. "El más profundo axioma místico en soteriología y cristología se encuentra unido con la perspectiva escatológica." [6]

Pero esta vida ya la tenemos. "Dios nos ha dado vida eterna." [7] El apóstol Juan escribe, "para que sepáis que tenéis (tiempo presente) vida eterna." [8] Haciéndonos levantar de la muerte de nuestros pecados, Cristo nos ha elevado a la vida. En él hemos recibido vida. Vivir cada día con Cristo es una preciosa realidad. Y aquí, una vez más, está la familiar paradoja: la tensión entre aquello que ya es y aquello que todavía no es. Esta vida que tenemos también la buscamos. "...vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad." [9] "...mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." [10] La vida es una promesa que anhelamos. En un pasaje el apóstol Pablo usa juntos los tiempos gramaticales: "...tiene promesa de esta vida presente y de la venidera." [11]

Ahora bien, es evidente que la vida actual y la vida venidera están relacionadas. Una es la conti-

6 Vos, *op. cit.*, p. 309.
7 I Juan 5:11.
8 I Juan 5:13.
9 Romanos 2:7.
10 Gálatas 6:8.
11 I Timoteo 4:8.

nuación de la otra. La etapa de vida ahora en desarrollo es una profecía y una promesa de aquella que ha de venir. Y la segunda etapa de nuestra vida sólo puede llegar cuando la fuente de esa vida la traiga. "Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria." [12] Solamente aquellos que ahora tienen vida participarán en la extensión eterna de aquella vida. Y si alguien negara la realidad de la vida venidera, ¿qué valor o significado le quedaría a la vida espiritual que ahora nos es dada aquí? Hay una inquebrantable continuidad entre la vida que ahora tenemos y aquella que nos será dada. "La vida venidera no será, por lo tanto, una nueva vida sino más bien la vida que un hombre "en Cristo" tiene ya, sólo que vivida bajo nuevas e inimaginables condiciones gloriosas... La relación 'en Cristo' habrá dejado lugar a la de ser 'con Cristo' y nuestros 'cuerpos mortales' se habrán vuelto como su 'glorioso cuerpo'." [13]

Los cristianos también son mencionados como herederos. El apóstol Pablo escribe a los romanos y a los gálatas que debido a que somos hijos de Dios somos también sus herederos. A este hecho se hace evidente referencia escatológica en Tito 3:7: "herederos de la promesa", y en Santiago 2:5: "herederos del reino que ha prometido". Pablo es-

[12] Colosenses 3:4.

[13] Archibald M. Hunter, "The Hope of Glory", *Interpretation*, abril, 1954.

taba mirando hacia el futuro cuando dijo a los ancianos de Efeso que la Palabra era poderosa para darles "herencia con todos los santificados",[14] y cuando escribió a los colosenses "del Señor recibiréis la recompensa de la herencia".[15] Las muchas referencias a heredar el Reino de la vida eterna son obviamente escatológicas.

No tenemos por qué quejarnos de lo que ya poseemos. La cumbre de nuestra vida en este mundo es nuestra gloriosa comunión con Cristo. No somos náufragos desnudos y hambrientos en espera del buque que haya de rescatarnos. El gozo, la paz y el sentido de satisfacción que ya tenemos nos hace ricos en alto grado. Pero todo esto es solamente el goce anticipado de una muy pequeña parte de la herencia que está reservada para nosotros. El Nuevo Testamento habla en maravillado éxtasis de aquello que ha de llegar a ser nuestro. Al darnos a Cristo, Dios nos ha dado todo lo demás.[16] El presente y el futuro . . . todo nos pertenece.[17] Ahora tenemos el anticipo de la futura bienaventuranza,[18] pero esto es garantía de que tendremos la posesión plena.[19] Nuestra herencia es imperecedera, inmaculada, inmarcesible y está

[14] Hechos 20:32.
[15] Colosenses 3:24.
[16] Romanos 8:32.
[17] I Corintios 3:22.
[18] II Corintios 5:5.
[19] Efesios 1:14.

seguramente guardada para nosotros en los cielos.[20] El pacto divino es la garantía de que la prometida herencia será nuestra.[21] No tenemos por qué preocuparnos por nuestra indignidad puesto que él nos ha habilitado para que recibamos nuestra parte de la herencia.[22]

¡Y todo esto sucederá cuando él venga a darnos nuestra herencia completa!

El mismo lenguaje de prenda de futuro cumplimiento es usado con referencia al Espíritu Santo. En tres lugares Pablo dice que el Espíritu nos es dado como una prenda, como una señal, como un anticipo que garantiza todavía mayores cosas que han de venir.[23]

Cuando Jesús estuvo aquí prometió enviar al Espíritu Santo para que habitase en sus discípulos. El sería para ellos poder y sabiduría. Esta promesa fue cumplida el día de Pentecostés. Fue una ocasión trascendental aquella cuando Dios vino y tocó la vida humana en una nueva y dinámica forma mediante su Espíritu. Aquello fue el comienzo de la iglesia. Aquello hizo a los apóstoles fervientes testigos del Evangelio. Llenos del Espíritu Santo tuvieron discernimientos, valor y capacidades que nunca antes habían poseído. Andando en el poder del Espíritu tuvieron fortaleza para re-

[20] I Pedro 1:4.
[21] Hebreos 9:15.
[22] Colosenses 1:12.
[23] II Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:14.

sistir a Satanás, a sus tentaciones y a su oposición. El Espíritu realizó en ellos el fruto de la justicia y de la santidad. La vida en el Espíritu llegó a ser aquella cosa nueva que implantó el nuevo *eón* en el viejo, que comenzaba ahora en el reino de la carne aquel habitar que en una forma más completa será la característica del estado eterno.

Pentecostés fue una venida de Dios al hombre. Cada venida del Espíritu al cristiano ha sido una efectiva percepción de la presencia de Dios en el dominio terrenal y temporal. Algunos han argumentado que Pentecostés fue la segunda venida de Cristo. Como explicación de la escatología del Nuevo Testamento esto es ridículamente inadecuado. Pero hay un sentido en el cual Pentecostés fue la segunda venida. Debemos recordar que "primera venida" y "segunda venida" no son términos del vocabulario de la Escritura. La futura venida es la última de una serie de venidas. La primera venida de Dios al hombre fue el advenimiento de Emmanuel, encarnado para el propósito de la redención y para inaugurar una nueva era. Poco tiempo después de que esta venida fuese terminada con la Ascensión, Dios vino nuevamente al ser derramado el Espíritu Santo en Pentecostés. Y él ha seguido llegando hasta los sucesores espirituales de aquellos ciento veinte reunidos en el aposento alto. Dios vendrá otra vez en la *parousia,* cuando el tiempo llegue a su fin. Debe pensarse en la *parousia* no como si estuviese ais-

lada sino como "la secuela de todas las revelaciones previas de Cristo al mundo." [24]

La nuestra ha sido llamada la era de la dispensación del Espíritu. Y ciertamente que el Espíritu tiene grandes e importantes funciones que cumplir ahora en el mundo. Pero sus funciones primordiales están en el mundo eterno, cuando el Espíritu reine supremo. Vos dice que en los escritos de Pablo "el Espíritu es considerado como que pertenece específicamente a la vida futura, y de ninguna manera como que constituye la naturaleza de esta vida, y que la presente posesión del Espíritu es considerada a la luz de una anticipación. La esfera propia del Espíritu es el futuro *eón,* de aquí que él se proyecte en el presente y se vuelva una profecía de sí mismo en sus operaciones escatológicas... El estado escatológico es preeminentemente un estado espiritual... la más elevada forma de vida que se conoce." [25]

Lo mismo que el Espíritu hace ahora en y por el cristiano lo hará también entonces, sólo que en una forma infinitamente mayor. La presente vida en el Espíritu, por lo tanto, debería ser orientada hacia el futuro. ¡Qué estímulo para una vida entregada! El Espíritu Santo que ya obra en nosotros, nos está preparando para aquella perfecta

[24] Geo. P. Eckman, *When Christ Comes Again* (Abingdon, 1917).

[25] *Op. cit., passim,* cap. VI.

vida espiritual del estado eterno. La presente vida en el Espíritu es sólo un símbolo, una sombra de aquello que sucederá cuando la carne, por medio de la resurrección, haya sido completamente dócil a la regla del Espíritu. "El 'gemir' del Espíritu por la consumación... expresa... el dolor por el prolongado demorar en el cumplimiento, en el cual el Espíritu afectará aun los cuerpos; el gozoso conocimiento de la ya alcanzada victoria." [26] "Lo nuevo que el 'Día de la Victoria' trae... es que el Espíritu Santo... toma completa posesión del mundo de la carne... Al final... el Espíritu que ya mora en nosotros tomará también posesión de 'nuestros cuerpos mortales' (Romanos 8:11.)" [27]

El cristiano, entonces, viviendo en la luz y en el poder del Espíritu Santo, está gozando sólo un dominio parcial y provisional del Espíritu. Esta vida es escatológica, profética de la realidad espiritual última que seguirá a la resurrección en la *parousia*. Entonces la vida del Espíritu dejará a un lado su envoltura temporal.

Otro punto nos preocupa todavía. La más elevada expresión de la vida cristiana es la adoración. Que la criatura adore, honre y alabe a su Creador es lo que corresponde. El hijo de Dios se regocija en la hora de la adoración privada o pública cuando el espíritu está consciente de la pro-

[26] Cullmann, *Christ and Time* (Westminster, 1950).
[27] *Ibid.*, p. 141.

metida presencia y derrama su ofrenda de amor y adoración. En el canto y en el testimonio, en el sacramento y en la ofrenda, hay una conciencia de la invisible presencia. "He aquí yo estoy con vosotros", prometió nuestro Señor. "Maranatha", responde la comunidad de adoradores. Esta frase, preservada para nosotros en I Corintios 16:22, puede ser un ruego por su presencia en cualquier reunión de los santos. Como tal es una expresión adecuada para cualquier adorador. Pero su presencia espiritual con nosotros, bendita y real como es, nos habla al corazón de una Presencia que sólo la *parousia* puede dar. Entonces lo veremos a él. Entonces cantaremos nuestras "Aleluyas" como aquí nunca las podremos cantar. En realidad, algunas de nuestras actuales formas de adoración perderán por completo su significado. Seguiremos participando de la Cena del Señor solamente "hasta que él venga".[28] Y así también, "Maranatha" es generalmente interpretada como una oración rogando por la venida del Señor. "¡Quiera el Señor venir pronto!", traduce Phillips. "Nuestro Señor viene", es la versión que da Williams. "¡Que así sea!", responden nuestros corazones, porque le adoraremos mejor cuando su presencia nos enseñe cómo hacerlo.

[28] I Corintios 11:26.

"Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como eran al principio, son y habrán de ser eternamente. Amén."

Concluyamos con estas palabras de Vos: "En toda religión elevada el tiempo cuando Dios recoge su fruto es la venturosa fiesta de la vendimia. El valor de una obra reside en su resultado final. Consecuentemente, cuando una religión se entreteje en torno a una paulatina obra de Dios, tal como la redención, su respuesta general se hace expectante, acumulativa, culminante; gravita con todo su peso hacia el fin. Una religión redentora sin interés escatológico sería contradictoria consigo misma." [29]

[29] Geerhardus Vos, "Eschatology of the Psalter", *Princeton Theological Review*, enero, 1920.

6 LA PERFECCION DEL REINO

En capítulos anteriores hemos ofrecido una breve historia de la escatología. También hemos señalado que las predicciones de la Biblia, particularmente las del Nuevo Testamento, son nuestra única fuente para conocer el futuro. Además, hemos presentado nuestra tesis principal. Esta consiste en que Cristo debe ser el fin así como es el principio, la *Omega* así como el *Alfa*. Cuando vino en su encarnación comenzó muchas cosas que requieren ser completadas. El clímax del drama de la redención —que ocurrió en pocos días con la Crucifixión, la Resurrección y el Pentecostés— reclama un *denouement*. Este desenlace se producirá cuando Cristo regrese. Entre la primera y la segunda venidas vivimos en una tensión entre aquello que ya ha ocurrido y aquello que todavía no ha ocurrido. Las presentes bendiciones espirituales hablan por doquier de promesas de ampliación y cumplimiento. La escatología del Nuevo Testamento nos enseña a orientar nuestro pensar y nuestro vivir hacia lo que Dios ya ha hecho por el hombre al cumplirse la encarnación de Cristo.

El cristiano mira en dos direcciones, como lo simboliza el rito conmemorativo de la comunión: hacia atrás, a la "obra consumada" de Cristo; y hacia adelante, hacia aquello que sólo puede ser completado por la *parousia*. La nueva edad que él trajo coexiste con la vieja edad en la cual reinan el pecado y la muerte. El *denouement* pondrá fin a lo viejo y establecerá generosamente lo nuevo en toda la plenitud de su gloria y de su carácter espiritual.

Ya hemos considerado dos razones por las cuales Cristo debe regresar: Para completar su obra entre los hombres, y para llevar a su pueblo a la realización plena del poder espiritual. Seguiremos ahora con el estudio de los "cabos sueltos" que deben ser reunidos en la *parousia*.

Cristo debe venir a perfeccionar su reino. El concepto del reino es uno de los más importantes entre los muchos que se usan para describir la relación entre Dios y su pueblo. Cristo vino predicando el Evangelio del reino, anunciando que éste ya había llegado.[1] Los apóstoles predicaron el reino de Dios al enseñar respecto al Señor Jesucristo.[2] Los pecadores fueron convocados para que se hicieran ciudadanos del reino.[3] Dios es alabado como el Rey de las Edades.[4] "El reino

[1] Mateo 9:35 y otros lugares.
[2] Hechos 28:31.
[3] I Tesalonicenses 2:12.
[4] Apocalipsis 15:3.

de Dios —dice Ladd— es el soberano gobierno de Dios manifestado en la persona y en la obra de Cristo, creando un pueblo sobre el cual él reina e inaugurando un dominio o dominios, en los cuales el poder de su reino es ejercido." [5]

La idea del gobierno de Dios surge, por supuesto, de la creación. Dios hizo a los hombres para que éstos lo alabasen cumpliendo así su voluntad. La creación de Dios debe cumplir su plan. Cuando los hombres siguen su propio camino, contrario al camino de Dios, el plan queda frustrado. A través de toda la historia, Dios trata de convencer a los hombres para que por la felicidad de ellos y para la gloria de él se sometan a su gobierno. Al fin de la historia todo aquello que se opone a su voluntad es destruido y el propósito de la creación se realiza en un reino completamente armonizado con su soberanía.

El concepto del reino tiene su principio en el Antiguo Testamento. Los profetas frecuentemente hablan de un reino venidero, aunque la frase "reino de Dios" no aparezca mencionada. "El reino de Dios es descrito constantemente... como una era de bienestar inigualado... Que una futura edad de oro estaba en el propósito y en la promesa de Dios es enfáticamente declarado una y otra vez por los profetas hebreos." [6] La dinas-

[5] George E. Ladd, *Crucial Questions About the Kingdom of God* (Eerdmans, 1952), p. 80.

[6] Roderic Dunkerley, *The Hope of Jesus* (Longmans, 1953), p. 5.

tía de David sería continuada. El Príncipe Mesías vendría a Jerusalén y reinaría en justicia y en paz. El énfasis mayor está puesto sobre el hecho de que habrá un gobierno para Israel, el pueblo elegido. Sin embargo, también está claro que habrá un reino de carácter mundial en el que podrán participar hombres de todas las naciones. Se ha pensado en este reino como la llegada del fin de la historia. Sería la vindicación de Dios en su disputa con los pueblos de la tierra y la afirmación final de su soberanía.

El reino futuro fue descrito muy claramente por el profeta Daniel. Una serie de grandes imperios mundiales serían destruidos y reemplazados por un reino eterno. El reino mesiánico sería establecido en los días de otros reyes por el Dios de los cielos y llenaría toda la tierra. Este reino, decía Daniel, duraría por siempre.

Pero los profetas introdujeron otra nota respecto al venidero Príncipe Mesías. Isaías dijo que "...la historia de este reino... sería lograda no mediante la fuerza o el poder espectacular, sino mediante la sufriente abnegación del Siervo de Dios. Aquí es donde conocemos la resistencia que el hombre opone al reino, una resistencia tan encarnizada que costará la vida del Siervo... Dios se propone ganar su reino mediante el sacrificio vicario de su siervo." [7] Y Daniel predice que el

[7] John Bright, *The Kingdom of God* (Abingdom, 1953), pp. 149 y ss.

Ungido hará la reconciliación necesaria a causa de la iniquidad, y que se le quitará la vida.[8] Este concepto acerca del Mesías era, como se ve, muy difícil de armonizar con aquel otro de un poderoso rey conquistador.

El reino, conforme al Antiguo Testamento, ha de venir cuando el rey venga. Y así el pueblo de Israel estaba esperando a un rey que los libertase de la opresión de los romanos y que estableciese un triunfante reino en Jerusalén. Jesús llegó anunciando que el reino estaba cerca. Pero no actuó como el rey que los dirigentes religiosos y los intérpretes esperaban, y por eso lo rechazaron. En su vida y en su muerte, Jesús cumplió lo que estaba indicado en el cuadro del Siervo Sufriente y del salvador del pecado. Pero, además, se arrogó el carácter de rey. "Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado."[9] "Mi reino no es de este mundo."[10] Cuando Pilato le preguntó si era rey, Jesús respondió: "Ciertamente, soy un rey."[11] Tan bien conocidas eran sus demandas que sus ejecutores pusieron esta inscripción sobre su cabeza: "El rey de los judíos." Esto fue una punzante burla de los incrédulos pues, ¿cómo podía un pobre hombre pendiente de una cruz asemejarse a un rey?

[8] Daniel 9:24, 26.
[9] Lucas 4:43.
[10] Juan 18:36.
[11] Juan 18:37 (versión inglesa de Williams).

Después de su resurrección Jesús mantuvo su lenguaje de rey. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." [12] Esto da el tono de todo el Nuevo Testamento. "En el Antiguo Testamento el goce y la victoria del reino de Dios eran siempre algo futuro, ciertamente escatológico, de lo cual siempre había que hablar en tiempo futuro... Pero en el Nuevo Testamento encontramos un cambio: el tiempo gramatical es el resonante presente indicativo: el reino está aquí... El Nuevo Testamento vio a Jesús... como el Cristo, el Mesías prometido que iba a establecer su reino. Lo aclamó como el cumplimiento de la ley y de la profecía", la realización de la esperanza de Israel. [13]

Escuchemos a los testigos del Nuevo Testamento. El apóstol Pedro dijo al sumo sacerdote: "A éste (Jesús), Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador." [14] El apóstol Pablo dijo que Dios nos ha "trasladado al reino de su amado Hijo". [15] Dirigiéndose a Timoteo el mismo apóstol escribió: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará... en su reino." [16] El apóstol Pedro escribió: "Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada

[12] Mateo 28:18.
[13] John Bright, *op. cit.*, pp. 197.
[14] Hechos 5:31.
[15] Colosenses 1:13.
[16] II Timoteo 4:1.

en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [17]

El Nuevo Testamento nos dice que el reino está ahora aquí. Phillips traduce así el anuncio de Jesús: "El reino de los cielos ha llegado." Al arrojar demonios nuestro Señor afirma: "ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros." [18] Cuando los fariseos preguntaron a Jesús cuándo vendría el reino de Dios, según la paráfrasis que hace Hebert, el Señor respondió: "Vosotros, los fariseos, estáis aguardando el reino de Dios, y estáis seguros de ser los primeros en saludarlo cuando llegue y decir: ¡Aquí está! Pero estáis equivocados: no en buscarlo sino en creer que cuando venga seréis capaces de reconocerlo. Ya ha venido, está aquí en medio vuestro y no habéis tenido ojos para verlo." [19] Pedro, en su sermón de Pentecostés, dijo que por su resurrección Jesús ha sido establecido sobre el trono de David. [20] Los cristianos primitivos tenían un vívido sentimiento de pertenecer ya al reino de Cristo. "Dos palabras —dice Hunter— resumen la primitiva confesión de fe cristiana: *Kyrios Jesus* (Jesús es Señor). Cuando los cristianos las pronunciaban no estaban meramente confiriendo a Jesús un título honorífico, estaban

[17] II Pedro 1:11.
[18] Lucas 11:20.
[19] Lucas 17:20, 21, paráfrasis por A. G. Herbert en *The Throne of David* (Faber and Faber, Londres, 1951), p. 156.
[20] Hechos 2:30, 31.

afirmando con toda la fuerza de sus corazones y mentes que Jesús estaba ya reinando sobre el pueblo de Dios y sobre el mundo de Dios." [21]

Respecto a que el reino está ahora presente, Salmond dice: "El reino es algo presente, y esto en un sentido doble. Está presente por cuanto Cristo lo trae consigo y lo encarna en sí mismo; y está presente en cuanto tiene una verdadera aunque parcial realización en aquellos que se unen a él y en sus vidas dan ejemplo de la justicia que constituye el reino. Los primeros frutos del reinado, el principio de la sociedad, son vistos en ellos." [22] A los Hombres de la Quinta Monarquía Inglesa que estaban tratando de establecer el reinado divino mediante recursos políticos, George Fox les dijo: "Cristo ya ha venido y ciertamente habita en el corazón de su pueblo." [23]

Ha habido tres interpretaciones respecto al tiempo del reino. Una es que el reino es enteramente futuro y que Jesús simplemente anunció que estaba viniendo. Este punto de vista ha sido sostenido, aunque parezca extraño decirlo, por dos escuelas de pensamiento muy distinto. Una es la de los dispensacionalistas que afirman que no puede

[21] Archibald M. Hunter, "The Hope of Glory", *Interpretation*, abril, 1954.

[22] S. D. F. Salmond, *Christian Doctrine of Immortality* (T. & T. Clark, Edimburgo, 1895), p. 296.

[23] Citado por Douglas V. Steere, "Hope of Glory and this Present Life", *Theology Today*, octubre, 1953.

haber reino allí donde el rey está ausente. El reino fue pospuesto cuando los judíos lo rechazaron y sólo volverá cuando Cristo regrese a establecer su trono en el reinado milenial. La otra escuela de pensamiento la constituyen los escatologistas extremos, representados por Albert Schweitzer. Estos sostienen que Jesús pensó equivocadamente que regresaría a establecer su reinado. Estos dos grupos concuerdan por lo menos en que ahora no hay reino de Cristo en el mundo.

La segunda interpretación es que el reino es presente, y sólo presente. Es decir, que pertenece a esta edad y que debe ser gradualmente introducido mediante los esfuerzos de hombres buenos que invitan a otros a unirse al reino y ayudan a llevarlo a la práctica. Este punto de vista era muy popular hasta hace medio siglo pero, como ya hemos visto, está siendo más y más abandonado por sus desilusionados exponentes. Más bien que en el estudio de lo que dice la Biblia, esta interpretación se basaba en una optimista filosofía humana.

El tercer punto de vista es que el reino está ya presente pero sólo en una forma limitada, parcial. El reino de Dios ha venido en Cristo, pero todavía no ha llegado plenamente. Ha hecho irrupción y está obrando en el presente mundo, pero su realización final es todavía esperada como un futuro acto de Dios.[24]

[24] W. Schweitzer, *Eschatology and Ethics* (World Council of Churches, Ginebra, 1951), p. 5.

El Nuevo Testamento, aunque enseña que el reino es presente, también declara que es futuro. Jesús habla del tiempo en que él ha de beber con sus discípulos en el reino del Padre.[25] Sus oyentes "suponían que el reino de Dios iba a aparecer inmediatamente", y por eso les contó una parábola acerca de un noble que iba a "un país lejano, a recibir un reino para sí mismo, y regresar".[26] A Sus discípulos les dijo: "Yo, pues, os asigno un reino", en circunstancias que hacen claramente escatológicas estas palabras. Pablo dice que si sufrimos con Cristo también reinaremos con Cristo.[27] Confía que su Señor lo liberará "para su reino celestial".[28] Al escuchar al séptimo ángel, Juan el Revelador oyó las voces celestiales diciendo: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos."[29]

Parece claro, entonces, que las Escrituras enseñan que el reino viene con Cristo. Vino cuando él llegó por primera vez. Se realiza ahora en los corazones y en las vidas de aquellos que son de Cristo. Mediante el testimonio y la influencia de ellos surte buenos efectos en este mundo. Pero para su plena realización Cristo debe regresar y

[25] Mateo 26:29.
[26] Lucas 19:11, 12.
[27] II Timoteo 2:12.
[28] II Timoteo 4:18.
[29] Apocalipsis 11:15.

traer el reino prometido. Aquí encontramos una vez más la tensión entre aquello que ya es y aquello que todavía no es, aquello que ya ha venido y aquello que todavía tiene que venir. Quienes reconocen a Cristo como su Señor y su Rey encuentran en la presente etapa del reino un gran regocijo y un sentido de cumplimiento. Pero ven muchas cosas "todavía no sujetas a él".[30] Todavía ven a Satanás en la oposición. Ven al mundo en rebeldía. Saben que aún hay enemigos no derrotados. Ansían ver a su Señor ejerciendo completo control. Quieren que afirme su soberanía. Y por eso anhelan fervientemente el reino escatológico, el reinado de Dios universal y completo.

Los estudiosos de la escatología han descrito así las dos etapas del reino: Vos dice: "...aunque ahora el reino está viniendo realmente, hasta el fin del mundo no puede efectuarse una completa separación entre el bien y el mal. Durante la presente edad el reino debe participar de las limitaciones e imperfecciones a que le expone un ambiente pecaminoso."[31] Von Thadden dice: "No estamos en una sala de espera escatológica. Jesús regresa, no a inaugurar el reino sino a completarlo."[32] Temple dice: "Falta una final consumación

[30] Hebreos 2:8.

[31] Geerhardus Vos, *The Kingdom and the Church* (Eerdmans, 1951), p. 89.

[32] Reinhold von Thadden, discurso no publicado en el Chicago Temple, agosto, 1954.

que incluye un cambio de nuestro estado mortal y una eliminación de nuestras actuales limitaciones. En este mundo el reino no puede venir en toda su perfección."[33] Bruce afirma: "...Jesús no esperaba que el reino de Dios, durante el período de su desarrollo terrenal, fuese otra cosa que algo imperfecto y desalentador... El creía que lo ideal sería eventualmente realizado, que el reino llegaría finalmente en toda su perfección y pureza."[34] La Comisión Asesora del Consejo Mundial de Iglesias manifestó: "...afirmar el Señorío de Cristo es también afirmar que su señorío será finalmente manifestado."[35] Salmond dice: "En su presente forma sólo tiene una realización parcial y relativa, y aspira a una consumación. Ahora está en proceso de ampliación; de aquí en adelante llegará a su meta."[36]

Seguiremos haciendo citas para mostrar cuán ampliamente aceptado es este concepto del reino en dos etapas. Berkhof dice: "Aunque el Señor se refiere al reino como a una realidad presente, con más frecuencia lo menciona como el futuro estado de consumada felicidad en el que toda la vida del

[33] William Temple, citado por T. F. Glasson, *His Appearing and His Kingdom* (Epworth Press, Londres, 1953), p. 33.

[34] A. B. Bruce, *The Kingdom of God* (Clark, 1904), p. 311.

[35] *Second Report,* Advisory Commission World Council of Churches (Nueva York, 1952), p. 7.

[36] S. D. F. Salmond, *op. cit.*

hombre y de la sociedad estarán en perfecta armonía con la voluntad de Dios... Claramente el reino de Dios es, en última instancia, un concepto escatológico." [37] Bright afirma: "...el reino de Dios en el Nuevo Testamento debe ser entendido en un doble aspecto: ha venido y ahora mismo está en el mundo; pero también tiene que venir. En la tensión entre las dos realidades la iglesia debe vivir, y siempre vivir, como una 'comunidad escatológica'." [38]

Es importante notar que en este sentido hay acuerdo entre los no milenialistas y los premilenialistas no dispensacionalistas. Incluso un dispensacionalista, Geo. H. N. Peters, admitió hace muchos años: "Los más competentes premilenialistas sostienen la idea de que la iglesia es un reino provisional e introductorio." [39] Cito a continuación a tres modernos premilenialistas. Roberto D. Culver: "El hecho de que los creyentes de la edad actual sean 'trasladados al reino' (Colosenses 1:13), que los creyentes nacidos de nuevo aparezcan entrando en el reino de Dios (Juan 3:1 y siguientes), que el curso de la presente edad sea seguido y estudiado como la historia del 'reino de los cielos' (parábolas de Mateo capítulo 13), y que algunos aspectos del reino parezcan es-

[37] I. Berkhof, *The Kingdom of God* (Eerdmans, 1951), p. 18.
[38] John Bright, *op. cit.*, p. 237.
[39] *Theocratic Kingdom* (Kregel, 1952), I, p. 651.

tar ligados (compárese Hechos 8:12; 15:13-18; 28: 23), todo esto nos impide afirmar que todos los aspectos del reino sean futuros."[40] George E. Ladd afirma: "El reino —como el gobierno de Dios plenamente realizado en todas las relaciones humanas— es futuro. Pero el reino como el reinado de Dios para ser realizado en la experiencia personal ha llegado ya a los hombres en la persona y en la misión de Jesucristo. De manera que el reino todavía tiene que venir pero sus poderes ya están aquí."[41] J. L. Stauffer dice: "Los premilenialistas creen que la *fase espiritual* del reino de Dios tal como fue predicada por Juan el Bautista y por Jesús es ahora una realidad presente en el curso de esta edad. No creen, sin embargo, que esta fase espiritual cumple todo aquello que ha sido predicho acerca del reino de Dios. La futura fase comienza con la segunda venida del Cristo."[42]

Podemos concluir, entonces, que la mayoría de aquellos que toman seriamente la profecía bíblica están esperando una clase de reino que sólo en parte ha sido realizado. Ahora estamos esforzándonos para vivir conforme a los principios del reino que nos han sido revelados. Cristo, nuestro Rey, en la medida que moramos en él y nos entregamos

[40] Robert D. Culver, *Daniel and the Latter Days* (Revell, 1954).

[41] *Op. cit.*, p. 125.

[42] "The Reality and Nature of the Coming Messianic Kingdom", *The Christian Ministry*, enero-marzo, 1955.

a él en completo discipulado, ciertamente nos hace verdaderos súbditos de su reino. Hemos también contraído la obligación de hacer todo lo que podamos para que su reino sea manifestado en nuestros hogares, iglesias, comunidades y naciones, y en todo el mundo. En nuestra sociedad disfrutamos de muchos beneficios: libertad, respeto a la personalidad y a los derechos de los demás, solicitud compasiva por los desvalidos y confianza en las relaciones humanas. Todo esto es resultado directo o indirecto de la influencia de hombres y mujeres que pertenecen al reino de Cristo. Sin embargo, como Paul Peachey ha escrito: "en ninguna parte el Evangelio visualiza una paz permanente entre la 'iglesia' y el 'mundo', en ninguna parte predice una final armonización de todo aquello que es incongruente en la experiencia humana, excepto escatológicamente; y en ninguna parte promete la redención de este eón *in toto*."[43] El señorío de Cristo ha sido proclamado y no hay duda de su victoria definitiva. Pero así como la inauguración de su reino tuvo que esperar su primera venida al mundo, así también la consumación de aquel reino espera ahora su segunda venida. El presente orden mundial, que tan crónica y persistentemente resiste a la voluntad de Dios y que tan hostil es a su justicia, debe ser desplaza-

43 "Towards an Understanding of the Decline of the West", *Concern*, junio, 1954.

do mediante un poderoso acto de Dios. Y su lugar lo ocupará un orden diferente en el cual Dios será reconocido, obedecido y adorado. Este nuevo orden, ahora parcialmente oculto y parcialmente en evidencia, deberá ser manifestado cuando nuestro bendito Señor venga a reinar en gloria.

¿Es el milenio el reino eterno y final? Es obvio que un reinado de mil años no es un reino eterno. Un reinado sobre esta tierra no es el reino celestial plenamente cumplido. Un reinado que finaliza en una rebelión en masa no es el reino del cual todo pecado ha sido completa y definitivamente eliminado.

Nuestra tesis principal no requiere una discusión del milenio. Es suficiente decir aquí que en Apocalipsis capítulo 20 el Revelador nos habla de un reinado de mil años, y de mártires resucitados. La interpretación más natural de este pasaje es que este reino tiene lugar después del regreso de Cristo y antes de la resurrección y juicio finales. Podemos entender que el reino es ejercido sobre esta tierra, aunque el pasaje no lo diga así.

Los Evangelios y las Epístolas nada dicen directamente acerca del reino milenial. Girdlestone afirma: "...si no hubiésemos tenido el capítulo 20 de Apocalipsis no hubiésemos sabido nada del milenio." [14] Y no hay texto del Nuevo Testamento

[44] R. H. Girdlestone, *Grammer of Prophecy* (Eyer and Spottiswoode, Londres, 1901), p. 143.

que diga que habrá tal reinado sobre una restaurada nación judía en Jerusalén. Adaptar pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento al reinado de mil años de Apocalipsis capítulo 20 es introducir asuntos en la Biblia más bien que obtener de ella la verdad mediante una cuidadosa exégesis. El reino que los primitivos kiliastas buscaban estaba asociado con el regreso de Cristo para llevar el Evangelio a su triunfal resultado. Charles Erdman, un moderado premilenialista, ha dicho: "Aquí hay un milenio, y ciertamente sigue el regreso de Cristo, pero ¿es éste de tal carácter como para contener todos los elementos y cumplir todas las características descritas por las exuberantes fantasías de algunos populares maestros de la escuela premilenialista?... (Ellos) amontonan dentro de los oscuros y sombríos límites de este 'milenio' el cumplimiento de predicciones que tienen un más amplio horizonte y que pertenecen a edades cuyos límites y confines nunca son mencionados." [45]

Esta es una de las regiones de la profecía donde poco es lo revelado. La especulación no ofrece garantías. Además, es peligrosa porque pronto la gente aceptará nuestras conjeturas como si fueran clara enseñanza de la Palabra. Los milenialistas históricos que no descendieron al camino dispen-

[45] Charles Erdman, *The Return of Christ* (Doran, 1922), pp. 66 y ss.

sacional fueron modestos y honrados en su enseñanza. En el Congreso de Profecía reunido en 1886, Nathaniel West presentó varias cartas escritas por algunos de los grandes comentaristas premileniales. "Había recibido estas cartas —dice C. Norman Kraus— en respuesta a preguntas que él les había formulado. Delitzsch decía que, en general, él estaba de acuerdo, pero aclaraba: 'Yo creo en la realidad literal de este cuadro apocalíptico pero sin esclavizarme a la letra.' Se mostraba abiertamente contrario a la restauración nacional judía, acerca de la cual West agregaba... 'todos nosotros cordialmente simpatizamos con la protesta del Dr. Delitzsch en contra de una reproducción de la teocracia terrenal y nacional judía del Antiguo Testamento." [46]

El premilenialismo histórico, sino los agregados que le hicieron Darby y sus sucesores, tiene algunos méritos reales. Fison aprueba "...una escatología en dos etapas en la que el propósito de Dios es alcanzado mediante un reinado preliminar de Cristo, que es preludio del reino final de Dios... Como secuela... de la *parousia* puede ser integrado dentro de una escatología cristiana coherente y es un valioso correctivo de las interpretaciones meramente individualistas y ultraterrenas de la esperanza cristiana." [47] Lo malo es cuando los in-

[46] C. Norman Kraus, *Dispensationalism-Rise and Development* (Tesis, 1954), p. 73.

[47] J. E. Fison, *The Christian Hope* (Longmans, 1954), p. 148.

térpretes introducen en el cuadro del milenio detalles que lo hacen una negación de los principios del reino que nos son enseñados en el Nuevo Testamento. Si ha de haber un milenio podemos estar seguros de que éste no será una revocación de los métodos de gracia y renovación interior. Descripciones como la siguiente, de George F. Trench, son las que hacen que el milenio se parezca a cualquier cosa menos a la adecuada secuela del reino que ahora conocemos:

"Las naciones serán posesión de Cristo y las más alejadas partes de la tierra serán su herencia, y esto no por conversión sino por coerción, siendo 'quebradas como vaso de alfarero' en cuanto traten de resistir; sojuzgadas como 'el estrado de sus pies' a través de toda esa edad; y su fin, cuando en incontenible e incorregible hostilidad se atrevan una vez más a levantar su rebelde mano contra él, será su completa y decisiva destrucción por fuego caído del cielo."[48] Tal régimen difícilmente, ni aun con todo el esfuerzo de la imaginación cristiana, podría ser llamado un reino de paz. En realidad, ni siquiera es un reino en manera alguna.

Es importante que cualquier clase de milenialismo que sostengamos no contradiga ningún principio de salvación o ética claramente estable-

[48] Citado por W. M. Smith, *World Crises and Prophetic Scriptures* (Moody, 1953), pp. 331 y ss.

cido por Cristo y por los apóstoles. Pero no parece ser un asunto tan crucial el hecho de si creemos en un reinado de Cristo sobre la tierra después de su regreso o si interpretamos el capítulo 20 de Apocalipsis en alguna otra manera. Pocos milenialistas creen que el milenio sea el reino eterno y final de Dios. Veamos lo que dicen algunos de ellos.

Charles Erdman: "Puede ser irrazonable esperar que todos los hombres concuerden en cuanto al carácter exacto del anunciado milenio... pero un milenio no es la meta de la profecía; esta meta es el perfecto reino de Dios sobre la tierra..." [49]

Robert D. Culver: "...el milenio es sólo una etapa inicial de un reino eterno." [50]

George E. Ladd: el milenio es una etapa "por la cual esta edad ha de finalizar y la edad venidera ha de ser inaugurada, es decir: mediante un interregno de Cristo sobre la tierra." [51]

Erich Sauer: "...el milenio no es más que el pórtico hacia la eternidad. Es el primero, el menor y asimismo el período introductorio del venidero reino de Dios... El verdadero y esencial centro de lo perfecto no es el reino terrenal de Dios sobre la vieja tierra... sino el eterno, del cual el otro sólo será la entrada a la segunda principal porción del venidero reino de Dios, las naciones

[49] *Op. cit.*, p. 93.
[50] *Op. cit.*, p. 124.
[51] *Op. cit.*, p. 169.

sobre la nueva tierra con la nueva Jerusalén." [52]

¡Y aquí estamos! El milenio no es la meta sino solamente un paso hacia la meta. No es el reino eterno, sino solamente una etapa inicial. No es el reino de Cristo sino solamente un interregno. No es la casa en que vivimos sino sólo la entrada a través de la cual hemos de pasar. No obstante todo esto, todavía uno de los mayores problemas de la escatología es si la casa tiene o no tiene una entrada. Si el Señor ha puesto un pórtico en sus eternas mansiones, entonces caminaremos a través de él, naturalmente. Si no ha puesto tal pórtico, entonces entraremos a la casa de nuestro Padre directamente desde la calle. Quizá deberíamos avergonzarnos de las diferencias que nos han dividido en escuelas. Debemos tener interés en la casa o, más bien, en el Señor de la casa. Lo importante es el reino y no las etapas por medio de las cuales lo alcanzaremos. Trabajemos y oremos por la venida de ese reino, y anticipemos gozosamente el tiempo en que los justos "resplandecerán como el sol en el reino de su Padre". [53]

¿Cuál es la relación del pueblo judío con las enseñanzas que sobre el reino tenemos en la Biblia? Las referencias del Antiguo Testamento al reino mesiánico tienen que ver mayormente con la

[52] Erich Sauer, *From Eternity to Eternity* (Eerdmans, 1954), p. 169.
[53] Mateo 13:43.

nación judía, pero no en forma exclusiva. La nación judía iba a ser no el fin sino el medio para una bendición de alcances universales. Dios eligió a los judíos porque había decidido salvar a toda la humanidad. Israel se convirtió en el conducto de revelación mediante el cual Dios podía dar salvación a todas las naciones. "Eran predicciones vivientes, en su relación con Dios, del glorioso destino de toda la humanidad en la progresiva unión de ésta con Dios." [54] Por medio de los judíos vinieron la santa ley, las interpretaciones proféticas y la valiosa literatura devocional del Antiguo Testamento. De la familia de David vino Jesús, revelación del verdadero Dios, agente de la salvación eterna y Príncipe del Reino eterno. La mayor parte de los escritores del Nuevo Testamento eran judíos creyentes en Cristo. Nuestra deuda con los judíos es incalculable. "La salvación viene de los judíos." [55]

¿Les prometeremos a los judíos por todo ello un futuro reino judío? El reino descrito en el Nuevo Testamento no está limitado a ninguna raza o pueblo en particular. Nada se dice acerca de establecer un reino en Jerusalén. El verdadero judío —dice el apóstol Pablo— lo es interiormente. [56] La Jerusalén a la cual todo el pueblo de Dios perte-

[54] A. B. Davidson, *Old Testament Prophecy* (Clark, 1912), p. 5.
[55] Juan 4:22.
[56] Romanos 2:29.

nece es la de arriba.[57] La nueva Jerusalén es la esposa de Cristo.[58] Jesús le dijo a la mujer de Samaria que el corazón creyente y no Jerusalén iba a ser el centro de la adoración en la nueva era. Jesús predijo la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén. Y el cumplimiento de esta profecía en el año 70 de nuestra era fue, según un teólogo judío contemporáneo "el gran punto decisivo de la historia judía, la ruptura real de la tradición histórica."[59] En esta y en las sucesivas tragedias de los siglos posteriores (durante la segunda guerra mundial la población judía en el mundo fue reducida a una tercera parte) tenemos una ilustración de la ira que cayó sobre un pueblo que no sólo rechazó a su Mesías sino que hizo todo lo que pudo para impedir que fuese predicado a los gentiles.[60]

La iglesia cristiana tiene que arrepentirse de haber participado frecuentemente en el antisemitismo que ha hecho de los judíos un pueblo errante. El resultado de esto ha sido un arraigado prejuicio de los judíos en contra de Jesucristo, prejuicio que de otra manera pudo no haber existido. "Si los judíos en los últimos cien años han tomado el camino de obtener su propia redención política, debemos ver en esto antes que nada las

[57] Gálatas 4:26.
[58] Apocalipsis 21:10.
[59] H. J. Shoeps, en *The Church and the Jewish People* (Edimburgo House Press, 1954), p. 64.
[60] I Tesalonicenses 2:16.

consecuencias de una grave culpa de parte de la iglesia", dice K. H. Rengstorf, presidente del Comité Alemán de Socorro a Israel. "...no se ha puesto a sí misma en genuina solidaridad de sufriente y 'Galuth' (dispersión) con Israel, siguiendo a su crucificado y resucitado Señor." [61]

La segunda falta de la iglesia respecto a Israel está en la evangelización. En Romanos capítulos 9 al 11 encontramos el más importante pasaje del Nuevo Testamento respecto a las relaciones entre judíos y gentiles. Allí el apóstol Pablo expresa su profunda preocupación por la salvación de su pueblo, el elegido de Dios, Israel. Insiste en que Dios no ha desechado a su pueblo. Al alcance de ellos está la misma clase de fe que se encuentra al alcance de todos los hombres. Y hay un remanente que ha creído. El resto, endurecido en su incredulidad, ha sido separado. Pero serán injertados nuevamente cuando aquellos que eran incrédulos se unan al tronco de la fe. Su plena inclusión (Romanos 11:12) en la familia de la fe será como un resucitar de entre los muertos. "Y luego todo Israel será salvo." [62] La esperanza a la cual el apóstol se refiere es el unirse de cristianos y judíos, mediante la fe en Cristo, en un cuerpo común. Nada dice respecto a una restaurada teocracia judía.

Hay en la cristiandad una creciente convicción de que la Iglesia está siendo llamada a proclamar

[61] En *The Church and the Jewish People, ut supra,* p. 40.
[62] Romanos 11:26.

el Evangelio de Cristo al pueblo judío. Hay también fe en que, al fin de los tiempos, podrá verse un portentoso regreso a Cristo de parte de sus hermanos según la carne. Cuando el Consejo Mundial de Iglesias rehusó pronunciarse respecto a la cuestión judía, fue leída ante la asamblea una declaración firmada por veinticuatro personas de once distintos países. La declaración expresa:

"El Nuevo Testamento... habla... de la 'plenitud' de Israel, cuando Dios ha de manifestar su gloria trayendo de vuelta a su 'hijo mayor' y poniéndolo dentro del redil de Su gracia. Esta creencia es un elemento indispensable de nuestra común esperanza, de judíos y gentiles, en Jesucristo. Nuestra esperanza en la venidera victoria de Cristo incluye nuestra esperanza por un Israel en Cristo... Aguardar a Jesucristo significa tener esperanza en la conversión del pueblo judío, y amarlo a él significa amar al pueblo de la promesa de Dios.

"En vista de la grave culpa de los cristianos hacia los judíos en todo el transcurso de la historia de la iglesia, estamos seguros de que 'la iglesia no debe descansar hasta que el derecho de Cristo al reino sea reconocido por su propio pueblo según la carne'." [63]

¿Qué tiene que ver el actual Estado político de Israel con el reino de Dios? El Nuevo Testamento describe la completa destrucción de la vida na-

[63] Copia mimeografiada y entregada en Evanston.

cional judía en una tragedia tan escatológica en su significado que la descripción se integra con la de la segunda venida.[64] Pero nada se dice de su restauración. Todas las profecías del Antiguo Testamento acerca de una nación restaurada en la 'Tierra' hacen del Mesías el agente de esa restauración. "El sionismo —dice Wilbur M. Smith— surge de un suelo decididamente irreligioso, característicamente abíblico e... impío."[65] A causa de esto, porque Israel no es un Estado mesiánico, "la extrema ortodoxia (judía) no puede, por lo tanto, reconocer al actual Estado de Israel."[66] Evidentemente es ir más allá de las Escrituras decir que los actuales acontecimientos en Palestina son el cumplimiento de la profecía. Como parte de una maravillosa historia de la preservación de los judíos en el curso de los siglos —fenómeno singular que necesita alguna explicación— estos acontecimientos son de gran interés para los creyentes. Pero, dice Rengstorf, "la iglesia se compromete en una muy peligrosa aventura si hace algún intento de interpretar lo que está sucediendo en Israel... Como resultado de los sucesos de Palestina tiene una oportunidad más para mostrar y probar que es, no sólo una iglesia que cree, sino también una

[64] Mateo 24.

[65] *Op. cit.*, p. 192.

[66] Hans Kosmala, en *The Church and the Jewish People*, p. 96.

iglesia que espera." [67] Bien haremos en dar nuestra preferencia a la tarea de evangelizar a los judíos y en dejar a Dios el método y el propósito de la milagrosa preservación judía.

Hemos dedicado todo este espacio a considerar el reino debido al gran lugar que éste ocupa en el lenguaje de la Biblia y a causa de que implica varios puntos de controversia. El mayor punto que hemos señalado en relación con nuestra tesis es que la consumación del reino de Dios requiere la segunda venida de Cristo. Escuchemos a Girdlestone en un resumen de este punto: "Al volver al Nuevo Testamento nos enfrentamos con la aparición de este reino como estando 'cerca' y aun así, cuando fueron escritas las epístolas de Pablo y cuando el libro de Apocalipsis fue escrito, este reino estaba en perspectiva en algún tiempo no revelado claramente. El Rey había venido, las semillas del reino habían sido sembradas, los ciudadanos estaban siendo reunidos, pero la venida del Hijo del Hombre, tan gráficamente descrita en Mateo, todavía estaba en el futuro. Aun despojando a los pasajes referentes al reino de todo aquello que es terrenal, nacional y político, resulta claro que debemos dirigir nuestra vista hacia adelante en busca del cumplimiento de la promesa." [68]

[67] *Op. cit.*, pp. 36 y ss.
[68] *Op. cit.*, p. 64.

7 LA DERROTA DE LA MUERTE

Una cuarta razón por la cual la esperanza depende del regreso de Cristo es que sólo así la muerte puede ser derrotada. Cuando el pecado entró en el mundo también llegó la muerte. "Ciertamente morirás", fue la advertencia de Dios a la pareja del Edén. Y cuando ellos cayeron en pecado Dios dio la fórmula y la imagen de la muerte: "Polvo eres y al polvo volverás." [1] Desde entonces la muerte ha sido uno de los efectos del pecado en la raza humana. "La muerte es la reacción de la divina ira contra la rebelión humana." [2] La muerte, que está trabajando en nosotros mucho antes de que nuestras actas de defunción sean escritas, es el símbolo y la señal del carácter destructivo del pecado inherente en nuestra pecaminosa naturaleza. Pero tenemos que ser salvados de nuestro pecado y esta salvación implica también la quiebra del poder de la muerte sobre nosotros.

En el grande y culminante momento del drama

[1] Génesis 2:17; 3:19.
[2] Emil Brunner, *Eternal Hope* (Westminster, 1954), p. 103.

de la redención Jesús se levantó de entre los muertos. Este es un hecho histórico de decisiva importancia para nosotros. Cuando nuestro Señor se levantó de la tumba, eliminó la garra estranguladora con que la muerte tenía atrapada a la raza humana. "...Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él."[3] En su cuerpo encarnado enfrentó a la muerte y la derrotó. Esto pudo hacerlo porque él en su experiencia humana, había hecho frente al pecado. Su muerte en la cruz y su resurrección de la tumba liberó a aquellos que creen en él, del pecado y de sus efectos, el principal de los cuales es la muerte. Nunca habrá necesidad de una mayor demostración de la capacidad de Dios para derrotar a todos sus enemigos. En este hecho histórico de la resurrección de Cristo tenemos las bases objetivas de nuestra fe en que el reinado y el poder del pecado y de la muerte han sido quebrados. Los apóstoles predicaron acerca de un Señor resucitado. Conocían la importancia estratégica de la verdad de la Pascua. La resurrección era el detalle principal de su *kerygma*, el mensaje que ellos predicaban, porque en ese poderoso acto de Dios el poder del enemigo fue quebrantado para siempre. La confianza que demostraban era algo nuevo en el mundo. Acababa de ser demostrado que el mal y la muerte eran sólo temporales, Dios les había fijado límites.

[3] Romanos 6:9.

Debe destacarse que en el Nuevo Testamento la doctrina de la resurrección está basada sobre la persona y los hechos históricos de Cristo. Las enseñanzas del Antiguo Testamento sobre la resurrección no eran muy claras. El *Sheol* era la tierra de la muerte. Había sólo ocasionales indicios de resurrección de aquel aterrador lugar. El hecho de saber que Dios es un Dios viviente llevó a muchos de los componentes del pueblo de Dios a tener fe en la resurrección del cuerpo. Pero los lineamientos de esta doctrina están oscuramente trazados. Los saduceos no creían en ella en manera alguna. Los apóstoles no obtuvieron su vibrante fe en la resurrección tomándola de antecedentes judíos. Ellos creían en lo que habían visto con sus propios ojos después que Jesús se levantó de entre los muertos. Su fe en la resurrección no era teórica, sino personal. La evidencia de la tumba abierta y del Señor resucitado los convenció de la verdad de la resurrección.

La muerte fue derrotada cuando Jesús se levantó de entre los muertos. Es decir: fue derrotada en él, no en nosotros. Hay un intervalo entre el golpe mortal y la plena comprensión de sus efectos. Sabemos que, porque Jesús resucitó, la muerte debe morir. Pero el tiempo de la victoria final no ha llegado todavía. Pablo escribió: "El postrer enemigo que será destruido es la muerte." [4]

[4] I Corintios 15:26.

Aquí está, una vez más, la tensión en la cual vivimos. La sentencia ya ha sido pronunciada en contra de nuestra archienemiga: la muerte. Pero el día de su ejecución no ha llegado aún. El resultado final está fuera de duda, pero todavía es futuro. Ya vivimos en el poder de una Vida que es la absoluta negación de la muerte. Hemos sido resucitados con Cristo en lo que a privilegios espirituales y a novedad de vida se refiere. Tenemos vida eterna, una vida que nunca será eclipsada por la muerte. Tenemos la fiel promesa de nuestro Señor: "De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte."[5] No obstante, guardamos este tesoro de vida en cuerpos que están apresurando su marcha hacia la tumba. El apóstol Juan murió, el apóstol Pablo murió y los santos de todas las épocas han muerto. No hay nadie por quien la campana eventualmente no haya doblado a duelo. A menos que el Señor venga a detener esta procesión funeral, todos nosotros volveremos al polvo. La nueva vida que Cristo trajo existe en un mundo de muerte. El triunfo de Cristo no será completo hasta que la muerte sea exterminada.

Una de las más claras enseñanzas del Nuevo Testamento es la de la resurrección del cuerpo. Jesús dijo: "...porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los

[5] Juan 8:51.

que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación."[6] Después de Pentecostés los apóstoles proclamaron en Jesús la resurrección de los muertos.[7] Pablo insistió ante Félix en una "resurrección de los muertos, así de los justos como de los injustos",[8] y en sus epístolas expone una completa teología de la resurrección. Salmond dice: "Toda la enseñanza de Pablo... en materia de vida futura tiene su centro en su doctrina de la Resurrección. En ninguna otra parte esta doctrina es tan ensalzada; en ninguna otra parte es presentada en forma tan decidida... Es en las epístolas de Pablo, más que en ningún otro lugar, donde se establece como la doctrina específicamente cristiana."[9] En sus epístolas Pablo escribe mayormente acerca de la resurrección de los santos, probablemente porque se estaba dirigiendo a cristianos, pero su mensaje ante Félix muestra que creía las palabras de Cristo acerca de que todos los que están en sus tumbas saldrán de ellas. El Revelador llama a Cristo el "primogénito de los muertos",[10] dando a entender con esto que otros seguirían al Señor en su resurrección.

[6] Juan 5:28, 29.
[7] Hechos 4:2.
[8] Hechos 24:15.
[9] S. D. F. Salmond, *Christian Doctrine of Inmortality* (T. & T. Clark, 1895), p. 546.
[10] Apocalipsis 1:5.

La resurrección vendrá cuando Cristo venga. En cuanto a esto no hay incertidumbre. La Resurrección y el Juicio están asociados con la *parousia* mediante un lenguaje que no permite negación. Si estamos buscando una escatología sencilla y abreviada, aquí la tenemos: *Jesús viene otra vez.* Cuando él venga habrá una resurrección y un juicio; también habrá un reino eterno. Pablo escribió a los tesalonicenses que cuando el Señor descienda al sonido de la trompeta de Dios "los muertos en Cristo resucitarán primero". También escribió que la revelación del Señor Jesucristo traerá "eterna perdición" a "aquellos que no conocieron a Dios". [11] Aquí tenemos una escatología que todos podemos creer y enseñar.

Estando el apóstol Pablo en Atenas predicó a los intelectuales acerca de la resurrección de Jesús. Algunos de ellos se burlaron a la primera insinuación de resurrección corporal. ¿Por qué? Sabemos que los filósofos griegos creían en la inmortalidad. Platón es famoso por su filosofía de una vida más allá de la muerte. ¿Por qué, entonces, tenían que burlarse los atenienses?

Porque ellos creían en la inmortalidad y no en la resurrección del cuerpo. No hay nada exclusivamente cristiano en la creencia en la inmortalidad. Los egipcios creían en una vida después de la muerte. El hinduismo cree en la transmigración

[11] I Tesalonicenses 4:16; II Tes. 1:7-9.

de las almas. Los griegos desarrollaron un dualismo que influyó grandemente en el pensamiento cristiano posterior. Enseñaban que el cuerpo es malo y mortal. El alma, la parte noble del hombre, es inmortal. La muerte libra al alma de la dominación del cuerpo. Era una feliz huida, según el pensamiento griego.

Muchos cristianos están más interesados en la inmortalidad que en la resurrección. No han leído el Nuevo Testamento con suficiente atención como para ver que "la fe cristiana nada sabe de la inmortalidad de la persona..."[12] Los tales sólo están interesados en lo que ha de sucederles a ellos y a sus seres queridos después de la muerte. Tienen curiosidad por lo que sucede del otro lado, en vez de tener interés en el real *escaton* de las Escrituras, en el triunfo final de Cristo que levantará nuestros cuerpos y los hará semejantes a su glorioso cuerpo.

Dice Kantonen: "...la cuestión de la vida después de la muerte ha sido la cuestión de demostrar la inmortalidad, la capacidad del alma para resistir a la muerte. El cuerpo tiene poca importancia... El Credo cristiano no dice 'Creo en la inmortalidad del alma', sino 'Creo en la resurrección del cuerpo'. El cuerpo no es la antítesis del alma... Es difícil concebir un contraste más com-

[12] T. A. Kantonen, *The Christian Hope* (Muhlenburg, 1954), p. 33.

pleto que el que hay entre Platón y Pablo respecto a este punto. El Nuevo Testamento reconoce el cuerpo y el alma como dos aspectos diferentes pero no antitéticos de la existencia humana... El alma no es una parte separada del hombre, con una sustancia propia... El hombre es una unidad indivisible." [13] D. T. Niles concuerda con esto: "El hombre no es un alma inmortal en un cuerpo mortal. El hombre es cuerpo y alma —una persona completa— en una inmortal relación con Dios." [14]

La muerte, entonces, quiebra una unidad y una integridad que deben ser restauradas mediante la resurrección del cuerpo. El cristiano no quiere deshacerse de su cuerpo como si fuese algo malo. Quiere tenerlo redimido y glorificado por el mismo poder que produjo el cuerpo de Cristo posterior a la resurrección. Como Pablo, quiere que el poder de la resurrección, que ahora obra por él por medio del Espíritu de Cristo, continúe y complete el proceso de última y final salvación: cuerpo y alma, el hombre completo a la imagen de Cristo.

Este concepto era completamente extraño para los filósofos atenienses. Y por eso se burlaban. Asimismo, hay modernos filósofos que en su pensamiento son más griegos que cristianos, pese a que

[13] *Ibid.*, pp. 28 y ss.

[14] D. T. Niles, *Preaching the Gospel of Resurrection* (Westminster, 1954), pp. 66.

algunos de ellos se consideran a sí mismos como cristianos. Para ellos la Resurrección es sólo una forma de referirse a la inmortalidad. De manera que la muerte les provee la única resurrección que ellos quieren, y no tienen así necesidad de una futura resurrección en la *parousia*. Pero aquellos que sostienen las ideas del Nuevo Testamento respecto al cuerpo, necesitan que una Venida llame a los muertos haciéndolos salir de sus tumbas.

¿Dónde está el alma entre la muerte y la resurrección? Sobre esto lo que tenemos revelado es muy poco. En II Corintios capítulo 5 el apóstol Pablo habla de una condición de desnudez, sin ninguna clase de cuerpo, como algo de lo que él quisiera apartarse. Ansía ser revestido con aquel cuerpo celestial que finalmente será suyo, y del cual el Espíritu es el primer anticipo. Pero para los cristianos el estado intermedio es uno de bendita consciencia en el paraíso [15] en la presencia de Cristo. El agonizante Esteban sabía que el Señor Jesús recibiría su espíritu. Y Pablo ansiaba partir y estar con Cristo, lo cual sabía él que sería mucho mejor que la vida en este mundo pecaminoso. [16] No obstante, de este lado de la *parousia* aun los benditos muertos tienen algo que desear: ser unidos a sus resucitados y transformados cuerpos. Hasta entonces su redención es incompleta, todavía pertenecen a la etapa presente. Dice Cull-

[15] Lucas 23:43.
[16] Filipenses 1:23.

mann: "Para la fe en la resurrección de que habla el Nuevo Testamento, es suficiente tener respecto a este estado intermedio de los muertos la única certidumbre de la que todo depende. Es decir: que aquel que cree en Cristo, quien es la Resurrección, 'aunque esté muerto vivirá' (Juan 11:25). [17]

¿Cómo resucitarán los muertos? Será un milagro, por supuesto, y podemos dejar su operación a un Dios que es capaz de hacer lo que se propone. Los incrédulos deben recordar la resurrección de nuestro Señor. Es un hecho histórico que un cuerpo muerto, dentro de una tumba sellada, fue librado de sus ataduras y apareció y reapareció con una nueva vida en diferentes lugares y ante muchos testigos. La resurrección de Cristo es tanto el poder como el modelo de aquella resurrección que será nuestra. Su cuerpo resucitado tenía cierta relación con el cuerpo anterior a su resurrección, como las heridas, por ejemplo. Pero tenía la virtud de aparecer repentinamente tras puertas que habían sido cerradas con llave. La única palabra segura que tenemos respecto a la naturaleza de la Resurrección es la que Pablo dio a los corintios; es decir: a griegos que necesitaban alguna respuesta a sus preguntas.

A ellos les escribió diciendo que era un cuerpo lo que se había levantado, pero un cuerpo que había sido transformado para adecuarse a su con-

[17] Oscar Cullmann, *Christ and Time* (Westminster, 1950), p. 241.

dición posterior a la resurrección. Está relacionado con su cuerpo anterior, pero es diferente y superior a él, así como la planta está relacionada con la semilla de la cual creció pero es diferente a ella. El cuerpo mortal y el cuerpo inmortal tienen una "continuidad orgánica". [18] Pero nada será encontrado en el nuevo que sea impedimento para sus funciones, que son espirituales y no sensoriales.

Juan Bunyan describe en forma pintoresca el cambio operado por la resurrección: "El cuerpo se levanta conforme a su naturaleza, la mismísima naturaleza, pero conforme a su manera. ¡Cuán trascendental es! Hay un pobre, seco y arrugado grano que se arroja en la tierra, y allí yace, se hincha, se parte, y uno pensaría 'va a perecer'. Pero he aquí que recibe vida, brota, deja salir una hoja y crece hasta convertirse en tallo, aparece entonces un grano, también florece dulcemente, con una semilla completa en la espiga: y es el mismo trigo. Pero mirad cómo la forma y la figura de aquello que ahora se levantó difiere de aquello que fue sembrado; su gloria que tenía cuando fue sembrado ya no es gloria al compararla con esta en que ahora se ha levantado. Y no obstante esto, lo que se ha levantado es lo mismo que fue sembrado, y no otra cosa. Es lo mismo pero conforme a una manera más glorio-

[18] J. S. Whale, "Resurrection of the Body and Life Everlasting", *Scottish Journal of Theology*, junio, 1949.

sa. Es lo mismo pero sin su envoltura. Nuestra *cáscara* quedará atrás cuando resucitemos." [19]

Es la resurrección de Cristo, por lo tanto, lo que en un mundo de muerte nos da esperanza. "Estamos viviendo en un mundo en el cual, a pesar de todo su pecado y tristeza, Cristo ha dejado una tumba vacante en el amplio cementerio de la tierra y... Su victoria es como una brecha en un dique del Mar del Norte, algo aparentemente de poca importancia pero cuyas consecuencias son incalculables. Como ha dicho Heim 'Más allá del dique está el mar tumultuoso que irrumpirá a través de la abertura: así lo experimentó Pablo cuando se enfrentó con el Resucitado, con el primogénito de los que durmieron'." [20]

Nuestra resurrección, resultado de la de Cristo, significará la redención de un hombre íntegro, que así encontrará la plenitud de su ser. Significará una consumación redentora. Significará la más amplia perspectiva concebible hacia una vida con nueva estructura y nuevos poderes para todo el estado del hombre cristiano." [21] Significará separación y reconocimiento personales. Será la "muerte de la muerte", como lo ha expresado John Donne en uno de sus poemas.

[19] John Bunyan, *Of the Resurrection of the Dead,* citado por T. F. Glasson, en *His Appearing and His Kingdom* (Epworth, 1953), p. 107.

[20] Archibald M. Hunter, "The Hope of Glory", *Interpretation,* abril, 1954.

[21] Geerhardus Vos, *Pauline Eschatology* (Eerdmans, 1952), p. 156.

8 LA DERROTA DE LOS ENEMIGOS DE DIOS

"Las cosas de Dios no se mueven hacia atrás, sino hacia adelante. La victoria de la fe viviente —a pesar de los varios reveses parciales— cuando se la observa como un todo se la ve avanzar irresistiblemente." [1] Con estas palabras Erich Sauer testifica en favor de nuestra tesis: que el drama de la redención avanza desde su principio en la creación y en el relato de la Caída del hombre, a través de un clímax central en los grandiosos acontecimientos de la primera venida, hacia un *denouement* que traerá la segunda venida. Hemos visto que el mensaje cristiano tiene sentido sólo cuando toma en cuenta una etapa futura en la cual nuestro Señor completará lo que ha empezado. Hemos señalado cuatro cosas que requieren este completamiento: 1) Su obra entre los hombres; 2) La madurez espiritual de sus seguidores; 3) El perfeccionamiento de su reino; 4) La derrota del último enemigo: la muerte.

[1] Erich Sauer, *From Eternity to Eternity* (Eerdmans, 1954), p. 81.

Describiremos ahora otros asuntos inconclusos que requieren ser llevados a una consumación mediante el *denouement* de la *parousia* de Cristo.

Si el drama de la redención ha de terminar con un final lógico tiene que incluir la derrota no sólo de la muerte sino de cada uno de los enemigos de Dios. Estos enemigos son muy reales. Desde la tentación en el Edén hasta el lanzamiento de Satanás y de sus secuaces en el lago de fuego —tal como leemos casi al final del Apocalipsis— vemos extenderse a través de toda la historia del mundo un siniestro murmullo de oposición a la voluntad y a la obra de Dios. Hay personalidades de las tinieblas que son mortales enemigos de la luz. Hay poderes y principados de maldad encabezados por aquella antigua serpiente: el diablo. Este, desde el principio en el jardín del Edén y hasta el último levantamiento antes del fin, está decidido a anular el plan que para eterna felicidad del hombre ha preparado Dios en su reino bendito. Los poderes del mal están continuamente intentando negar todo aquello que Dios puede hacer para llevar a cabo su programa de redención humana.

Parte de las buenas nuevas del Evangelio está en el hecho de que esos enemigos ya están destinados a la derrota. Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento han dejado en claro que el Prometido pondría a todos sus enemigos bajo sus pies. Jesús un día dijo: "Yo veía a Satanás caer

del cielo como un rayo."[2] El tiempo gramatical es pasado. El enemigo ya está derrotado. Pablo escribió a los colosenses diciéndoles que Cristo "despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz."[3]

La victoria está ya obtenida. Pero aunque esto es verdad en el sentido espiritual, en su pleno sentido es todavía algo potencial. En la carta a los Hebreos leemos que después de su sacrificio Jesús se sentó a la diestra de Dios "esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies."[4] Y el apóstol Pablo nos dice que cuando llegue el fin, Jesús "suprimirá todo dominio, toda autoridad y toda potencia". En el Apocalipsis tenemos un cuadro de las últimas etapas de la lucha entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, y también se describe allí la victoria de Cristo: "...y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles."[5]

Aquí tenemos otra vez el modelo que ya hemos visto antes. Satanás y sus negativas fuerzas del mal tienen en su contra la sentencia ya pronunciada, pero ésta no ha sido todavía cumplida. "Los po-

[2] Lucas 10:18.
[3] Colosenses 2:15.
[4] Hebreos 10:13.
[5] Apocalipsis 17:14.

deres de las tinieblas... están intactos en su real eficacia y, por consiguiente, limitan específicamente todas las renovaciones de vida que el Espíritu de Cristo alcanza dentro de la historia... La venida de Cristo en gloria es básicamente una negación de esta negación, es la destrucción de estos poderes..." [6] Del resultado no hay duda. Pero no lo veremos hasta que Cristo vuelva. Nosotros no podemos producirlo. Espera la acción divina. "La segunda aparición de Cristo marca el fin de toda rebelión opositora... fija la fecha de la ejecución de la condena de Satanás y de sus huestes." [7]

Cualesquiera fuesen ahora las apariencias del triunfo del mal, sabemos que la misteriosa lucha del mundo de los espíritus terminará, al fin de la historia, en un completo y definitivo triunfo de nuestro Señor. El curso de los acontecimientos del mundo "puede ser explicado sólo en términos del fin hacia el cual se está moviendo". [8]

Satanás, entonces, está seguro de terminar en una vergonzosa derrota. Ahora está trabajando mientras espera la llegada del día del Señor. Las ataduras o impedimentos mencionados en distintos pasajes tienen sobre él un efecto interino. Pero

[6] Emil Brunner, *Eternal Hope* (Westminster, 1954), p. 201.

[7] R. B. Jones, *The Things Which Shall Be Hereafter* (Broadman, 1947), pp. 126 y ss.

[8] Andre Trocme, *Politics of Reptance* (Fellowship Press, 1953), p. 47.

al final será arrojado en el lago de fuego y atormentado "por los siglos de los siglos".[9]

El Anticristo es otro gran poder maléfico mencionado en las Escrituras. El profeta Daniel habló de un gran personaje rebelde a quien él llama "pequeño cuerno". Jesús habló de falsos Cristos y de falsos profetas. Pablo escribió acerca del "hombre de pecado" que debía levantarse precisamente antes del fin pero que sería destruido por la revelación de Cristo. Juan habla de muchos anticristos que ya están aquí. Y en Apocalipsis capítulo 13 leemos acerca de una "bestia" que tiene las mismas cualidades de oposición a Dios que el "hombre de pecado".

Uno no puede estar seguro respecto a la identidad del Anticristo. Puede ser simplemente una actitud, o una ideología o una institución que se coloca a sí misma en oposición a Dios. Hay mayores probabilidades de que sea un individuo que se vuelve la encarnación de una negación y oposición blasfemas, un dirigente de fuerzas que se oponen a Dios. Si se trata de un hombre no sabemos quién es el Anticristo. Ha habido muchos disparatados intentos de identificarlo: Nerón, Mahoma, Cerinto, Tito, Juliano el Apóstol, el Papa, Lutero, Cromwell, Pedro el Grande, Napoleón, Mussolini, Nietzsche, Hitler y Stalin han figurado entre estas suposiciones. La clave para la identi-

[9] Apocalipsis 20:10.

ficación frecuentemente ha sido la cifra "666", tomada de Apocalipsis 13:18. Tomándose libertad con los títulos, con el deletreo y con los valores numéricos de las letras, pueden formarse gran cantidad de nombres que se adapten a esa cifra. Dijo Sir Thomas Browne que "las profecías referentes al Anticristo, tal como eran explicadas en su época, no eran satisfactorias pues daban demasiada importancia a un cumplimiento contemporáneo, de manera que —concluía Browne— el Anticristo es la piedra filosofal de la divinidad." [10]

Será mejor que no intentemos identificar al Anticristo con algún personaje o movimiento político o religioso al que nos oponemos. Más bien reconocemos cuán fácil es, tratando de luchar en favor de Cristo, caer en una filosofía o sistema que precisamente se opone a él. Así pues, si el Anticristo se levantase en nuestros días lo más probable sería que no lo reconociéramos.

Lo más importante respecto a este asunto es saber que el éxito del Anticristo será breve. Dice Pablo que el Señor Jesús matará a su venida al Anticristo "con el espíritu de su boca y lo destruirá con el resplandor de su venida." [11] El apóstol Juan dice que la bestia y el falso profeta están en el lago de fuego donde Satanás es arro-

[10] Geo. H. N. Peters, *The Theocratic Kingdom* (Kregel, 1952), II, p. 678.
[11] II Tesalonicenses 2:8.

jado. Así que, después de un breve período de rebelión y de ostentosas pretensiones, este enemigo de Dios será llevado a un vergonzoso fin. Pero se necesita la brillante luz de la *parousia* para ponerlo al descubierto y derrotarlo.

"El doctor John Brown, autor de *Rab y sus Amigos,* cuenta cómo él oyó una vez a su venerado padre, el doctor Brown, de Broughton Place, Edimburgo, predicar sobre el salmo segundo '¿Por qué se amotinan las gentes?' Levantando sus anteojos y poniendo a un lado sus notas, el doctor Brown clamaba dirigiéndose a la congregación '¿Dónde está Jesús ahora? ¿Y dónde están ahora aquellos sacerdotes y aquellos reyes? Jesús ha ascendido y se ha sentado, y se sentará por siempre, sobre el trono del universo. Si aquellos sacerdotes y aquellos reyes están en el cielo o en el infierno, no lo sé. Pero de esto sí estoy cierto, que no importa dónde están ellos, están y siempre estarán, a sus pies o bajo sus pies'." [12]

[12] Citado por Archibald M. Hunter en "The Hope of Glory", *Interpretation,* abril, 1954.

9 EL JUICIO

El juicio es la sexta razón que requiere la venida de nuestro Señor. Cuando él venga, se sentará sobre el trono de su gloria y todas las naciones serán congregadas ante él para ser juzgadas.[1] El juicio, recordémoslo, es parte esencial de una escatología mínima. Jesús regresará, los muertos serán resucitados y todos los hombres serán juzgados. La evidencia escritural de estas tres proposiciones es irrefutable. No importa qué otras cosas podamos creer o dejar de creer o predicar respecto a la escatología; pero si aceptamos las Escrituras como la Palabra de Dios debemos aceptar la *parousia,* la resurrección y el juicio como la armazón básica de las cosas finales.

El significado radical de la palabra griega generalmente usada para referirse al juicio, es *separación.* Este significado se emplea en varias de las figuras de la enseñanza del Nuevo Testamento: las ovejas son separadas de los cabritos, el trigo

[1] Mateo 25:31, 32.

es separado de la cizaña, los pescados útiles son separados de aquellos otros que son inservibles. Aunque hay algunas distinciones que ya son perfectamente claras ahora, Jesús nos enseñó que la completa diferenciación debe esperar al juicio final cuando se tendrá la evidencia. El trigo y la cizaña deben crecer juntos en el mundo hasta que la cosecha esté madura. Entonces la cizaña será separada y quemada. El capítulo 25 del Evangelio de Mateo enseña que habrá sorpresas. Nuestras normas humanas, sin la sabiduría de Dios, son muy imperfectas. Tillotson dijo: "De dos cosas nos maravillaremos en el cielo: la primera será que muchos de aquellos que habíamos esperado encontrar allí, estarán ausentes; la segunda será ver cuántos habrá allí a quienes no habíamos esperado encontrar." [2]

Hay en este mundo muchas injusticias que tienen que ser corregidas, mucha confusión que debe ser aclarada, muchos errores que deben ser rebatidos por la verdad, mucha deformación de valores que debe ser eliminada. La historia tiene su manera de hacer algunas de estas cosas. Schelling dijo que "la historia del mundo es el juicio del mundo". [3] Pero mientras la historia aclara algunas cosas enturbia otras. El hombre, aun el

[2] Citado por Peters, *The Theocratic Kingdom* (Kregel, 1952), III, p. 276.

[3] Citado por Geo. L. Murray, *Millennial Studies* (Baker, 1948), p. 159.

hombre colectivo, no puede hacer un juicio justo. Dios es quien debe hacerlo. "Así como la resurrección pone fin a la muerte —dice Brunner— así también el juicio pone fin al estado de confusión y oscuridad, y de inconclusión. El juicio pronuncia la última decisión y la última discriminación... Porque la oscuridad de la etapa provisional, la condición en la que el señorío de Cristo y del Anticristo conviven, es intolerable... Que él permita la etapa provisional de inconclusión por tan largo tiempo es una indicación de su paciencia."[4]

Jesús dijo que Dios le ha entregado todo el juicio a él.[5] Por lo tanto, hasta que él venga a ejercer la completa función judicial, el juicio del mundo tiene que ser muy incompleto. Por consiguiente, hay una muy estrecha relación a través de todo el Nuevo Testamento entre el juicio y la segunda venida.

Las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre el juicio son una revelación adicional a lo expresado en el Antiguo Testamento. Los profetas desde Joel a Malaquías hablaron del día del Señor "cuando Dios intervendría en la historia humana para establecer su justicia y eliminar el pecado.[6]

[4] Emil Brunner, *Eternal Hope* (Westminster, 1954), pp. 175 y ss.

[5] Juan 5:22.

[6] Eric C. Rust, "Time and Eternity in Biblical Thought", *Theology Today*, octubre 1953.

A menudo era un acontecimiento temporal, como una plaga de langostas o una invasión extranjera. Pero siempre hay indicios escatológicos. Los profetas miraban hacia el fin de la historia, al tiempo cuando Dios castigaría y juzgaría. Los israelitas tenían la tendencia a creer que ellos eran los elegidos de Dios y que, por lo tanto, el día del Señor significaría establecer un reino para ellos, y que el juicio caería sólo sobre sus enemigos. Pero "Amós... combatió esta ilusión declarando que el día de Jehová sería también un día de juicio sobre el pecaminoso Israel." [7]

Cuando en el Nuevo Testamento Jesús fue reconocido como el Señor que habría de venir, la frase "el día del Señor" fue utilizada como perteneciendo a su era. Dado que con Cristo habían llegado los días mesiánicos, el autor de la carta a los Hebreos pudo decir que "en estos postreros días" Dios había hablado por su Hijo. [8] Y el apóstol Pedro pudo decir que Cristo "fue manifestado en los postreros tiempos". [9] Erich Sauer describe bien esta situación: "Cristo es la meta final de los milenios antes de la crisis de las edades. Por lo tanto, con su aparición la edad del fin —es decir: la edad de la meta— ha llegado: una demostración orgánica y unificada de profecía y cum-

[7] John Bright, *The Kingdom of God* (Abingdon, 1953), p. 145.
[8] Hebreos 1:2.
[9] I Pedro 1:20.

plimiento, de preparación y consumación, la cual... llevó al primitivo pensamiento apostólico a describir todo el tiempo de salvación del Nuevo Testamento, desde la primera aparición de Cristo, como el "tiempo del fin", como los "últimos días..." Según la primitiva convicción cristiana el 'tiempo del fin' comenzó con la Encarnación de Cristo." [10]

Pero aunque habían llegado los "últimos días", el "último día" todavía no había arribado. "El término 'día' —dice John C. Wenger— es usado unas cincuenta veces en el Nuevo Testamento para referirse a la venida de Jesús." [11] Aparece solo o en combinaciones tales como "día de Cristo", "día del Señor", "aquel día", "día del juicio", "día de la ira", "día de redención" y "último día". A estas expresiones está adherida la connotación del Antiguo Testamento de una repentina, inesperada, ineludible e inminente venida del Señor trayendo el juicio.

Pero dado que el Señor ya había venido, Aquel que iba a venir era ya conocido por los suyos. Y por esto el día era ardientemente anhelado por aquellos que tenían su fe puesta en él. En realidad, el día en que se conmemoraba la resurrección llegó a ser llamado el "día del Señor', frase que muy probablemente se orientaba tanto hacia

[10] Erich Sauer, *From Eternity to Eternity* (Eerdmans, 1954), pp. 74, 75.
[11] *Introduction to Theology* (Herald Press, 1954), p. 358.

el pasado como hacia el futuro. Juan, el Revelador, vio en un "día del Señor" su panorama de los últimos días.[12] Este día recordaba a los creyentes aquello que Cristo aún haría a la luz de lo que ya él había hecho. Y esto era algo gloriosamente bueno, así como también algo siniestramente malo.

La mayor implicación del juicio, sin embargo, sigue siendo una terrible advertencia para aquellos que no han conocido al Señor en forma redentora. El Mesías quemará la paja que es separada del trigo.[13] Como Juez, él retribuirá a cada uno conforme a sus obras.[14] Aquellos que han tenido mayor oportunidad y no la han aprovechado, recibirán mayor condenación.[15] El juicio de Dios es algo de lo cual uno puede intentar escapar, pero no lo logrará.[16] En ese día será vertida la ira que cada uno ha atesorado.[17] Dios juzgará aquellas cosas secretas que los hombres creían haber tenido ocultas.[18] Contra el incrédulo y el malhechor Dios pronunciará una sentencia de eterno castigo.[19]

Aquellos que resulten condenados en el juicio serán destinados al infierno. Este terrible hecho

12 Apocalipsis 1:10.
13 Mateo 3:12.
14 Mateo 16:27.
15 Lucas 20:47.
16 Romanos 2:3.
17 Romanos 2:5, 6.
18 Lucas 12:2, 3.
19 II Tesalonicenses 1:8 y 9.

tiene el innegable apoyo de las Escrituras. Es sorprendente que la mayor parte de las referencias al infierno que contiene el Nuevo Testamento sean hechas por el propio Jesús. Aquel que vino a hacer posible que nosotros pasásemos la eternidad en el cielo con él, fue muy explícito en sus advertencias de que quienes no lo acepten sufrirán el eterno tormento de la *Gehena* de fuego. Lo más notable de esta condición eterna es el hecho de quedar separado de Dios. Aquellos que han elegido la impiedad, permanecerán impíos. La única alternativa de no estar eternamente con Dios es permanecer eternamente con Satanás en el lago de fuego preparado para éste. El hecho de que espíritus —como Satanás y sus ángeles— estén siendo castigados en el infierno muestra que la naturaleza de este castigo es tal que puede tener efecto sobre los espíritus. Por otra parte, debemos recordar que los no salvos han de ser resucitados para ser sometidos a juicio. Los cuerpos resucitados son los que han de marchar a la *Gehena:* el hombre todo participando de los efectos de su desafío a Dios. Será una existencia consciente "eterna acusación de sí mismo, sin posibilidad o deseo de otra oportunidad".[20]

Es importante notar que la inmortalidad no es en sí misma salvación. Los perdidos son inmorta-

[20] Gerrit Verkuyl comentando Marcos 9:48 en *Berkeley Version of the New Testament* (Zondervan, 1945).

les, pero esto sólo les trae una interminable condenación. Durante siglos ha habido quienes no han podido convencerse de tan aterradora realidad. Pero para esto tenemos la Palabra de Dios. Esta palabra es: "E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna."[21] La misma palabra *aionios* describe tanto el castigo como la vida. Althaus dice: "Si 'muerte eterna' significara aniquilación, entonces el juicio de Dios sería finito, limitado por una orden de 'Basta ya'."[22] Y razonar que, de alguna manera, alguna vez, Dios ha de incluir todo en su propósito redentor, es reducir a algo sin sentido tanto la salvación como el juicio. Debemos concordar con Salmond en que "en todo amor hay fuego, y el amor divino es un amor justo, santo, absoluto. Un Dios privado de la energía de la ira sería un Dios privado de la soberanía del amor".[23] Ciertamente que uno no puede desembarazarse del infierno simplemente negándolo. Es una cuestión de hechos, no de opiniones. Puede ser que no lo entendamos pero, de todos modos, sabemos cómo evitar el ir allí.

El cielo es tan real —gracias a Dios— como lo es el infierno. La Biblia dice todavía más acerca del cielo: es un lugar para eterna morada de los

[21] Mateo 25:46.

[22] Citado por J. A. T. Robinson, *In the End God* (Clarke, 1950), p. 82.

[23] S. D. F. Salmond, *The Christian Doctrine of Inmortality* (T. & T. Clark, Edimburgo, 1895), p. 648.

salvados. Es un lugar de gozo y de consuelo, de luz y de descanso. Su arquitecto y constructor es Dios. Es un lugar mejor que esta tierra. Allí no habrá lágrimas, ni lamentación, ni dolor, ni hambre, ni sed. Allí estaremos con Cristo; más aún: seremos como él es, porque finalmente seremos hechos conforme a su imagen. Será un lugar de adoración y de servicio. El pecado no entrará en el cielo ni tampoco nadie que ame al pecado. Habrá canto y alabanza, y plena capacidad y facilidad para explorar las inescrutables riquezas de la gracia de Dios. Edward Wilson, antes de su muerte en el Antártico, escribió a su esposa: "Todas las cosas que había esperado hacer contigo después de esta expedición ahora son como nada, pero hay mayores cosas que podremos hacer en el mundo venidero." [24]

El apóstol Juan vio un nuevo cielo, la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descendiendo de Dios. [25] Hay ahora un cielo, lo sabemos, donde "Jesús entró por nosotros como precursor". [26] En qué sentido los salvados tendrán que esperar a la Resurrección para ingresar en la eterna bienaventuranza, no lo sabemos. Pero es evidente que el cielo de nuestra morada eterna será nuestro sólo cuando Jesús regrese y haga todas las cosas nuevas.

[24] Citado por D. T. Niles, *Preaching the Gospel of the Resurrection* (Westminster, 1954), p. 63.
[25] Apocalipsis 21:1, 2.
[26] Hebreos 6:20.

Echemos otra mirada a Jesús y a sus funciones de juez. En el Evangelio de Juan leemos que Dios ha entregado todo el juicio al Hijo.[27] En los Evangelios sinópticos sus funciones judiciales parecen ser futuras. Pero en Juan leemos: "El que cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dos."[28] Jesús no vino la primera vez para ser mayormente un juez, sino para ser un salvador. Pero su misma presencia constituyó una escena de juicio. Los hombres tenían que adoptar alguna actitud respecto a Jesús. Si creían en él eran salvos. Si lo rechazaban, eran condenados. Aquí tenemos el hecho clave respecto al juicio que Cristo preside. El factor decisivo es la actitud hacia él. Dondequiera que él esté, el tribunal está reunido. Aquel que cree "ya ha pasado de muerte a vida" y no vendrá a juicio.[29] De manera que cuando vino Jesús primeramente, llegó como juez; su presencia significaba eso. En ese sentido el juicio continúa a través del tiempo. Jesús ha venido y el Evangelio lo presenta como el Salvador del mundo. La decisión que cada individuo haga durante su vida respecto a Jesús determina su suerte en el día del juicio. Aun ahora mismo, según leemos, la ira se está acumulando

[27] Juan 5:22.
[28] Juan 3:18.
[29] Juan 5:24.

contra los impíos y los incrédulos. Aquí, una vez más, observamos la tensión entre lo que ya es y lo que tiene que venir.

Pero el juicio comenzado en la primera venida y continuado a través de esta era del Evangelio será intensificado y finalizado cuando Jesús regrese. Y una vez más su presencia significará juicio. No nos aproximamos a un día de condenación sino a una Presencia; una Presencia que inmediatamente pronunciará condenación sobre aquellos que han rechazado o eludido a Cristo. El hecho de que los hombres serán juzgados conforme a las obras hechas en el cuerpo, no es argumento en contra de esto. Porque las obras de los hombres están directamente vinculadas a su fe o a su falta de fe. El libro de la vida y el libro de las obras se complementan.

Por eso Jesús debe regresar. Hay actualmente multitudes que viven como si no hubiese Cristo. Han oído decir a falsos maestros, o han llegado a creerlo por sí mismos, que el juicio es una superstición medieval. A lo sumo lo que han hecho es posponer el juicio para una fecha tan lejana que nada significa para ellos. Pero la presencia de Jesús en su venida inmediatamente ha de significar algo. Entonces todo el mundo sabrá que es verdad que "...todos compareceremos ante el tribunal de Cristo." [30]

[30] Romanos 14:10.

Esto hace también entender en algún grado cómo será posible el juicio más o menos simultáneo de incontables multitudes. John Wesley pensaba que la gran asamblea del juicio podía durar miles de años. Pero no es necesario que pensemos en el gran juicio en término de nuestras audiencias judiciales. En la presencia de Cristo todas las cosas están desnudas y abiertas. Recordemos cómo los acusadores de la mujer adúltera en presencia de Jesús reconocieron francamente su propio pecado. " 'Viene a la luz'... que es la esencia del juicio. Es revelado —no para Dios, porque ¿cómo podría haber algo oculto para él?— es revelado para nosotros mismos. Compareceremos desnudos y seremos expuestos conforme a la verdad de nuestro ser, sin vestidura alguna que pueda ocultar algo. Ni legajos, ni protocolos serán necesarios: sólo lo decisivo será manifestado." [31] En este sentido nos juzgaremos a nosotros mismos, tal como les sucedió a los malvados escribas y fariseos cuando Jesús permaneció silencioso frente a ellos. Los libros de nuestra memoria serán abiertos cuando comparezcamos en Su santa presencia. Aunque él ha de venir la segunda vez mayormente para juzgar, será sin embargo la misma Persona que vino la primera vez. La misma santidad, verdad, amor y comprensión serán evidentes. El estará simplemente

[31] Emil Brunner, *op. cit.*, p. 176.

llevando a su culminación el juicio que ha ejercido antes y que está ejerciendo ahora.

¿Serán juzgados los salvos? ¿O el juicio de éstos es algo que pertenece completamente al pasado? Pablo dijo que todos *nosotros* compareceremos en juicio ante el tribunal y "cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí".[32] También dijo cómo nuestra obra, presumiblemente como cristianos, será probada por el juicio y cualquier cosa que demuestre ser indigna será quemada.[33] "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo —dice el apóstol Pablo— para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo."[34] "Nadie puede leer las epístolas de Pablo sin ver cuán básica era para su fe cristiana la idea de que un día habría un último ajuste de cuentas, y ver también cómo él dejaba caer sobre su corazón el pavor de ese día para mantener su conciencia alerta."[35] No hay duda que la vida cristiana debe ser orientada hacia el día del juicio.

Ahora bien, ha de ser difícil para nosotros entender cómo Pablo, después de todos estos siglos de bienaventuranza, tenga que comparecer en juicio para saber si es salvo o si está perdido. Pero

[32] Romanos 14:10, 12.
[33] I Corintios 3:13-15.
[34] II Corintios 5:10.
[35] Archibald M. Hunter, "The Hope of Glory", *Interpretation*, abril 19.

cuando uno experimenta cuán importante es nuestra clase de vida y obra, entonces, pese a todo, parece haber abundantes razones por las cuales debemos comparecer en un juicio futuro para ser sometidos a un escrutinio que revelará los valores fundamentales de nuestra vida. Aun la vida cristiana es una prueba que necesita ser demostrada y aprobada. "Al creyente no se le permite —como tampoco al incrédulo— entrar a su destino final con una falsa estimación de sí mismo."[36] Pero el apóstol Juan habla de tener "confianza en el día del juicio".[37] Eso puede ser lo que llamamos seguridad de la salvación. Pero aun esa osadía no excluye la sensibilidad moral y espiritual de la que Pascal habló con estas palabras: "...me encontraré completamente separado del mundo, desnudo de todas las cosas, de pie y solo ante Ti, para responder a tu justicia respecto a todos los impulsos de mi pensamiento y de mi espíritu."[38] Nuestro Señor siempre se reserva el derecho a hacer una verificación. La actitud del siervo se empobrecerá si olvida esto.

[36] T. A. Kantonen, *The Christian Hope* (Mullenberg, 1954), p. 105.

[37] I Juan 4:17.

[38] Citado por T. F. Glasson, *His Appearing and His Kingdom* (Epworth, 1953), p. 83.

10 EL TRIUNFO DE LA IGLESIA

Veamos ahora la séptima razón por la cual Cristo debe regresar. El debe venir otra vez para dar el triunfo final a su cuerpo, la Iglesia. La palabra *ecclesia,* traducida "iglesia" en el Nuevo Testamento, fue usada en la Septuaginta para referirse a la completa asamblea del pueblo. En este sentido la usó Esteban en Los Hechos 7:38 para referirse a la asamblea de Israel. No hay duda que este es su significado básico cuando se aplica a los creyentes del Nuevo Testamento: se trata de todo el pueblo de Dios. Phillips traduce así I Pedro 2:9: "Ahora os pertenecen todos los títulos del pueblo de Dios." [1] Es la palabra con que Jesús designaba a sus seguidores cuando durante su ministerio estaban siendo trazadas las líneas divisorias entre los que creían y los que no creían. Jesús habló de edificar su iglesia. [2]

[1] J. B. Phillips, *Letters to Young Churches* (Macmillan, 1948).
[2] Mateo 16:18.

La iglesia tuvo sus comienzos en aquellos asombrosos acontecimientos del Calvario, de la Pascua y del Pentecostés a los cuales hemos llamado el clímax de la historia. Después de eso la iglesia es: o la comunión de los creyentes en alguna ciudad, o la reunión en la casa de alguien, o el cuerpo místico de aquellos —no importa dónde estén— que son verdaderamente de Cristo y están unidos a él por un lazo genuinamente espiritual. La iglesia es la asamblea de los primogénitos que se han enrolado en los cielos,[3] pero que se reunen en la tierra. La iglesia pertenece a la nueva era inaugurada con Cristo, pero convive con "esta era" del presente mundo. Experimenta la tensión que resulta de vivir según los principios del mundo venidero en un ambiente que ama al presente mundo. Se le ha ordenado no conformarse a este mundo, ni ser sabia según las normas de este mundo. Vive simultáneamente "en Cristo" y "en Efeso".[4] En un mundo que está desapareciendo afirma las cosas eternas. "La iglesia no es un *in patria* sino una *in via*."[5] Es una iglesia en peregrinaje, viajando a través de un mundo en el cual no está su hogar.

La iglesia participará, por supuesto, en el reino eterno. Pablo ruega que Dios pueda gloriarse por

[3] Hebreos 12:23.
[4] Efesios 1:1.
[5] K. E. Skydasgaard, "Kingdom of God and Church", *Scottish Journal of Theology*, diciembre, 1951.

siempre en su Iglesia.[6] Pero las terrenales funciones de la Iglesia tales como la administración del Bautismo y la Cena del Señor, la predicación del Evangelio a los perdidos, el ejemplo de una vida justa en medio de un mundo malvado, el martirio que frecuentemente implica el testimonio, la disciplina mediante la cual la Iglesia se mantiene pura, todas éstas serán cosas del pasado después de la *parousia* de nuestro Señor. La Iglesia tiene, por lo tanto, un carácter algo interino. La era de la iglesia "yace entre el tiempo (gramatical) perfecto de la resurrección y el tiempo (gramatical) futuro del cumplimiento final."[7] Estos dos acontecimientos —la Resurrección y la *parousia*— son la armazón de la era de la Iglesia. Dios ha enviado un Salvador que vive y reina: de esto la Iglesia da testimonio. Pero Dios lo enviará nuevamente para completar y cumplir y para "librarnos del presente siglo malo",[8] cosa que la Iglesia aguarda con amoroso anhelo.

La Iglesia es sobre la tierra la novia comprometida con Cristo. La segunda venida es el tiempo del casamiento. Cristo se regocijará en la pureza y en la hermosura de su esposa. La cena de las bodas del Cordero es un símbolo del gozo y de la ininterrumpida comunión que seguirán a la *parousia*. Naturalmente que el período de espera

[6] Efesios 3:21.
[7] K. E. Skydasgaard, *op. cit.*
[8] Gálatas 1:4.

es un tiempo de amante anticipación. No es un aguardar impaciente pues la iglesia está segura de que "los viajes terminan y los amantes se encuentran". El presente tiempo de amor entre los comprometidos es de constante gozo. Cuánto tiempo tenga la esposa que esperar no es lo que importa. Así como sus siete años de servicio le parecieron a Jacob como si fueran unos pocos días a causa del amor que tenía por Raquel [9] así también la esposa y el Esposo no están mayormente preocupados por el tiempo que esto implica sino por el hecho en sí. Hasta que Cristo vuelva su iglesia estará esperando amorosamente su aparición. [10]

La iglesia está compuesta ahora por hombres extremadamente imperfectos. Pero tras la *parousia* vendrá aquello que es perfecto. Ahora sólo hemos saboreado "los poderes del siglo venidero", [11] pero entonces entenderemos plenamente aquellos poderes. Ahora estamos "en Cristo" pero entonces estaremos "con Cristo". Ahora servimos a Cristo con todas las limitaciones del "cuerpo de nuestra humillación", [12] pero entonces seremos como su "glorioso cuerpo". Con todas sus bendiciones y su gozo la iglesia es sólo un "sabor anticipado, un esbozo del reino de Dios". [13]

9 Génesis 29:20.
10 II Timoteo 4:8.
11 Hebreos 6:5.
12 Filipenses 3:21.
13 Emil Brunner, *Eternal Hope* (Westminster, 1954), p. 166.

No hay duda que algunas de las actuales divisiones de la iglesia se justifican. A veces la verdad puede destacarse mejor mediante el énfasis denominacional. Pero que nadie piense que estas divisiones perdurarán más allá de la venida de Cristo. Al fin de la historia Cristo logrará una unión que nosotros no pudimos alcanzar. El ha de reunir a su iglesia en una sola al desmoronar con su juicio las insuficientes razones que nos han dividido. Y también revelará él que algunos de los que hablaron en su nombre no eran suyos en manera alguna.

Como un correctivo para las egoístas ambiciones de una salvación individual es importante que captemos el concepto de la salvación corporativa. Es cierto que cada persona comparece sola para rendir cuentas ante Dios. Pero "lo que el Nuevo Testamento tiene que decir acerca del futuro de cada uno de nosotros está indisolublemente unido a nuestra membresía —en Cristo— los unos con los otros. Nuestra esperanza es corporativa. No es otra cosa que aquello de que en Cristo todas las cosas en el cielo y en la tierra serán reconciliadas, recapituladas. Es por lo tanto inconcebible que alguien pueda participar en esta salvación excepto en su totalidad, lo que incluye a todos los que son de Cristo".[14] Y así, la iglesia, como un cuer-

[14] J. E. L. Newbigin, *Missions Under the Cross* (Friendship Press, 1953), p. 110.

po que ha de ser eternamente redimido en la misma comunión que los miembros conocieron sobre la tierra, sólo que vastamente enriquecida, es una parte de nuestra gloriosa perspectiva que ha de realizarse cuando venga nuestro Señor. En esta forma el pueblo de Dios es el pueblo del divino propósito, el pueblo-meta que hizo su parte en la consumación de todas las edades.

Otra bendición que recibirá el pueblo de Dios en la segunda venida es la recompensa que él dará por el fiel servicio. Podemos pensar que no estamos sirviendo por una recompensa, pero Dios no es un Señor mezquino. "El tapiz de la escatología bíblica está entretejido con el hilo de la recompensa." [15] Una recompensa ha sido prometida, una gran recompensa, [16] y una corona de vida y de gloria. [17] Los méritos son entre nosotros materia de gran confusión, pero cuando el Señor venga asignará las recompensas con justicia y verdad. Su ajuste de cuentas ha de enmendar muchas cosas que ahora son injustas.

[15] Geerhardus Vos, *Pauline Eschatology* (Eerdmans, 1952), p. 64.
[16] Lucas 6:23.
[17] Apocalipsis 2:10; I Pedro 5:4.

11 PROPOSITOS DE DIOS PARA LA TIERRA

La octava y última razón para la *parousia* de Cristo es que El pueda así completar su propósito para con el mundo.

Dios creó el mundo y todo lo que en él hay. Y al hacer esto tuvo un propósito. El Hijo eterno participó en esta creación, Cristo estaba en el principio con Dios.[1] El es el Alfa. Cristo llegó a estar íntimamente relacionado con todos los asuntos de la tierra cuando, como Dios encarnado, se convirtió en el centro de toda la historia, en el punto de referencia para todo aquello que precedía y para todo aquello que siguió. El cristianismo tiene bases históricas y encuentra su desarrollo y su significado en la corriente de la historia. Está interesado en lo que ha sucedido, en lo que está sucediendo y en lo que ha de suceder. Así como Cristo está interesado en el principio del mundo y en el devenir de la historia a través de los siglos, así también está interesado en el fin de la misma. El debe ser la Omega tanto como el

[1] Juan 1:2, 3.

Alfa y todo el alfabeto entre ambas letras. "La voluntad de Dios revelada en Jesucristo como el fundamento del mundo y el origen del mundo, se nos descubre también en él como la meta y el propósito del mundo",[2] dice Emil Brunner, y agrega: La creación se entiende a la luz de su fin, y el fin para el cual fue creado el mundo no puede ser otro que la meta de la historia: 'Cristo, la esperanza de gloria'."[3]

La historia debe ser entendida en términos de tiempo y espacio. El tiempo de la historia es la línea que va desde el principio hasta el fin. La línea del tiempo tiene su principio en Cristo en Dios. Debe tener un fin tan histórico como su principio. Y ese fin, nos lo dice la Escritura, es también en Cristo en Dios. Si ha habido alguna duda respecto a quién pertenecía la línea del tiempo, esa duda fue completamente disuelta cuando Cristo se hizo hombre y ocupó su lugar en la revelación de los sucesos de la historia. El proceso es ahora suyo y la meta será suya también. La historia debe ser completada: esta edad debe dejar lugar a la edad venidera. Pero todo esto debe ocurrir en la forma de secuencia que la historia conoce. "Excluir del credo cristiano al elemento histórico es excluir el centro de la revelación cristiana y el corazón de las buenas nuevas cristianas."[4]

[2] Emil Brunner, *Eternal Hope* (Westminster, 1954), p. 187.
[3] *Ibid.*, p. 189.
[4] J. E. Fison, *The Christian Hope* (Longmans, 1954), p. 2.

La historia tiene significado sólo cuando se la ve como la consecución del propósito de Dios. Este propósito es producir la imagen de Dios en el hombre para la gloria del mismo Dios. El tema de la historia está centrado en torno a los intentos del Enemigo para malograr este propósito y la acción de Dios para lograrlo por medio de Cristo. Hay una meta que Dios ha establecido dando así dirección a la historia. Y porque hay una meta "hay en la historia una estructura y un orden necesarios que están divinamente ordenados. Indudablemente hay cierta flexibilidad en este orden divino debido a la respuesta de fe por parte del hombre. Pero aun así, Dios conoce el principio y el fin y ningún elemento humano obstruirá Su santo propósito". [5]

Luchando por encontrar su propio camino a través de los siglos, la historia frecuentemente parece ser "la historia de un siempre creciente cosmos creando siempre crecientes posibilidades de caos". [6] Pero Dios no dejará la historia abandonada a sí misma. Dios entró en la corriente de la historia y en la encarnación cumplió aquellas poderosas obras que introdujeron una nueva era. Y a aquellos que luchan con los dilemas y las contradicciones de nuestro tiempo, a aquellos abrumados por lo que Byron llamó la "profunda me-

[5] Charles T. Fritch, "Message of Apocalyptic for Today", *Theology Today*, octubre, 1953.

[6] Citado por J. E. Fison, *op. cit.*, p. 65.

lancolía de la historia", Dios les da su fiel palabra de que ha de intervenir nuevamente, y que mediante esta escatológica intervención hará surgir orden del caos y conducirá a la historia al propósito que él le ha fijado. La confusión que reina en la sociedad que rechaza a Cristo dejará lugar al ordenado sentido de una sociedad donde Cristo es finalmente supremo.

La así llamada historia secular puede registrar los acontecimientos pero tiene gran dificultad en revelar su fin o propósito. Un competente historiador, Karl Jaspers, en *El Origen y Meta de la Historia,* dice: "El paso de Dios a través de la historia se hizo visible... en la sucesión de sus actos que van desde la creación, *vía* expulsón del paraíso, anuncio de su voluntad por medio de los profetas, redención a través de su aparición personal en el punto decisivo de los tiempos, hasta el fin del esperado juicio final en el que todo tiene su lugar. Una serie de principos fundamentales de la existencia humana hicieron su aparición, los cuales, aceptados profundamente, enseñaron lo que verdaderamente está sucediendo." [7] El curso de la historia debe ser visto como un todo, con la perspectiva que nos ha dado la revelación. "El final es puesto a la luz del comienzo, y todos los desarrollos intermedios son interpretados con referencia al... *terminus ad quem.* La escatología —dice

[7] *The Origin and Goal of History* (Yale, 1953), p. 259.

Vos— produce *ipso facto* una filosofía de la historia." [8] Y por su parte, Davidson ha dicho: "La profecía es la historia hecha consciente: la historia expresando su propio significado." [9] Y son aquí oportunas algunas palabras de Emil Brunner: "Así como hay un origen único en la creación, así también la redención y el cumplimiento como la meta de la historia juntan los destinos de las naciones en una unidad inclusiva. En este sentido bien puede decirse que el concepto de la historia mundial es cristiano en su origen y subsiste mediante la fe cristiana." [10]

La historia puede llenarnos de abatimiento si de ella excluimos la esperanza escatológica cristiana. Max Weber dijo que la historia hace pensar en una calle que ha sido pavimentada por el diablo con valores destruidos. [11] Sin la promesa y la perspectiva de la intervención divina, el drama de la historia es una tragedia cruel y poco menos que desesperada. El propósito de Dios y la seguridad de que tal propósito no fallará es lo que convierte el drama en una comedia donde triunfa el amor. Cuando Cristo nació en el mundo se hizo

[8] Geerhardus Vos, *Pauline Eschatology* (Eerdmans, 1953), p. 61.

[9] A. B. Davidson, *Old Testament Prophecy* (Clark, 1912), p. 98.

[10] *Op. cit.*, p. 39.

[11] Citado por Karl Jaspers, *op. cit.*, p. 270.

[12] "Toward an Understanding of the Decline of the West", *Concern*, junio, 1954, p. 37.

evidente que Dios no descansaría hasta que hubiese convertido la tragedia en una comedia, es decir: en un drama que finaliza con felicidad.

Pero sólo Dios puede hacer esto. Dice Paul Peachey, "...las incongruencias de la existencia humana y del orden social sólo pueden alcanzar su final solución cuando el proceso regenerador llegue a la madurez escatológica." [12] El estado no puede hacer esto. Todas las soluciones políticas son sólo preliminares y pueden crear nuevos problemas. La iglesia no puede hacerlo tampoco, por lo menos no parece haber ni una sola palabra en el Nuevo Testamento que indique que la iglesia sea capaz de "introducir el Reino". No, "sólo Dios puede cumplir el propósito de la historia. La Nueva Jerusalén desciende del cielo". [13] La evolución social nos dejó desalentados. La revolución social nos deja aterrorizados. No podemos esperar sino solamente en Dios.

¿Qué diremos acerca del futuro de esta tierra? Cuado hablamos del fin, ¿entendemos que esta tierra que Dios creó y sobre la cual existimos, esta tierra a la cual Cristo vino y en la cual él cumplió su gran obra de eterna redención, se desvanecerá en la nada? ¿Incluye la redención completa al hombre todo —cuerpo y alma, o va a haber también una redención cósmica, de tal mane-

[13] T. F. Torrance, "Modern Eschatological Debate", *Evangelical Quarterly*, octubre 1953.

ra que toda la creación de Dios pueda finalmente ser transformada para que sirva a su glorioso propósito de creación? ¿Incluye el juicio de Dios contra los malvados la completa destrucción de esta tierra como algo incurablemente involucrado en el pecado del hombre? ¿Pertenece esta tierra a un orden de tiempo limitado, y una vez cumplido su propósito será aniquilada mientras que Dios, en alguna esfera más allá de este mundo, lleva adelante su programa para el hombre redimido?

Muchos cristianos han entendido que la Biblia enseña que cuando el curso de los acontecimientos relacionados con la *parousia* llegue a su fin, Dios aniquilará entonces a esta tierra. La frase de Jesús: "el fin del siglo" [14] parece indicar esto. "El cielo y la tierra pasarán", dijo Jesús, "pero mis palabras no pasarán". [15] "El mundo pasa y sus deseos", dijo el apóstol Juan. [16] "El primer cielo y la primera tierra pasaron... las primeras cosas son pasadas", son las palabras de Juan el Revelador. [17] Y el apóstol Pedro nos habla de los cielos pasando con grande estruendo y los elementos quemándose y disolviéndose, y de una tierra que será abrasada. [18] El libro de Hebreos, usando una figura de los profetas del Antiguo Testamento, ha-

[14] Mateo 13:39.
[15] Mateo 24:35.
[16] I Juan 2:17.
[17] Apocalipsis 21:1, 4.
[18] II Pedro 3:10-12.

bla de Dios conmoviendo la tierra de manera que todo aquello que no sea conmovido o destruido pueda permanecer.[19]

Hubo un tiempo cuando la completa destrucción de la tierra parecía algo ridículo a los hombres de mente científica. Pero hoy son precisamente los científicos y los historiadores los que nos están diciendo cuán posible es para una civilización tecnológica destruir el planeta sobre el cual ella existe. Dice Karl Jaspers: "La tecnología ... aumenta el peligro más allá de todo lo mensurable, al extremo de que podamos contemplar la posibilidad de que el globo sea pulverizado en el espacio... Con la bomba atómica un trozo de substancia solar ha sido traído a la tierra. Sucede en la superficie de la tierra la misma cosa que hasta ahora sucedía sólo en el sol... No se puede asegurar hasta dónde afectaría la explosión a otros elementos y a la materia terrestre en su totalidad, como en una conflagración. El globo podría explotar, ya fuera ello provocado con intención o sin ella. Entonces nuestro sistema solar sería fugazmente iluminado, una *nova* habría aparecido en el espacio."[20] Esto se parece mucho a la descripción del apóstol Pedro. Arnold J. Toynbee, el gran historiador británico, nos dice que "la ciencia ha puesto en manos del hombre el poder

[19] Hebreos 12:26, 27.
[20] *Op. cit.*, pp. 208 y ss.

para destruir la vida terrestre".[21] Algunos hombres de ciencia están siendo llevados por los políticos a cumplir tareas que ellos rehuyen debido a que advierten las aterradoras posibilidades. El hombre está ahora jugando con fuerzas que él sabe que pueden escapar a su control. Y Dios puede usar la pecaminosa locura humana para efectuar la conflagración del juicio que el apóstol Pedro describe.

Sin embargo, no caigamos en la idea de que el profetizado fin es sólo el resultado del juego humano con las fuerzas elementales del universo. Edmundo Schlink ha dicho: "Hay una diferencia esencial... entre los temores del hombre moderno y la proclamación del fin del mundo que hace el Nuevo Testamento... en éste las calamidades de los últimos días no son meramente el resultado de las fechorías ni de la debilidad humanas: son más bien la actividad de Dios mismo. En el Nuevo Testamento es Dios quien traerá el fin del mundo. Del trono de Dios salen las órdenes, de allí son enviados a la tierra los jinetes apocalípticos... El fin del mundo es el día del juicio divino."[22] Dios usa a los hombres pero no depende de ellos. Cuando llegue el tiempo de despedazar la tierra no le faltarán a él medios para hacerlo. El

21 "A Turning Point in Man's Destiny", *New York Times*, diciembre 26, 1954.

22 "Christ, the Hope of the World", *Christian Century*, agosto 25, 1954.

Dios que trajo el mundo a la existencia puede también exterminarlo si tal es su deseo.

Pero la aniquilación no tiene por qué ser necesariamente el propósito divino. Aquí debemos tener mucha cautela en no ir más allá de lo revelado, ya fuere arguyendo a favor o en contra de la aniquilación. Brunner dice: "La consumación del mundo como meta de la redención mediante Jesucristo y como alcance cósmico de la conclusión de la historia humana en el Reino de Dios, está sólo levemente indicada en el Nuevo Testamento. El elemento cósmico en las Escrituras es siempre solamente la armazón y el escenario de la historia de la humanidad como un todo. Claro que leemos acerca de 'un nuevo cielo y una nueva tierra', pero nada se dice en cuanto a qué y en qué manera este nuevo cielo y esta nueva tierra han de ser, excepto que 'allí habitará la justicia'." [23]

Se debe dejar bien aclarado, sin embargo, que la aniquilación de la tierra no está claramente enseñada en las Escrituras. La palabra *parerchomai,* que es traducida como "pasar", no significa aniquilar. Dice Culver: "El significado es más bien —el de pasar de una posición a otra en el tiempo o en el espacio. Y aun concediendo las ideas más destructivas a los significados de *luthestai* (disolverse) y *katakaesetai* (quemado, si adoptamos el

[23] Emil Brunner, *op. cit.*, pp. 202 y ss.

texto recibido) las palabras no describen ciertamente la aniquilación."[24] Pedro habla de dos juicios mundiales: uno por agua, el diluvio, en el cual el mundo "pereció" pero obviamente no fue aniquilado; y otro por fuego, en el cual el mundo será quemado, pero no necesariamente aniquilado.

De cualquier manera, sabemos que ha de haber un nuevo cielo y una nueva tierra, conforme a lo que dicen el apóstol Pedro y Juan el Revelador. Esto podría ser una nueva creación, pero es más probable que sea una renovación de esta tierra para que sirva a los propósitos de Dios después de esta edad. Jesús habló de una "regeneración" relacionada con el juicio.[25] Y Pedro habló de la restitución o restauración de todas las cosas.[26] El Léxico de Thayer dice respecto a la palabra "regeneración" usada por Jesús: "La señal y glorioso cambio para mejor de todas las cosas (en cielo y tierra), aquella restauración de la prístina y perfecta condición de las cosas que existía antes de la caída de nuestros primeros padres, que los judíos buscaban como la venida del Mesías, y que los primitivos cristianos esperaban en relación con el regreso visible de Jesús desde los cielos.[27]

[24] Robert D. Culver, *Daniel and the Latter Days* (Revel, 1954), p. 184.
[25] Mateo 19:28.
[26] Hechos 3:21.
[27] Citado por Culver, *op. cit.*, p. 188.

Hay otra base escritural para la esperanza en una regeneración cósmica. Pablo dice que "el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios", y que "también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios".[28] Aquí tenemos la etapa final del acto creador de Dios cuando finalmente los propósitos divinos en la creación son -plenamente realizados. Mejor que aniquilar la tierra será regenerarla. Dice Kantonen: "...así el Reino penetrará el mundo y lo transformará desde adentro... Jesús describe una 'regeneración del mundo'... un indicio de la esperanza de que la humanidad como un todo experimentaría algo de esa transformación dejando de estar centrada en sí misma para quedar centrada en Dios, cosa que la regeneración implica en la vida de los individuos."[29]

Muchos de los mejores comentaristas concuerdan con esta interpretación. Lenski, por ejemplo, dice acerca de II Pedro capítulo 3: "Los cielos y la tierra serán renovados, purificados y hechos perfectos." Salmond dice: "La creación está ligada al hombre, envuelta en las consecuencias de su fracaso, pero también comparte con él la gloria que ha de ser revelada. La Naturaleza simpatiza con el hombre, es una con él en la condenación, pero

[28] Romanos 8:19, 21.
[29] *Op. cit.*, p. 52.

también es una con él en la redención... El mundo de los hombres lleva en su constitución y en su rostro la marca de su caída frente al propósito original, pero también lleva la señal de que ésta no es una condición a la cual ha de estar sujeto por siempre. Hay allí un presagio de regreso a su primera condición... La creación está cargada con una falta de propósito que no puede haber estado en sus orígenes, padece una decadencia y una limitación que no pueden ser sus prístinas leyes... La actitud de la creación no es de conformidad final sino de ansiosa expectación. Tiene en ella la luz de cosas mejores y señala con dedo profético hacia un cambio, una eliminación de la carga, una revocación de la condena, una abolición de la maldición. El destino hacia el cual mira es la emancipación... Cuando Cristo regrese y complete la adopción, el propio mundo saldrá de su prisión y compartirá la gloriosa libertad de los hijos de Dios." [30]

Parece razonable pensar que así como el poder mortal de Satanás será destruido al ser resucitados nuestros cuerpos y hechos aptos para nuestra eterna morada, así tampoco la tierra será abandonada al poder del Enemigo, sino preparada para eternos y benditos propósitos. Puede ser que no queramos ir tan lejos como va Geerhardus Vos

[30] *Christian Doctrine of Inmortality* (T. & T. Clark, 1895), pp. 556 y ss.

quien dice que "la morada central de los redimidos será en el cielo, aunque la tierra, renovada, permanecerá accesible a ellos como parte de su herencia".[31] Pero en vista del propósito de Dios en la creación y de su poder para cumplir sus designios, de los vastos alcances de los efectos de la redención tanto en el cuerpo como en el alma, y de la consumación de la soberanía que él establecerá, en vista de todo esto, tal conclusión parece, por lo menos, posible. La maldad que entró en el mundo con la caída afectó todo el orden. Cuando Cristo vino para derrotar a esa maldad él le asestó el golpe de muerte en todos los terrenos. Aunque la humanidad es el centro del programa redentor, parece muy razonable que éste debe tener un más amplio y cósmico alcance. Esto concuerda con las pocas referencias a este punto hechas por Jesús y por los apóstoles. El hecho de que un nuevo cielo y una nueva tierra se mencionen juntos sugiere que las edades eternas serán unidas en "un gran dominio de justicia".[32] Esta meta cósmica es parte de la consumación que será efectuada por la segunda venida de Cristo. Somos bendecidos con la perspectiva de que el mundo no ha de quedar siempre bajo la maldición del pecado.

[31] Art. "Eschatology", *International Standard Bible Encyclopedia.*

[32] Nota sobre Apocalipsis 21:1 en la Versión Berkeley del Nuevo Testamento (Zondervan, 1945).

Hemos llegado así al final de nuestra breve lista de razones por las cuales Cristo debe venir a la tierra una segunda vez. Los límites del tiempo dentro del cual vivimos tuvieron su comienzo en la encarnación de Cristo. Entonces vino él para anular el propósito de Satanás quien, como enemigo de Dios, había corrompido con pecado a la tierra y a sus habitantes. Cristo trajo la redención a los hombres perdidos y estableció el reinado de la justicia sobre la tierra. Pero la nueva edad que él así inauguró no desplazó completa e inmediatamente a la vieja edad. La obra que él inició en los hombres y por los hombres tenía que ser continuada en el mundo hasta que él viniese otra vez, como prometió hacerlo. Mientras tanto la oposición de Satanás continúa y hay tensión entre aquello que ya ha sido hecho y lo que todavía queda por hacer. Este es un período de superposición: la obra de Cristo ha sido comenzada pero la obra opositora de Satanás no ha finalizado. Los creyentes en Cristo están ya viviendo en el poder que Cristo les ha dado con su redención eterna, pero están también esperando la consumación de esta redención que sólo puede llegar cuando Cristo regrese en gloria. El drama de la redención, que tuvo su comienzo en la creación, pasó su clímax del punto central en el ministerio del Cristo encarnado. Y ahora tiene que ser llevado a su *denouement* en la *parousia,* y a todo lo que tendrá lugar en relación con ella.

En este *denouement* todo aquello que en la obra mediadora de Cristo es parcial y provisional será llevado a su plenitud y consumación. Se experimentará la potencia plena de la presente experiencia espiritual. El Reino de Dios, ahora real pero oculto, será manifestado en su pleno poder y gloria. Habrá una completa liberación de todos los enemigos, incluso del último: la muerte. Satanás y todas sus fuerzas serán llevados a una final derrota y castigo. El juicio traerá completo discernimiento moral y separación entre el bien y el mal. La Iglesia, el cuerpo de Cristo, será llevada a la gloria y a la bendición en el eterno reino, unida por siempre al Señor Jesús. Y así el propósito íntegro de la creación será cumplido en un cielo nuevo y en una tierra nueva.

Pero todo esto está aguardando la llegada del fin. "Creer en la escatología" —dice Lesslie Newbigin— sin creer en un fin real es como ser religioso sin creer en Dios." [33] Una línea de tiempo que Dios sólo puede usar verticalmente en cualquier momento, pero que avanza hacia un vago e indefinido futuro, es una especie de ateísmo. Para revelarse a sí mismo Dios debe revelar lo suficiente del futuro como para dar su propia guía y esperanza. Y habiéndolo revelado, él tiene que convertir la promesa y la esperanza en experiencia real. Y creemos que él hará esto.

[33] Citado por Archibald M. Hunter, *op. cit.*

Sólo con la consumación de su plan y propósito será Dios plenamente revelado y plenamente vindicado. Entonces serán demostrados al máximo su majestad, su poder y su bondad. Entonces estarán todas sus criaturas en condiciones de darle la gloria y la alabanza que le corresponden a él. Entonces el carácter, el mérito y el amor del Hijo de Dios serán del todo evidentes, confirmando todas las demandas que El hizo durante su primera venida. Entonces la vida del Espíritu se desarrollará abiertamente en los cuerpos espirituales del dominio celestial. Entonces será recapitulado todo lo que la tierra y los cielos pueden decir y hacer para justificar los caminos de Dios en el inmarcesible e inmortal tributo: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén." [34]

[34] Apocalipsis 5:13, 14.

TERCERA PARTE

VELAD PUES

12 ESPERANDO LA *PAROUSIA*

Para llegar a un entendimiento de la esperanza cristiana uno debe formularse dos preguntas y encontrar la respuesta escritural a las mismas. La primera es *¿Qué ha hecho Dios?* La segunda: *¿Qué ha prometido Dios?* Todo lo que Dios puede todavía hacer está inseparablemente relacionado con aquello que ya ha hecho. El drama del plan de Dios para el mundo y para los hombres se desarrolla lógicamente. Hay una secuencia real entre las primeras y las segundas obras. El clímax es el adecuado desarrollo del comienzo, y el *denouement* está de acuerdo perfecto con las insinuaciones del clímax.

¿Qué es lo que ha hecho Dios? Ha creado el universo en su incomprensible magnitud y esplendor. Hizo esta tierra para que fuera el hogar de la raza humana y el escenario de la redención. Creó al hombre a su propia imagen e hizo planes para que tuviese eterna comunión con él. Cuando el hombre cayó en el pecado Dios puso en movimiento la secuencia de las divinas obras que podrían redimirlo y restaurarlo. Se reveló a sí

mismo en la ley y en los profetas. Hizo su promesa de un Mesías que sería tanto Salvador como Señor. En la plenitud del tiempo este Salvador se volvió hombre encarnado sobre esta tierra, reveló el amor y la justicia divinos, sufrió una muerte expiatoria, se levantó victorioso sobre sus enemigos en la resurrección, estableció el reino de Dios en los corazones y en las vidas de aquellos que creen en él, inauguró la nueva edad mesiánica, edificó una iglesia sobre la tierra y envió al Espíritu Santo para que morase dentro de los suyos. Tan grandiosa es la obra realizada por Cristo en su primera venida, de tan vastos alcances son los efectos de aquellos poderosos actos, que la Encarnación, la muerte en el Calvario, la Pascua de resurrección y el derramamiento del Espíritu en Pentecostés son acertadamente considerados como el punto culminante de las edades. Aquí Dios entró en la historia humana para transformarla y redimirla. Se mostró como el Señor de la historia al demostrar su voluntad por la justicia y su poder para que esa voluntad prevaleciese. No permitió que el pecado y la muerte triunfasen sino que intervino para salvar a su creación de la ruina que el Enemigo le preparaba. La obra de Cristo fue eficaz para salvar a los perdidos de las mortales consecuencias de su rebelión contra la voluntad y el propósito divinos. El Evangelio cristiano mira retrospectivamente hacia algo que Dios hizo en favor de los pecadores, cosa que ellos no

hubieran podido hacer por y para sí mismos. Y por esto el Evangelio es las buenas nuevas.

Consideremos ahora la segunda pregunta: *¿Qué ha prometido Dios?* Porque, precisamente, al hacer las obras cumplidas en el Evangelio, él prometió todavía realizar otras. Implícitas en las cosas que eran hechas había otras que deberían ser cumplidas aún. La salvación alcanzada hablaba de una salvación que iba a completarse. La obra de Cristo era perfecta pero no completa. Hay muchos comienzos que deben ser llevados a un definitivo y triunfante final. El argumento del drama divino debe ser desarrollado hasta el fin.

Nuestro Evangelio es un Evangelio de *promesa.* Esta idea y esta palabra abundan en el Nuevo Testamento. Casi cuarenta pasajes contienen el vocablo "promesa". Se trata de pasajes centrales y destacados, de manera que uno puede decir que toda la enseñanza del Nuevo Testamento está construida en torno a la promesa y a su cumplimiento. La primera venida fue generosa en cumplir las promesas del Antiguo Testamento. Pero la promesa va más allá de esa venida y alcanza a otra venida en la cual el grandioso plan que Dios ha trazado para su creación será llevado a una realización plena. Dios ha prometido el *denouement,* la segunda aparición sobre la tierra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En esta segunda aparición él finalizará todo aquello que ha dejado incompleto, pondrá fin a las tensiones de la presente edad en la cual, aunque en intrínseca opo-

sición la una a la otra, conviven la nueva y la vieja edad. Hemos visto en cuántas formas nuestra presente situación, pese a la generosa provisión que Dios hizo para nosotros, requiere la segunda venida de Cristo para que los propósitos prometidos por Dios puedan ser llevados a su completo cumplimiento.

Jesús ha prometido que regresaría. Todos los apóstoles cuyos escritos tenemos han prometido que Jesús regresaría. Por casi dos mil años la Iglesia de Cristo ha estado aguardando el cumplimiento de estas promesas. El apóstol Pedro dice que "el Señor no retarda su promesa".[1] Pero a veces parece que la retardara. Somos una iglesia que aguarda, "esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo". Como los tesalonicenses "esperamos de los cielos a su Hijo".[2] Es necesario que recordemos que esta es la actitud normal de la iglesia a través de la presente edad: alerta espera de Alguien que con seguridad ha de venir pero que todavía no ha venido. La espera es larga, cualquiera fuere el concepto de tiempo con que estemos familiarizados. Es necesario que nos pongamos en guardia contra la impaciencia por un lado, y contra el olvido por otro.

¿Qué es lo que estamos esperando? Por supuesto, estamos esperando a una Persona. El acontecimiento surge de una Persona. Estamos esperan-

[1] II Pedro 3:9.
[2] I Tesalonicenses 1:10.

do la venida de una Persona, y esta Persona es Cristo. A través de los capítulos anteriores hemos llamado *parousia* a esta venida. *Parousia* es una palabra griega que significa "venida". Aparece en el Nuevo Testamento para referirse a la venida de Pablo y de Estéfanas así como también a la de Cristo. Pero siempre que se usa en relación con Cristo parece referirse a su final venida en gloria. En realidad significa "presencia". En el oriente era esa una expresión técnica para referirse a la llegada o a la visita del rey o del emperador. La correspondiente palabra latina, con el mismo significado, era *adventus* (en español: adviento) que los cristianos latinos utilizaron como traducción de *parousia.*[3] Todos los escritores del Nuevo Testamento hacen referencia a la doctrina de la *parousia.* El Antiguo Testamento naturalmente, no hace mención de ella en el sentido en que lo hace el Nuevo Testamento, pero la idea esencial está en Zacarías 9:9: "He aquí tu rey vendrá a ti."

Parousia es un término mejor que "segunda venida" puesto que es escritural, mientras que "segunda venida" no lo es. El libro de Hebreos ciertamente nos dice que Cristo aparecerá una segunda vez.[4] Usamos el término "segunda venida" para contrastarlo con la primera venida, pero se-

[3] Deissman, *Light from the Ancient East,* citado por Alexander Reese, *The Approaching Advent of Christ* (Marshall Morgan, and Scott, 1937), pp. 143 y ss.

[4] Hebreos 9:28.

ría muy deseable si *parousia,* con toda su rica connotación escritural, llgase a ser usado comúnmente. El término significa "llegada", y no "regreso". Por esta razón también "segunda venida" puede sugerir una idea errónea.[5]

El énfasis debe ser puesto en que él viene a nosotros, y no en que nosotros vamos a él. Así como la encarnación fue una venida —Dios con nosotros— así también la *parousia* será también una venida. A veces describimos la muerte como ir a estar con el Señor. Imaginamos al cuerpo quedándose aquí y al alma yendo a alguna otra parte donde está el Señor. Por esta razón la muerte no puede ser la *parousia.* Esta no es algún lugar al que uno va. Es Alguien que viene. La iniciativa, la oportunidad y la aproximación son suyas, no nuestras. El viene a nosotros a la tierra; nosotros no vamos a él en el cielo. El es quien elige el tiempo y la forma de su venida, no nosotros. Nosotros esperamos *hasta que él venga.*

La *parousia* es la clave de todo el futuro escatológico. Ella abre la puerta a todo el esquema de la realidad que está más allá de la historia. Ella trae la resurrección y el juicio que, junto con la *parousia,* son el complemento de la redención; trae el Reino eterno, el nuevo cielo y la nueva tierra, el fin del tiempo, la gloria de la Presencia.

[5] Geerhardus Vos, *Pauline Eschatology* (Eerdmans, 1952), p. 75.

La *parousia,* dice Vos, "es un punto de eventuación, no una serie de eventos sucesivos... Designa el *evento decisivo*... Concebir a Pablo como si enfocara su mente sobre cualquier fase de relativa consumación y como si él uniera a esto el término *parousia,* inevitablemente implicaría que el apóstol está relegando las cosas eternas a un rango de importancia secundaria".[6] De manera que no estamos esperando específicamente la resurrección, o el juicio o el reino. Estamos esperando la *parousia.* Cuando Cristo venga traerá consigo todas las consecuencias que su presencia implica. El programa viene con el Programador. La *parousia* es la inauguración de todo lo que está implicado en la consumación. Con placer anticipa la edad que ha de venir. Es el fin sólo en cuanto que es el fin de esta edad. Es el acceso, es la gran entrada a todo aquello que ha estado siendo reservado por los siglos de los siglos, tanto para los individuos salvados como para la sociedad salvada. "Relaciona a este mundo con el venidero", no mediante algún lento proceso de desarrollo sino mediante un encuentro repentino, catastrófico. Lo viejo llega a su fin repentinamente porque lo nuevo ha sido introducido por su *parousia.* En un punto inesperado la angosta y limitada senda de esta vida se abre de par en par hacia las inimaginables perspectivas de la edad venidera. Ese

[6] *Ibid.*, p. 76.

punto es la *parousia*, aquello que estamos esperando.

Debido a que la *parousia* es el elemento central de toda escatología, y debido a que la escatología es parte integrante de toda teología, "es imposible excluir completamente del cristianismo del Nuevo Testamento a la expectación de la *parousia* sin destruir al mismo tiempo parte de él. 'Vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos', es algo que está claramente expresado en los credos de la iglesia".[7] Brunner insiste en que "espantarse (de la *parousia*) significa espantarse de los fundamentos de la fe, quebrantar la piedra fundamental en la que todo encuentra cohesión, y aparte de la cual todo se derrumba en pedazos. La fe en Cristo Jesús sin la expectación de la *parousia* es como un pagaré que nunca se rescata, es una promesa no formulada seriamente. Una fe cristiana sin la expectación de la *parousia* es como una escalera que no lleva a ninguna parte y que finaliza en el vacío".[8]

Respecto a la forma de la *parousia* hay muy poco revelado. Jesús dijo que El vendría en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Los ángeles enviados a juntar a los elegidos serán enviados con el gran sonido de trompeta.[9] En la Ascensión los dos personajes en vestiduras blancas

[7] J. A. T. Robinson, *In the End God* (Clarke, 1950), p. 51.
[8] Emil Brunner, *Eternal Hope* (Westminster, 1954), pp. 138 y ss.
[9] Mateo 24:30, 31.

dijeron que Jesús vendría en igual manera en que ellos le habían visto ir.[10] Pablo escribió tanto a los corintios como a los tesalonicenses refiriéndose al sonido de la trompeta.[11] Si se tiene en cuenta el uso de la trompeta en los relatos del Antiguo Testamento, este toque de trompeta escatológico es tanto una siniestra convocación al juicio como un llamado a participar en el jubileo de la nueva edad. Pablo escribe también acerca del clamor del arcángel. Dado que Cristo ha de venir en gloria, asociamos con ello un brillante resplandor, tal como fue ilustrado en la Transfiguración. Lange dice: "La *parousia* de Cristo es la epifanía de Dios, brillante como la más preciosa joya."[12]

No debemos esforzarnos por imaginar esto con demasiada claridad. La acción divina es difícil de expresar con palabras humanas. Es sobrenatural y, por lo tanto, inimaginable. Es ocioso, por ejemplo, preguntar cómo podrá escucharse en todo el mundo el sonido de la trompeta. Y es pueril sugerir que podrían ser usados para ello recursos tales como la radio o la televisión. ¿Qué sucedería en este caso con aquellas personas que no tuviesen sus aparatos funcionando? La *parousia,* tal como se describe en las Escrituras, no es más improbable que el nacimiento virginal o la resurrec-

[10] Hechos 1:11.
[11] I Corintios 15:52; I Tesalonicenses 4:16.
[12] Citado por Geo. H. N. Peters, *Theocratic Kingdom* (Kregel, 1952), III, p. 313.

ción. Podemos aceptar el hecho y dejar que Dios se encargue de realizarlo. Tengamos la seguridad de que habrá sorpresas. "Ninguna escatología que elimine... sorpresa puede ni por un momento presumir de ser bíblica",[13] dice Fison.

¿Cuándo vendrá Cristo? En cuanto a esto sólo estamos seguros de una cosa: que ningún hombre lo sabe. Jesús dijo a sus discípulos: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre."[14] Y después de su resurrección afirmó: "No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad."[15] Hay algo que asombra en la historia de la escatología. Es esto: Pese a esta clara advertencia de que nadie en la tierra podrá saber nada acerca de la fecha de la venida del Señor, los estudiosos de la profecía desde los tiempos del Nuevo Testamento hasta el presente, se han ocupado en asuntos de cronología y fijación de fechas. Y debido a ello con frecuencia han desatendido detalles escatológicos mucho más importantes. "Cualquier intento de fijar, aunque sea aproximadamente y por implicación, la fecha del fin, es desleal a esa característica del Nuevo Testamento que hace del fin una sorpresa tanto en contenido como en tiempo", dice David M. Paton.[16] En realidad

[13] J. E. Fison, *The Christian Hope* (Longmans, 1954), p. 65.
[14] Mateo 24:36.
[15] Hechos 1:7.
[16] *Christian Missions and the Judgment of God* (SCM Press, 1953), p. 33, Nº 12.

parece casi irreverente y grosero hurgar en algo que Dios ha dicho que es secreto suyo. Nuestro Señor no mostró curiosidad alguna en este asunto. Simplemente dijo que vendría cuando no lo esperasen. Cuando sus discípulos curiosearon acerca de los tiempos y de las sazones, él los reprendió. Todos los apóstoles enseñaron la inminencia de la venida pero nunca intentaron establecer la fecha. Pablo con frecuencia insinuó que Cristo podría venir antes de su muerte (la del apóstol), pero nunca afirmó que sería así.

Podemos estudiar brevemente la desalentadora y larga historia de la tendencia a fijar fechas. Esto puede servirnos de advertencia para no decir o escribir cosas que pueden resultar insensatas con el andar del tiempo.

Ya en la época apostólica había quienes creían que la *parousia* había sido demorada tanto que probablemente nunca llegarían.[17] En el tercer siglo Cipriano escribió: "El día de la urgencia está ya sobre nuestras cabezas, y la consumación de todas las cosas y la venida del Anticristo se aproxima."[18] Una tradición judía, originada en tiempos anteriores al Nuevo Testamento, trazaba un paralelo entre los seis días de la creación y el séptimo día de reposo, prediciendo que la historia del mundo continuaría seis mil años y sería se-

[17] II Pedro 3:4.

[18] Citado por T. F. Glasson, *His Appearing and His Kingdom* (Epworth, 1953), p. 45.

guida por una era mesiánica en el séptimo milenio. El obispo Newton dijo: "...la iglesia judía antes de Juan y la iglesia cristiana después de él, han creído y enseñado que estos mil años son el séptimo milenario del mundo." [19] Alrededor del año 100 de nuestra era la Epístola de Bernabé decía que "en seis mil años todas las cosas serán consumadas". [20] Aunque los libros canónicos del Nuevo Testamento no apoyan este sistema de fijar fechas, éste ha sido sin embargo ampliamente sostenido a través de los siglos hasta el día de hoy. No obstante, la cronología de la Septuaginta —que fue usada en tiempos del Nuevo Testamento y durante los siglos siguientes— establecía el principio de la historia humana en el año 5500 antes de Cristo. De manera que los primitivos kiliastas creían estar ya bien avanzados en el sexto milenio. Aquellos que hoy tienen confianza en esta idea deben aceptar la cronología de Usher, la que probablemente no sea mucho más correcta que la de la Septuaginta.

San Agustín dijo: "Es conveniente para nosotros no saber los años que le restan al mundo. Algunos hablan como si fuese a durar 400 años, otros como si fuese a durar 500, algunos como si fuese a durar 1.000 años después de la Ascensión." Agustín reconocía la insensatez de tales especulaciones porque dijo: "El trastorna los dedos de to-

[19] Citado por Peters, *op. cit.*, II, p. 448.
[20] *Ibid.*, p. 449.

dos los calculadores y les manda que se queden quietos."[21] Pero los cálculos continuaron. Gregorio el Grande, que llegó a ser papa el año 590, pensó que el fin estaba cerca a causa de "los muy crueles lombardos".[22] Joaquín de Flora, pretendiendo basarse en Apocalipsis 11:3, creía que el fin llegaría el año 1260. En 1530 Lutero "estaba tan convencido que el fin estaba tan próximo a aparecer con tal catastrófica rapidez, que resolvió publicar inmediatamente su traducción del libro de Daniel para que pudiese ser útil antes del poderoso y terrible 'día del Señor'."[23] Posteriormente pensó que la venida podría estar a doscientos o trescientos años de distancia. El anabaptista fanático Melchior Hofman anunció que el Señor llegaría a Estrasburgo en 1533. Menno Simons no fijó fechas.[24] Miguel de Servet calculó que la restitución tendría lugar... en 1585."[25] "John Napier, el escocés inventor de logaritmos, predijo la segunda venida entre los años 1668 y 1700."[26] John Wesley y el gran comentarista

[21] Citado por Glasson, *op. cit.*, p. 128, 19.

[22] *Ibid.*, p. 45.

[23] T. F. Torrance, "The Eschatology of the Reformation", en *Eschatology* (Oliver and Boyd, 1952), p. 43.

[24] Roland H. Bainton, "The Enduring Witness", *Mennonite Life*, abril, 1954.

[25] Frank J. Wray, "The Anabaptist Doctrine of the Restitution of the Church", *Mennonite Quarterly Review*, julio, 1954.

[26] *Time*, abril 19, 1954.

Bengel establecieron ambos el año 1836 para el regreso del Señor. William Miller, fundador del adventismo del séptimo día, estableció primero el año 1843, y luego 1844, como el día del regreso del Señor. Edward Irving dijo que la Batalla del Armagedón y el regreso de Cristo tendrían lugar el año 1868. Los dispensacionalistas aceptaron ampliamente la teoría del séptimo milenio. "Seis mil días-año de labor y luego el Milenio, o bendito séptimo millar de años de reposo", escribió W. E. Blackstone.[27] Recuerdo que el año 1903, cuando yo era un niño de muy corta edad, escuché un sermón acerca de la venida del Señor. El predicador, un pastor visitante, recomendaba a los granjeros de Kansas que no sembrasen trigo aquel otoño porque el Señor regresaría antes de que ellos pudiesen cosecharlo.

Muy ciertas son todavía las palabras de Sir Thomas Browne, personaje del siglo XVII: "La opinión general de que el mundo se acerca a su fin, ha poseído a todos los tiempos casi tanto como al nuestro."[28]

Ahora ha quedado en evidencia que todos esos profetas estaban equivocados. A estas alturas deberíamos haber aprendido que el fijar fechas es una insensatez. Pero aun: es una maldad, porque

[27] Citado por W. H. Rutgers, *Premillennialism in America* (Goes, 1930), p. 163.

[28] Citado por Glasson, *op. cit.*, p. 44.

es hacer agregados a la Palabra de Dios. Esto desprestigia todo el estudio de la escatología y priva a la gente de la verdad que debería conocer, pues la hace apartarse disgustada de los elaboradores de calendarios proféticos.

He llegado a la conclusión de que uno no debería decir que Cristo vendrá pronto. Si con esto queremos decir que él puede llegar en cualquier momento, entonces sería acertado decirlo. Pero en el sentido que ordinariamente damos a la palabra "pronto" uno no sabe si es cierto. Sabemos que él viene y sabemos que cada día la *parousia* está más próxima. Pero no sabemos si él vendrá durante nuestra vida, o durante esta década o durante este siglo. Debemos dejar a Dios esta cuestión de tiempo porque sólo él sabe cuándo la cosecha está madura. Esto no se halla mecánica o arbitrariamente determinado sino que depende de las condiciones del mundo respecto al propósito de Dios. Evidentemente Dios no sería soberano si nosotros pudiésemos indicarle cuándo debe venir. "Sus discípulos —escribe R. B. Jones— deben ser apasionados testigos más bien que elaboradores de programas. Deben dejar a él los tiempos y las sazones y dedicarse ellos a preparar los corazones humanos para las eventualidades del día del Señor." [29]

[29] *The Things Which Shall Be Hereafter* (Broadman, 1947), p. 162.

¿Pero no hay, acaso, señales dadas por inspiración divina mediante las cuales podamos reconocer la aproximación del día? Sí, las hay. Jesús dio un cierto número de señales, aunque en un pasaje como Mateo capítulo 24 es difícil distinguir entre las señales de la destrucción de Jerusalén y las de la *parousia*. No podemos hacer aquí una lista de todas esas señales. Una buena lista está indicada por John Wenger.[30] Una de las señales más claras es aquella dada por Jesús: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."[31] El Señor no dijo que todas las naciones aceptarían el Evangelio. Dado que no conocemos el exacto alcance que requiere esta predicción, y dado que ya ha habido una predicación evangélica de alcances mundiales, no tenemos por qué decir que Cristo no podría venir en cualquier momento. Evidentemente, la iglesia primitiva con su expectación de la *parousia* no creía que tuviese que aguardar a una más extensa evangelización. Ahora el Evangelio está mucho más difundido por el mundo, pero el hecho de que Cristo todavía no haya venido indica que nuestra tarea evangelizadora está aún incompleta.

La aparición del Anticristo es otra señal prominente. Dado que será destruido por la manifes-

[30] J. C. Wenger, *Introduction to Theology* (Herald Press, 1954), pp. 335 y ss.
[31] Mateo 24:14.

tación de Cristo, evidentemente aquél debe aparecer en escena antes de la *parousia*. Y como no sabemos que el Anticristo está aquí, podemos argumentar que Cristo no puede venir precisamente ahora. Pero cuando recordamos que el Anticristo puede ser un sistema de pensamiento o de gobierno, no podemos afirmar con seguridad que no se encuentre ya aquí.

La mayor parte de las señales dadas corresponde a cosas que, en algún grado, han sucedido varias veces a través de estos "últimos días" desde la primera venida. Pueden aparecer en mayor magnitud y en mayor concentración a medida que el tiempo se acerque a su fin. Por ejemplo: la señal de la guerra. W. M. Smith cita un estudio de Sorokin que muestra que el índice de guerras europeas creció seis veces desde el siglo XII si se lo compara con los primeros 25 años del siglo XX.[32]

No cuesta trabajo admitir que vivimos en medio de una crisis tan grande de confusión internacional que puede ser indicio de un pronto cataclismo. Jaspers dice: "Intelectualmente la conciencia de crisis alcanzó su cenit con Kierkegaard y Nietzsche. Desde los días de estos dos filósofos la idea de que estamos en un punto decisivo de la historia, en el fin de la historia en el sentido

[32] *World Crises and the Prophetic Scriptures* (Moody Press, 1952), p. 148.

de existencia, de que estamos siendo testigos de una metamorfosis radical de la humanidad misma, ha ido haciéndose cada vez más corriente. Después de la primera guerra mundial, ya no se trataba meramente del ocaso de Europa sino de todas las culturas de la tierra. Podía sentirse un fin, un remoldeamiento del cual nadie quedaría exento, ya fuese por aniquilación o por nuevo nacimiento. No era todavía el fin mismo, pero la conciencia de su inminente posibilidad se hizo muy clara." [33]

Thomas E. Murray, comisionado de energía atómica de los Estados Unidos, después de advertir que el hombre tiene ahora en sus manos los medios "para exterminar completamente a la raza humana", agrega: "puede que sea el inescrutable propósito de Dios hacer del siglo veinte el tiempo del fin de la raza humana". [34]

Debemos tener en cuenta que el fin podría llegar en cualquier tiempo. Pero también debemos resistir a la tentación de observar las tensiones y las lágrimas de nuestra época y decir: "Este es el tiempo del fin." En 1914 C. I. Scofield escribió en el *Sunday School Times:* "Si es que Turquía y los Estados Balcánicos van a ser llevados a la guerra que acaba de desencadenarse, entonces podemos decir confiadamente que esta contienda

[33] *The Origin and Goal of History* (Yale, 1953), p. 232.
[34] *Time,* abril 11, 1955.

que está ahora empapando en torrentes de sangre a Francia, Polonia, Bélgica y Alemania (en una escala y con una frialdad nunca antes igualada en la historia humana), ciertamente marca el principio del fin de esta edad." [35] La todavía más sangrienta segunda guerra mundial y cincuenta años de historia hacen que esta predicción parezca ahora bastante anticuada. Debemos estar alerta ante cualquier significativa señal de los tiempos, pero también debemos recordar que las sazones están en las manos del Padre. Solamente Cristo es quien llevará a su gloriosa consumación el santo propósito de Dios, y es solamente Dios quien sabe cuándo ocurrirá esto. Como cristianos, por lo tanto, consideramos las señales de los tiempos como la evidencia de que Dios trabaja en una forma ordenada hacia el fin de la historia, y humildemente confiamos en Cristo, el Señor de la historia, que ha de efectuar esta consumación." [36]

Lo más enfático que Cristo dice acerca del tiempo del fin es que será una sorpresa, que la gente no lo estará esperando. Será como en los días de Noé, cuando los hombres vivían despreocupadamente, haciendo las cosas habituales sin el menor pensamiento del inminente desastre. Nuestro peligro, por consiguiente, es caer en esta despreocupación. De manera que se nos recomienda

[35] Citado por Alexander Reese, *op. cit.*, p. 241.

[36] Charles T. Fritsch, "The Message of Apocalyptic for Today", *Theology Today*, octubre, 1953.

vigilar, estar alerta, estar despiertos. Las cinco vírgenes insensatas no estaban, por cierto, observando portentos en los cielos, pero no fue ese su error. Su falta estaba en que demostraron ser olvidadizas y despreocupadas. Lo súbito, lo inesperado: éstas son las características de la *parousia*. Será para todos como un ladrón en la noche, apareciendo en el mismo momento y en toda la tierra.

Solamente podemos estar seguros de que Cristo viene y de que puede venir en cualquier momento. "Como primer principio debe establecerse que desde la aparición de Cristo no queda otra cosa a los fieles sino que, con mentes despiertas, estén atentos siempre a su segunda venida", dijo Calvino.[37] Desde la Ascensión y hasta el mismo día de hoy la normal actitud de la iglesia ha sido esperarlo a él, aguardar la *parousia*. Imaginar que ésta es algo muy lejano es negar el viviente sentido de inminencia que es la esencia de la bendita Esperanza.

Se cuenta que el encargado de un establecimiento de campo mantenía las instalaciones en impecable estado pues su amo solía llegar de la ciudad en forma imprevista. Alguien que observó esto dijo: "Usted obra como si su amo fuese a venir mañana." Y el fiel siervo respondió: "Hoy, señor, hoy."[38] No se puede decir ni una sola pa-

[37] Citado por Peters, *ut supra*, III, p. 168.
[38] Mateo 24:42.

labra sobre este asunto que vaya más allá de la sencilla sabiduría que hay en la advertencia de nuestro Señor. Y cuanto más prolongada sea la espera, tanto más necesaria es la exhortación para que nos mantengamos alerta.

G. Campbell Morgan tenía este sentido de la inminencia del fin cuando dijo: "Para mí la segunda venida es la perpetua luz en mi sendero que hace más soportable mi presente. Nunca reclino mi cabeza sobre la almohada sin antes pensar que pudiera ser que, antes de que aclare la mañana, puede haber amanecido el día final. Nunca comienzo mi trabajo sin pensar que, quizá, él pueda interrumpir mi obra y comenzar la suya. Esta es ahora su palabra a todas las almas creyentes hasta que él venga. No estamos buscando la muerte, estamos buscándolo a él."[39] Estas palabras no suenan ahora como insensatas porque Morgan haya muerto. Serían insensatas en caso de que él hubiese dicho que no moriría. Estos pensamientos expresan acertadamente la actitud de un estudioso de la Palabra y de un creyente en la promesa escatológica. Morgan nunca perdió su conciencia de que cualquier día la promesa podría hacerse realidad, siempre estuvo alerta y listo.

[39] Citado en *Watchman-Examiner.*

13 LA MANERA DE ESPERAR

Como creyentes cristianos que somos, esperamos a nuestro Señor. Ahora bien, ¿cómo esperaremos?

En primer lugar, esperaremos viviendo una vida santa. Somos "semejantes a hombres que aguardan a que su Señor regrese".[1] Jesús dijo a sus discípulos: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día."[2] El apóstol Pablo relaciona "aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación" con el hecho de vivir "en este siglo sobria, justa y piadosamente".[3] Y Pedro, después de describir un ardiente diluvio y la venida de un cielo y una tierra donde mora la justicia, concluye: "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensi-

[1] Lucas 12:36.
[2] Lucas 21:34.
[3] Tito 2:12, 13.

bles, en paz."[4] Y Juan, luego de decirnos que cuando la realidad irrumpa veremos a Cristo tal cual es, agrega: "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro."[5]

En el Nuevo Testamento vemos que la expectación de la *parousia* es un poderoso motivo de buen comportamiento. Hay un santo temor y una conciencia de inminente juicio. Pero hay más todavía. Hay un entendimiento de que el cristiano ya está viviendo la vida venidera. Aunque todavía esté en el antiguo *eón,* está ya demostrando el poder del nuevo. La perspectiva escatológica hace aquí que la conducta sea por lo menos algo semiescatológico. El camino de la obediencia y del discipulado es el que conduce al punto final de reunión. Martín Niemoeller lo dice así: "Seguir a Cristo es reunirse con él cuando venga. Si no seguimos a Cristo no lo encontraremos cuando él venga."[6]

Las más poderosas razones para no conformarnos al mundo las encontramos en esto: hemos sido transferidos del reino de este mundo al Reino de Aquel que ya nos ha redimido y que viene para hacer absoluto su reinado en la edad venidera. Ahora mismo estamos siendo orientados hacia nor-

[4] II Pedro 3:13, 14.
[5] I Juan 3:2, 3.
[6] Citado en *The Mennonite,* setiembre 14, 1954.

mas de conducta eternas. Estamos aprendiendo las costumbres y el idioma de aquella ciudad hacia la cual vamos marchando. Tenemos cuidado de no complicarnos en ninguna clase de actitudes que pudieran señalarnos como perteneciendo al orden que está desapareciendo. Un pueblo peregrino debe tener una moral de peregrinos. Estos derivan sus normas no de la ética relativa de este mundo, sino de la expresa voluntad de su Señor celestial. Si estas normas los llevan a sufrir persecución y rídiculo, no por ello se sorprenden. Viven bajo el signo de la cruz de Cristo y mediante sufrimientos pueden alcanzar el lugar de la eterna recompensa. Para ellos la fe y la obediencia marchan de la mano. Para ellos la escatología y la moral son inseparables. Este mundo llega a conocerlos como a gente de otro mundo, gente que pertenece a Dios, gente que ya en este mundo sólo ambiciona agradar a Aquel a quien han de servir eternamente.

Nuestra vocación eterna nos da el metro con que medir nuestras ocupaciones presentes. " 'En los últimos días' la verdad respecto a nuestros oficios y ocupaciones quedará revelada conforme a lo que Dios considera eterno. Nuestros juicios humanos respecto a la dignidad o a la remuneración de las diferentes clases de trabajo diario, respecto al grado de éxito en los negocios y en las profesiones, son juicios no sólo individuales sino también sociales y culturales. Pero 'al final', cuando la historia se vuelva 'más allá de la historia', sus de-

formaciones, su pedantería, su servilismo y su superficialidad serán evidentes." [7]

Ya hemos señalado anteriormente que la iglesia tiene una función interina entre el Pentecostés y la *parousia*. Asimismo tiene una ética interina. Pero este ínterin no es, como pensó Schweitzer, el breve período entre la primera venida y el tiempo cuando erróneamente supuso que Cristo pronto regresaría. El ínterin es todo el tiempo que media entre las dos venidas, no importa cuán prolongado fuere. Como dice Wendland, "esto es lo que da a la ética cristiana su carácter absoluto". [8] Porque la existencia ahora vivida por el pueblo de Dios se deriva de aquella vida que ha de vivir eternamente. De manera que la ética cristiana tiene una cualidad eterna. Uno no puede eludir los mandamientos del Nuevo Testamento relegándolos a un breve período de la iglesia primitiva, o posponiéndolos para algún futuro milenio cuando tales mandamientos sean posibles. Tampoco puede uno dejarlos a un lado como un ideal imposible y quedarse satisfecho eligiendo el mal menor. Esto es una manera de olvidar a qué era pertenece uno realmente. Quien aquí viva en la esperanza de la *parousia* y del perfecto reino venidero, no rehuirá, pese a las dificultades, some-

[7] Cameron P. Hall, "Daily Work and Christian Vocation", *Christian Century*, julio 28, 1954.

[8] H. D. Wendland, citado por W. Schweitzer, *Eschatology and Ethics* (World Council of Churches, Ginebra, 1951), p. 8.

terse aquí y ahora al señorío celestial. Como dice John H. Yoder, rehusará "escatologizar (tal señorío) poniéndolo fuera del dominio de su vida y obra terrenales". [9]

Si no fuera esto así, bien podría el mundo dudar de si tenemos alguna esperanza para más allá de la historia. Aquellos que logran adaptarse con toda comodidad a este mundo, difícilmente pueden tener un mensaje profético acerca de otro mundo. Dice Paul Peachey: "Cuando aquellos que conocen a Dios dejan de revelar una conciencia de qué 'terrible cosa es caer en manos del Dios viviente', quienes no conocen a Dios no tienen por qué preocuparse por conocerlo." [10] Tremenda contradicción sería un teórico interés en la escatología que no produjese efecto alguno sobre el carácter moral. ¿Cómo puede uno escuchar de la misma boca "Maranatha" y "No, Señor"? La doctrina de la escatología y la ética del nuevo *eón* son inseparables. "El capítulo 13 de I Corintios es inconcebible en el presente si no se toma dentro del futuro contexto de I Corintios capítulo 15. Y este capítulo sería sólo una exhibición de fuegos de artificio intelectual respecto al futuro si no se considerara su presente base en I Corintios 13." [11]

[9] "The Anabaptist Dissent", *Concern*, junio, 1954, p. 61.
[10] "Toward an Understanding of the Decline of the West", *Concern*, p. 4.
[11] J. E. Fison, *The Christian Hope* (Longmans, 1954), p. 1266.

Con facilidad se puede ver por qué las preguntas respecto al tiempo y a la forma de la venida —cosas que han ocupado demasiado a muchos son de poca importancia. "El asunto no es '¿Cuándo regresará nuestro Señor?', sino '¿Cómo me comportaré hasta que él regrese?' El eje en torno del cual giran todas las exhortaciones de Cristo es la conducta, y no el tiempo." [12] Si el siervo supiera cuándo regresaría su amo, velaría y no andaría por malos caminos. Calvino dijo que "servir a Dios es asunto muy difícil a causa de la corrupción de nuestra naturaleza, pero en este servicio somos sostenidos por la expectación de Cristo, pues de otra manera el mundo nos arrastraría consigo y nuestra aflicción iría en aumento." [13]

En los días del Anticristo el engaño estará muy difundido. Muchos se apartarán entonces de la fe. Por esto es de especial importancia que, a medida que la hora se hace más avanzada, los creyentes, en verdadera consagración, afirmen sus mentes en la verdad y sus corazones en la voluntad de Dios. Es posible que uno caiga en apostasía de vida y pensamiento sin casi darse cuenta de ello. Es tiempo de probarnos a nosotros mismos y a los demás mediante la pura Palabra de Dios.

[12] Geo. P. Eckman, *When Christ Comes Again* (Abingdon, 1917), p. 146.

[13] Citado por Geo. H. N. Peters, *Theocratic Kingdom* (Kregel, 1952), III, p. 322.

Esperemos, entonces, la *parousia* primero, con una vida santa; y segundo, con un servicio activo. Con frecuencia se ha afirmado, especialmente en los Estados Unidos, que el ocuparse en la escatología lo incapacita a uno para cumplir su responsabilidad de servir a Dios en los deberes cristianos. Una canción popular de nuestros días expresa la actitud negligente de alguien que no hace reparaciones en su casa debido a que se prepara para recibir a los santos en los aires. Había algunos en Tesalónica que permanecían sentados esperando la *parousia*. Pero el apóstol Pablo —que también estaba esperando a Cristo— les dijo que fuesen a trabajar. Hay peligro en una cierta clase de apocalipticismo que hace irresponsable a la gente. Pero la verdadera escatología es siempre un llamado a la acción, nunca al abandono. "Ni a Pablo ni a los otros apóstoles —dice Kantonen— la esperanza del inminente regreso de Cristo los condujo a una fanática preocupación del futuro a expensas de lo que era necesario hacer en el presente." [14] Lejos de embotar el sentido social, dice Paul Minear, "los actuales esfuerzos por entender la escatología del Nuevo Testamento resultan en una ética que es demasiado radical para la iglesia contemporánea, en una apreciación de los de-

[14] T. A. Kantonen, *The Christian Hope* (Muhlenberg, 1954), p. 18.

beres sociales que le resulta del todo demasiado realista y demasiado sensata". [15]

En estos tiempos lo que necesita nuestra dieta religiosa no es menos escatología. Por el contrario: necesitamos más escatología para que nuestro servicio a Dios pueda así tener el estímulo de la esperanza cristiana. Paul S. Rees, ex presidente de la Asociación Nacional de Evangélicos, luego de admitir que una pequeña minoría de evangélicos ha caído en "una enervante pasividad y un improductivo y aletargante pesimismo, en un quietismo de otro mundo", insiste en que la verdadera estirpe de evangélicos cree en la paradoja del Cristo ausente y presente... Cree que hasta que el gran día amanezca debe trabajar con apasionada devoción para hacer que todos los hombres pongan su fe en Cristo, para que lo reciban como su Salvador, para que lo sirvan en la comunión de su iglesia, para que hagan conocer su justicia, bondad y verdad en las vocaciones de la vida." [16]

La parábola de los talentos muestra claramente que durante el ínterin de la ausencia del Señor a sus siervos les ha sido asignada una tarea. Y ha de irle muy mal a aquel siervo que por descuido, pesimismo, pereza o falta de amor entierre

[15] "In Whom Do We Hope?", *Christian Century*, enero 27, 1954.

[16] "Exploiting our Opportunity", *United Evangelical Action*, 1954.

su talento, y en esa forma se quede esperando la venida del Señor. La conclusión del gran capítulo sobre la resurrección, en I Corintios, es un llamado a la fortaleza moral y al trabajo vigoroso: "...estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano." [67] No hay en esto nota alguna de retirada ascética, o de derrotista entrega, o de falta de responsabilidad social. "La historia, desde Abraham hasta Marx, demuestra que los hechos significativos, sean ellos para el bien o para el mal, son realizados por aquellos cuya acción presente es iluminada por una esperanza escatológica... La tesis de Schweitzer —generalmente aceptada por los teólogos liberales— en el sentido de que la expectación escatológica de la iglesia primitiva condujo a la irresponsabilidad ética, es sencillamente errónea tanto exegética como históricamente." [18]

¿Por qué causa nos esforzamos? Nos esforzamos para hacer sentir la presión de las pretensiones y demandas de Cristo respecto a toda situación humana. Tratamos de que en todo el mundo sea escuchada la condenación que Cristo hace del pecado, y para que también sea escuchada su oferta de salvación a todos los pecadores. No dudamos en aplicar la escrutadora ética de Cristo a los ma-

[17] I Corintios 15:58.
[18] J. H. Yoder, "Peace Without Eschatology?"

les de nuestra época, no importa por cuánto tiempo puedan haber estado cubiertos por la aprobación de un cristianismo nominal. La guerra, la opresión económica, la discriminación social y racial, la búsqueda de los placeres a toda costa, son cosas malas porque Cristo las condena, y por lo tanto nos esforzamos para que esta condenación sea escuchada. La Conferencia Misionera Mundial de Tambaram dijo: "La Iglesia de Cristo... no puede pasar por alto los sufrimientos del mundo; tiene el compromiso de sanar y reconfortar a los enfermos y a los oprimidos, ayudar a fortalecer a los pobres y a los agobiados, luchar contra la injusticia y los males sociales, despertar la conciencia de las naciones y de la humanidad, y ser así la luz y la sal del mundo." [19] Hacemos lo que vemos que es necesario que sea hecho, enfrentando seriamente cada problema y cada tarea. Trabajamos contra insuperables dificultades, sin preocuparnos de lo que a nosotros nos sucede, sabiendo únicamente que el Evangelio debe ser conocido y que todo el que sufre debe recibir el vaso de agua en nombre de Cristo.

Sin embargo, no hacemos esto para preservar el presente orden social, ni aun para "edificar el Reino de Dios". Tampoco tenemos el imperativo de hacerlo. Estamos muy conscientes de que el

[19] Citado por W. Schweitzer, *Eschatology and Ethics* (World Council of Churches, Ginebra, 1951), p. 16.

Reino de nuestro Señor, aunque tiene una importancia constante para este mundo, no pertenece a él. No nos entusiasma un "evangelio social" que está enamorado de un "paraíso de dispositivos electrónicos, supercinematógrafos y refrigeradores", como Alan Richardson describió al "reino del hombre".[20] Pero como embajadores del reino de Dios proclamamos el mensaje de este reino. No nos hacemos la ilusión de que será universalmente aceptado. Esperamos encontrar el Reino perfecto sólo después de la *parousia*. Pero ciertamente vemos que muchas personas están aceptando al Señor y aprendiendo sus caminos. Vemos que la oscuridad va siendo rasgada aquí y allá por la luz de la nueva era. Vemos que algunos males, como la esclavitud y el racismo, van siendo eliminados. Y en esto nos regocijamos porque sabemos que tales cosas son contrarias a la justicia de Dios. Nos regocijamos en cada triunfo de Cristo, ya fuere obtenido aquí o más allá de la *parousia*.

Nuestra mayor tarea es la evangelización. Observamos que la maldad va en aumento, pero aun así nuestra pasión es predicar el Evangelio a todos. Esta fue, antes que cualquier otra, la responsabilidad que el Señor encomendó a sus discípulos, cuando el se fue. La gran comisión establece el programa para esta edad. Mientras quede gente

[20] Citado por Warren C. Young, "*The Christian Hope and the Social Order*", *Mennonite Quarterly Review*, abril, 1954.

que no haya abierto su corazón al Evangelio nosotros sabemos qué es lo que debemos hacer. Esta es nuestra tarea incompleta. "Para que nuestras discusiones respecto a la naturaleza de la iglesia y al contenido de la esperanza cristiana no sean estériles, deben resultar en una ineludible convocatoria a una nueva obediencia y a la predicación del Evangelio. Esto hará que en esta generación la iglesia penetre en el mundo como una comunidad expectante y evangelizadora.[21] La escatología da al evangelismo un sentido de urgencia que éste no puede recibir de otra fuente. Y dado que Cristo vendrá a todo el mundo, el fruto del Evangelio debe ser recogido en todas las naciones. El milagro de Pentecostés rompió todas las barreras de lenguaje y la proclamación misionera en esta época no reconoce pueblo o raza elegida. Debido a que la tarea es larga y difícil es posible que nos fatiguemos y que anhelemos la tierra de descanso. Pero no tenemos derecho a nuestra holganza sabatina y a nuestro prometido fin antes de que el Evangelio haya sido predicado en todo el mundo."[22] La perspectiva de que el Señor ha de comenzar su juicio con la casa de Dios puede, con razón, atemorizar a las congregaciones que, pese a ser ricas, sólo dan moneditas en sus ofrendas para la evangelización mundial.

[21] C. W. Ranson, citado en *The Mennonite, setiembre* 14, 1954.
[22] T. O. Wedel, *Evangelism.*

Al salir de una cierta iglesia griega uno puede ver un cuadro de la segunda venida. Fue puesto allí para recordar a los fieles que deben regresar a sus tareas diarias teniendo a la eternidad siempre a la vista.

En tercer lugar, esperamos la *parousia* con amoroso anhelo. Mediante la fe cristiana somos llamados a la relación con una Persona. Esta Persona es Cristo. El es no sólo el objeto hacia el cual nuestro entendimiento se dirige, sino también una viviente realidad con la que estamos unidos por los más estrechos lazos de afecto. "¿Me amas?", preguntó el Maestro a Pedro como si esto fuese mucho más importante que preguntarle "¿Qué piensas tú de mí?" No hay duda que implicada en el amor de Pedro estaba también su convicción de que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Pero el compromiso doctrinal no era suficiente. Pedro tenía que llegar también a la actitud de afecto personal. Su confianza creció hasta convertirse en amor.

El apóstol Juan —a quien Jesús amaba— escribe mucho más acerca del amor que los otros evangelistas. Y él es también quien más dice acerca de los ya realizados aspectos de la obra de Cristo por nosotros, al compararlos con los aspectos futuros. Su más completa presentación de las fases íntimas, espirituales, del ministerio de Cristo tiene una directa relación con el amor entre Cristo y aquellos que creen en él. La perspectiva mucho más amplia que el último Evangelio puede tener

le da profundidad emocional. Y así, en ese contexto de amor, Juan habla de la *parousia.*

El apóstol Pablo menciona a aquellos que aman la manifestación, la *parousia.* Hay un llamativo contraste entre este amor y el del versículo siguiente, el amor de Demas por este siglo.[23] ¡Qué despilfarro de afecto: derrocharlo en un mundo que está pasando! ¡Y qué sabio uso del afecto es dedicarlo a nuestra reunión con el Amado con quien se nos ha permitido pasar la eternidad! La figura que Pablo usa del esposo y la esposa —figura también empleada por Cristo— acentúa la cálida y personal característica de la espera de aquel día de reunión. Es un día para ser deseado, no para ser temido. Es el día de la boda, no de la condenación. Fison desarrolla detalladamente este tema en su libro *The Christian Hope.* Aquí tenemos un pasaje típico: "Así como un enamorado se prepararía para una cita y para un lugar de reunión con su amada, así también nosotros (si en alguna manera amamos a nuestro Señor Jesucristo) nos prepararemos para aquel día del encuentro, no como si fuese el medieval *Dies irae, dies illa,* sino como si fuese (y ciertamente lo será) una reunión con quien conoce los secretos de cada corazón... con la natural simpatía de un verdadero amante."[24]

[23] II Timoteo 4:8, 9.
[24] *Op. cit.,* p. 49.

La oración natural de alguien que anhela reunirse con su Amado es: "Ven pronto, Señor Jesús, ven." Y tal persona no va a emplear sus horas de espera en hacer diagramas y calcular fechas. Estará tan ocupado mentalmente con la Persona con la cual quiere reunirse que no tendrá un pensamiento para tan extraños asuntos. El *qué* y el *cómo* ceden ante el *Quién*. "A menos que sea motivado por un santo deseo de consumación, el estudio de la profecía carece de valor, es carnal; no es sino madera, paja y rastrojos",[25] necesita una viva expectación del Amado. Reunirse con él, como dijo Neander, "corresponde no a un objeto de terror, sino a una gozosa y anhelada esperanza".[26]

Y esta palabra nos trae a la cuarta forma en que esperamos a Cristo: en esperanza cierta. El concepto de esperanza es central y de él está penetrado todo el Nuevo Testamento. Solamente en los Hechos y en las Epístolas el sustantivo "esperanza" es usado cuarenta y ocho veces. El significado que hoy damos a esta palabra da muy pocos indicios de su verdadero sentido. Para nosotros *esperanza* significa poco más que un deseo. Pero en el Nuevo Testamento *esperanza* era una seguridad absoluta. "La esperanza cristiana —dice Newbigin— es la inconmovible seguridad de aquello

[25] E. E. English, *Re-Thinking the Rapture* (Southern Bible Book House, Travelers Rest, S. C., 1954, p. 27.
[26] Citado por Geo. H. N. Peters, *op. cit.*, I, p. 477

que será porque Dios lo ha prometido, aquello que es seguro aunque nuestro deseo de ello desfallezca y nos desalentemos." [27]

La esperanza humana se engendra a sí misma. Shelley describe el método: "esperar hasta que la Esperanza haya creado de sus ruinas aquello que contempla". [28] Pero la esperanza así creada puede, por el mismo método, ser destruida. Solamente en la fe cristiana la esperanza descansa sobre un fundamento lo suficientemente fuerte como para sostenerla pese al esfuerzo y a la presión. La esperanza cristiana descansa en Dios, cuya bondad, misericordia y poder han sido ampliamente demostrados. Se puede confiar en él. "La esperanza en Dios no se refiere a una vaga posibilidad futura. El propósito de Dios es eterno, y así la esperanza surge de la realidad de lo que él ha hecho y de lo que está haciendo, y no simplemente de la noción de que él podría hacer alguna otra cosa. Lo que El hará estará plenamente de acuerdo con aquello que ha estado haciendo todo el tiempo... Lo que está próximo a suceder entre los hombres es el cumplimiento de la 'palabra' que él ya ha hablado, un programa de acción que él ya ha puesto en marcha." [29]

[27] Citado por Paul S. Minear, *Christian Hope and the Second Coming* (Westminster, 1954), p. 26.

[28] Paul S. Minear, *op. cit.*, p. 26.

[29] Paul S. Minear, *op. cit.*, p. 26.

La esperanza es, entonces, el ancla firme y segura del alma porque descansa en Dios. El doctor E. A. Nida nos dice que en idioma maya esperar en Dios significa "colgarse de Dios".[30] Sólo en la medida en que Dios haya implantado su esperanza en nuestros corazones podemos tener esperanza. La seguridad histórica del ministerio encarnado de Cristo, y la seguridad experimental que viene de ser crucificado y resucitado con él es lo que nos da esta esperanza. El Dios que pudo hacer y ha hecho lo que ya hemos experimentado, puede también hacer y hará lo que ha prometido.

No toda esperanza, naturalmente, se refiere a asuntos escatológicos. El completo propósito redentor de Dios es la esperanza que ha sido puesta delante de nosotros. Implica todo lo que incluye el ser salvados: expiación, justificación, santificación, morada del Espíritu, transformación final. Pero en muchos lugares clara y espcíficamente se refiere al *escaton,* por el cual el redentor programa de Dios será completamente realizado.

¿Cómo podemos estar seguros de algo que todavía no ha sucedido? Podemos estarlo sobre la base de lo que *ya* ha sucedido. El *escaton* ha comenzado ya. La primera venida es el comienzo de una serie de acontecimientos que seguirán hasta la segunda venida. Aquel que una vez vino, vendrá

30 E. A. Nida, *God's Word in Man's Language* (Harper, 1952), p. 133.

nuevamente conforme al propósito y al poder que lo trajo entonces. Su resurrección fue una primera etapa de lo que debe continuar hasta la resurrección general. El reino inaugurado debe ser manifestado plenamente. La prenda del Espíritu debe ser hecha efectiva mediante una plena experiencia espiritual. No estamos esperando algo que puede suceder. Estamos esperando la consumación de algo que ha sido segura y gloriosamente iniciado. De manera que así, segura y gloriosamente también, será finalizado.

Karl Heim ha usado la figura del relámpago y del trueno. Ambos proceden de la misma descarga de electricidad. Hay un intervalo entre ellos en lo que respecta a nuestra percepción. Pero una vez que el relámpago ha centelleado, es seguro que el trueno se oirá. Hay sólo un breve período de intensa espera. Y así, una vez que Dios ha invadido nuestro mundo con la Encarnación, con la Resurrección y con el derramamiento del Espíritu, seguramente ha de llegar también la invasión complementaria de la *parousia*. La luz de la primera es la causa del poder de la segunda.[31]

Ya hemos visto lo que la *parousia* significará para nosotros. Hay buenas razones para que sea nuestro día más feliz: para nosotros completa redención, y para nuestro Dios la gloria que le corresponde. Con esta esperanza no es necesario que

[31] T. A. Kantonen, *op. cit.*, p. 78.

nos aflijamos o que temamos por nosotros, ni que dudemos del triunfo final de Dios. Con tal esperanza final podemos vivir más fácilmente sin las esperanzas inmediatas de las que nuestro tiempo nos priva.

La esperanza cristiana aparece más brillante contra el telón de fondo de la oscuridad en que hoy vivimos. Bertrand Russel ha expresado nuestro dominante pesimismo: "La noche cae oscura y sin misericordia sobre el hombre y sobre todas sus obras." Hay temores y frustraciones por todos lados y el crespón de la destrucción atómica pende sobre nosotros. El libro de Woodrow Wilson referente a la Liga de las Naciones se titulaba *The Hope of the World* (La Esperanza del Mundo). Y muchas otras esperanzas se han pulverizado desde aquélla. Un mundo sin esperanza recurre a los estupefacientes. Muchos se refugian en un nihilismo que admite la completa falta de significado de la existencia. Algunos se dejan arrastrar al suicidio. Otros intentan una existencia heroica que no tiene consuelo, ni seguridad, ni esperanza.

Pero Dios tiene para nosotros algo mejor: Es la antigua esperanza establecida en las Escrituras. Un obrero de Fife le dijo a Robert Louis Stevenson: "Aquel que siempre tiene algo más allá, nunca necesita sentirse agobiado." [32] Y el cristia-

[32] Citado por Archibald M. Hunter, "The Hope of Glory", *Interpretation*, abril, 1954.

no tiene algo más allá. Tiene a Alguien, a Alguien que él conoce. Tiene un Señor y un Salvador en el cielo que le ha dado vida y esperanza por medio de Su vida, Su muerte y Su resurrección. Este Salvador ha prometido venir a recibirnos para llevarnos consigo, para que donde él esté, también podamos estar nosotros. No sabemos *qué* viene sobre esta tierra, pero sabemos *Quién* viene.[33] En la historia podemos estar del lado perdedor. Pero más allá de la historia estaremos del lado vencedor. Ahora sólo vivimos en la "tierra de la promesa". Esperamos "la ciudad que no tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios".[34] Ni los campos de concentración, ni las prisiones comunistas, ni la sombra de las nubes atómicas pueden restar confianza a quien sea capaz de meditar sobre la esperanza de un *escaton* que trae nuestro Alfa y Omega.

El drama de las edades, la redentora acción de Dios, terminará en eterna bendición.

[33] Evanston "Message", *Christian Century*, setiembre 22, 1954.

[34] Hebreos 11:10.

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Methopress,
Doblas 1753, Buenos Aires, el 31 de mayo de 1968.

Una refirmación de la esperanza cristiana en la venida **de Cristo.**

Con demasiada frecuencia el tema de la segunda venida de Cristo ha sido objeto de absurdas especulaciones y enconadas controversias. Al decir del autor, "es lamentable que las controversias respecto de la interpretación de la escatología han llevado a muchos a apartarse del tema. Esta situación ha hecho que muchos cristianos ignoraran el tema, por considerarlo peligroso. Y de esta manera, un aspecto importante de la doctrina cristiana ha sido dejado de lado".

En este libro, Paul Erb concentra la atención del lector en el punto central de la escatología, la importancia de la venida de Cristo, y deja de lado los detalles secundarios sobre los que tanto se gusta especular.

En lugar de hacer que los datos bíblicos se acomoden a un plan preconcebido, explica a partir de las Escrituras toda afirmación sobre el regreso de Jesucristo, colocando la esperanza cristiana y la culminación de la historia dentro del marco de la historia de la salvación.

Pese a las dificultades que presenta el tema, el libro tiene la virtud de tratarlo con sencillez, accesible de este modo al lector poco familiarizado con él, acompañando, además, un glosario sobre los términos técnicos que emplea.

PAUL ERB, graduado en la Universidad de Iowa, EE.UU., fue ordenado pastor en 1918, por la Iglesia Menonita. Se dedicó primeramente a la docencia, ejerciendo la dirección del Hesston College desde 1917 a 1940. Luego dirigió el Departamento de Artes en el Goshen College. Posteriormente dirigió por varios años el periódico más importante de su denominación. Ha sido también editor responsable en Herald Press, la editorial de la Iglesia Menonita.

DATE DUE

GAYLORD

PRINTED IN U.S.A.

Gaylord
SHELF BINDER
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

M
236
ErlaSs

Open
Stacks
HL SOUTH WING

Erb, Paul.
El Alfa y la Omega.

c.1
047
100210
236 ErlaSs
Erb, Paul, 1894- cn
El alfa y la omega : una reafi
3 9310 02102040 7
MENNONITE HISTORICAL LIBRARY

M19076

Mennonite Historical Library
Goshen College · Goshen, Indiana